



***Pensamiento y acción Revolucionaria del Comandante en Jefe
CAMILO TORRES RESTREPO.***

Febrero 1929-febrero1966

INDICE

Presentación

Semblanza de Camilo Torres R. 5

Cronología de su Vida

Su ejemplo un camino

Canción a Camilo

Homenaje Nacional.

La Unión Revolucionaria

ato Bavaria

Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas.

Carta al Cardenal.

Carta al Obispo Coadjutor de Bogotá.

Revolución Colombiana.

Entrevista a Julio C. Cortés

Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular.

No voy a las Elecciones.

Mensaje a los Cristianos.

Mensaje a los Comunistas.

Mensaje a los Militares.

Mensaje a los No Alineados

Mensaje a los Sindicalistas.

Mensaje a los Campesinos.

Mensaje a las Mujeres.

Mensaje a los Estudiantes.

Mensaje a los Desempleados.

Mensaje a los Presos Políticos.

Mensaje al Frente Unido del Pueblo.

Mensaje a la Oligarquía.

Proclama a los colombianos.

Camilo Torres. El Cura Guerrillero.

Camilo a través de su Palabra.

Camilo, una Estrella Fugaz de Luz Universal.

Poema, Al Compañero Comandante Camilo Torres Restrepo.

Consignas.

Pensamiento.

¡CAMILO VIVE!

Una vida y un Camino

PRESENTACION

En el prologo a su "Historia de las Indias", citando a un escritor de la antigüedad, Fray Bartolomé de las Casas recuerda que "La historia es maestra de nuestra vida y la vida de la memoria". Esta reflexión vale particularmente cuando se trata de conocer la vida y obra de uno de los hombres que ha pasado por la historia de Colombia y del ELN, el comandante en jefe Camilo Torres Restrepo.

Queremos en esta Campaña "CAMILO VIVE" difundir la memoria eternamente viva de nuestro comandante, acudiendo a su palabra y su historia como testigos excepcionales en su momento y como profetas avizores de los nuevos tiempos.

Conocer a Camilo y, ahondar en sus compromisos y comprenderlos como un todo inseparable que se iluminan y sostienen mutuamente es infundir vida a sus palabras. Estos sentimientos de identificación entre el ELN y Camilo, entre Camilo, el ELN. "Realmente a Camilo no le se podía valorar de conjunto si no se le uniera al ELN, así como al ELN seria muy difícil y explicar y poder comprenderlo en su totalidad sin "Camilo" e igualmente seria imposible explicar al ELN.

Pretendemos en esta Campaña, a 40 años de la muerte en combate de Camilo, penetrar en la riqueza de sus mensajes, conocer la humanidad avasalladora de su vida y tratar de asimilar la consecuencia de su ejemplo. A fin de cuentas a Camilo podemos aplicarle el juicio de Pablo de la torriente "los ciudadanos de la revolución se llaman héroes y mártires. Y esa ciudadanía se consigue con el sacrificio, el valor, el desinterés y la constancia. Y solo se otorga con la victoria o muerte".

La figura inmortal de Camilo ha sobrepasado las fronteras de la patria para penetrar en la inmensidad de la cordillera de los Andes, que recorre altiva y victoriosa la tierra de Bolívar, de Tupac Amaru, de San Martín, O Higgins, de Eloy Alfaro, de Manuela Beltrán, de Manuelita Sáenz. No podría ser de otro modo en una época abierta para la reflexión sobre la fe y la política que anima la búsqueda de la Liberación Nacional y Social donde cuente el hombre como constructor vivo de la historia.

Conscientes que es difícil sintetizar tanta riqueza humana y política, pero que es imperativo tener siempre presentes sus enseñanzas; pretendemos en esta publicación especial aproximarnos a su legado.

Solo conociendo su vida y asumiendo su ejemplo como reto, podremos responder con responsabilidad y eficacia a los tiempos difíciles que se vienen.

Como es evidente, Camilo tuvo la penetrante convicción de ver el compromiso con el pueblo desde la fe, la teología, el evangelio liberador; y a su vez adquirir una inusitada y profunda exigencia de hacerlo desde una organización revolucionaria Marxista.

Ahí esta la clave de su compromiso auténtico de liberación o muerte.

*Comision Campaña CAMILO VIVE.
Febrero 2006.*

SEMBLANZA DE CAMILO TORRES R.



BIOGRAFÍA DE CAMILO TORRES RESTREPO.

EL "CURA GUERRILLERO".

Camilo Torres Restrepo nació el 3 de febrero de 1929 en Bogotá en el hogar formado por el Médico y Profesor Universitario Calixto Torres Umaña y la bella Isabel Restrepo Gaviria (la inolvidable Isabelita, compañera fiel y perenne de las causas de su amado hijo). Se trasladaron a Ginebra en 1.931 y vivieron, junto con Camilo y su hermano Fernando en el viejo Continente hasta 1.934. Desde su niñez sintió especial inclinación hacia los pobres y sus dificultades, a pesar de provenir de una familia de la aristocracia bogotana. "A la edad de dos años lo llevamos a Europa, donde vivió por espacio de tres años en Bélgica y España (Barcelona). Allí adquirió una escarlatina, y su padre, preocupado por su salud, le prodigó múltiples cuidados, razón por la cual le contrató una institutriz que le enseñó a leer y a escribir.

Cuando creyó que la mejor manera de encontrar alivio a los sufrimientos del pueblo y por sus propias convicciones e inclinaciones, ingresó al Seminario Mayor y buscó en la caridad cristiana, en el evangelio y en sus mensajes la realización y la respuesta a sus propias inquietudes de justicia y libertad para su pueblo. En el Seminario realizó sus estudios brillantemente y se destacó por su disciplina, a tal punto que el cardenal Duque le adelantó la ordenación para que fuera a la Universidad de Lovaina, en Bélgica, a estudiar sociología.

Se ordena como sacerdote en 1954. En esta primera fase dos curas franceses que se encontraban en Colombia influyen en su formación y su pensamiento.

En Lovaina estudió ciencias sociales. Vivió después en un pueblo humilde, donde él mismo preparaba su comida y lavaba su ropa. Recorrió Europa. En París trabajó con el Abbé Pierre recogiendo basuras con indumentaria de obrero.

Regresó al país en los momentos en que la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla era sustituida por una junta militar (1957), llamada de transición, y que luego da paso al Frente Nacional en 1958. Regresa a Lovaina a recibir su grado de ciencias políticas y sociales. En París comparte con revolucionarios argelinos que desarrollaban la guerra de liberación del pueblo argelino contra el colonialismo francés y participan de las marchas solidarias.

De nuevo en Colombia ingresa a la Universidad Nacional como capellán y comienza a desarrollar la investigación "Desarrollo de la comunidad" desde el barrio Tunjuelito, zona de invasión bogotana.

Influye de manera decisiva en la Construcción del ECISE para la investigación social. En la Universidad Nacional se desenvuelve como profesor de sociología y funda la facultad de sociología con la colaboración del profesor Eduardo Umaña Luna en 1959.

Ya Camilo expresa la necesidad y la posibilidad histórica del “diálogo y la colaboración entre marxistas y cristianos”, pensamiento que en su desarrollo práctico varias situaciones nuevas en el terreno de la Iglesia y el cristianismo en los ámbitos nacional y mundial.

Su compromiso político realza una obligada síntesis entre el investigador, el científico, el sacerdote, el revolucionario, no como una dicotomía, sino como el resultado de una visión múltiple y plural de la sociedad colombiana y de su dimensión profundamente humana y social.

Soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano y como sacerdote.

Como colombiano, porque no puedo ser ajeno a las luchas de mi pueblo.

Como sociólogo, porque gracias al conocimiento científico que tengo de la realidad he llegado al conocimiento de que las soluciones técnicas y eficaces no se logran sin una revolución.

Como cristiano, porque la esencia del cristianismo es el amor al prójimo y solamente con la revolución puede lograrse el bien de la mayoría.

Como sacerdote, porque la entrega al prójimo que exige la revolución es un requisito de caridad fraterna, indispensable para realizar el sacrificio de la misa, que no es una ofrenda individual, sino de todo el pueblo de Dios por intermedio de Cristo.

Esta síntesis de hombre puro y generoso que recorre los caminos del compromiso revolucionario desde una visión y una práctica integrales y universales, que une el humanismo a la ciencia, la razón a la técnica, la práctica a la teoría, la verdad al amor, la historia al pueblo, es la que va desbordando los cauces del poder omnipotente que hace desesperados esfuerzos por diluirlo, obstruirlo, relegarlo al olvido o tratar de mostrarlo como un “loquito sin causa”. El humorista Klim (Lucas Caballero Calderón) llama a Camilo “su ex reverencia Camilo Torres”.

En su rebelión contra estos sepultureros a sueldo Camilo va dimensionando la historia social y política del país para proponer alternativas ciertas de revolución proponiendo la construcción de una organización revolucionaria que condujera a las masas, a la clase popular – como él en su plena sabiduría las llamó -, al triunfo revolucionario.

Nace en su ideario y su dirección el Frente Unido.

Simultáneamente con la aparición de la declaración programática del ELN enero de 1965, Camilo Torres Restrepo hace pública su Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular”, conocida luego como “Plataforma del Frente Unido.”

Su vida política y revolucionaria nace ligada al contexto histórico y social en el que surge el ELN y esto explica las profundas coincidencias “entre el ELN y Camilo, entre la declaración programática del ELN y la Plataforma del Frente Unido”. No fue la casualidad ni el azar lo que más adelante llevó a Camilo a las filas eilenas. En efecto, el 17 de marzo de 1965 sale a luz pública la “Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular”

Camilo como sociólogo, sacerdote, cristiano, colombiano y revolucionario era inmenso. La oligarquía temblaba con su acción, sus discursos, sus profecías. Los militares avizoraron su identidad política con las guerrillas del ELN y reclamaron, como siempre, mano dura y pulso firme contra el cura díscolo.

Las jerarquías eclesiales lo excomulgaban e instaban a abandonar el país y renunciar al sacerdocio; los partidos liberal y conservador, temerosos veían pasar las masas hacia el Frente Unido y soñaban con reeditar para sus feudos tal caudal; los gremios económicos sintieron la revolución de los pobres a las puertas de sus “Camiloco”. Así las cosas, eran inminentes los riesgos contra su vida que se sumaban a los ambientes tensos y divisionistas al interior del Frente Unido, a la falta de recursos económicos, las presiones desde arriba para que ninguna editorial publicara los periódicos del Frente Unido, a las órdenes militares de detener a todo aquel que lo distribuyera. Camilo en su honda dimensión humana y revolucionaria entendió que había llegado la hora de pasar de la acción legal, amplia y de masas a la acción ilegal, clandestina y guerrillera. La simbiosis predicada en los meses de vida del Frente Unido no era elucubración sociológica, sino realidad presente en su compromiso libertario y popular.

Estaba decidido. Asumía el compromiso revolucionario en las filas de las guerrillas del ELN y con su participación directa no sólo daba el primer paso en la larga incorporación de sacerdotes a la lucha armada, específicamente dentro del ELN; sino que mostraba un camino cierto de dignidad, de altura, de consecuencia, a los nuevos y viejos dirigentes de masas que parapetados en sus puestos y su importancia, se niegan a reafirmar su compromiso, cuando las condiciones así lo requieren y optan por acciones heroicas de ser punto de mira de las hordas sicariales y paramilitares del estado, en una clara posición de valentía, loable pero innecesaria. Ayer como hoy, esta decisión sigue generando controversias y polémicas, y argumentos en pro y en contra seguirán llenando muchas cuartillas sobre el tema.

Para muchos analistas la vinculación de Camilo al ELN obedeció a unas particularidades históricas concretas sin comparación en otros tiempos; para otros era el camino inexorable de la intelectualidad revolucionaria en América Latina en aquellos días de efervescencia y calor insurreccional; para muchos, particularmente de vertientes ajenas a la lucha armada, aquella decisión era producto de la concepción foquista del ELN que alejaba

a los dirigentes de masas de todo tipo de acción legal, para, a decir de ellos, rendirles culto al mesianismo y al guerrillerismo foquista; para no pocos, Camilo se vinculó a la lucha armada por hechos casuísticos como las caídas de cartas y caletas que lo comprometían ante los militares de manera directa con el ELN.

Para nosotros, las viejas y nuevas generaciones elenas, esta polémica es clara y cerrada con contundencia por la historia:

Camilo se hizo guerrillero como sociólogo, porque como científico comprendió que no bastaba diagnosticar sobre los males que aquejan a las sociedades capitalistas en sus siempre presentes síntomas de insalubridad, hambre, miserias, injusticias, exclusión; sino que era necesario formula soluciones radicales y violentas que extirparan de raíz y para siempre todas estas ausencias juntas. Camilo concluyó que sin un cambio profundo de estructuras, de Estado, resultaría imposible la verdadera justicia social.

Como sacerdote y cristiano, Camilo se hizo guerrillero por ser fiel a sus convicciones y creencias en cuanto a que "el deber de todo cristiano es hacer la revolución". Se comprometió hasta las últimas consecuencias, renunciando a las posibilidades sociales y económicas que su extracción de clase le permitía. Fue seguidor de Cristo y precursor de cientos de hombres y mujeres que al igual que él y en unión del evangelio se alzaron en armas contra los tiranos en la patria americana.

Como colombiano porque en su dimensión humana, de pueblo, de patria, y por sus conocimientos de la historia nacional, ve atónito cómo la alternancia en el poder de las viejas y nuevas momias oligárquicas, se suceden en cadena como en los tronos imperiales o en las llamadas monarquías constitucionales, y todo en nombre de la democracia, de la libertad, de la justicia, de la constitución y de la ley ? Cómo violentar este ciclo monótono, infame e injusto?

Como hombre patriótico, puro, generoso, acepta el reto de toparse con la realidad concreta en sus recorridos por los libros, la geografía nacional y el color de las pobrecías. Se decide por el mundo desconocido pero enaltecedor de una guerrilla a la cual no era ajeno ni en sus convicciones ni en sus amores, ni en sus búsquedas. Los mejores dan su testimonio de cara a ese pedazo infinito de tierra, mares y soles que llamamos Colombia.

Como dirigente de masas, porque en sus afanes recorrió todos los espacios posibles rescatando los valores óptimos del pueblo; sudó con él, peleó con él se alzó y se unió a aquellas masas llenas de desamparo y de hambre física e intelectual. Luchó de cara al país, como suele decirse hoy, contra las oligarquías, los altos mandos militares, las jerarquías eclesiales, los partidos petrificados que ya sabemos y esa izquierda caótica y criticista que encerrada en sus propios altares, hacía apología a sus propias desdichas. Cerrados todos los caminos para la acción urbana, ¿cuál era el

camino para un hombre como Camilo?, ¿el exilio?, descartado para alguien de su temple, ¿La renuncia? No, porque éste es el camino de los cobardes, de los timoratos, de los amigos de las corbatas y las buenas chequeras; jamás será considerada siquiera como una opción, para la gente digna, y dignidad le sobraba a Camilo.

Su ejemplo era sólo la lógica de su obra y la prolongación de su vida sumiéndola y entendiéndola de manera integral, sin dicotomías ni falsos dilemas, y sin pretender separar de manera absurda al hombre, al político, al científico, al colombiano, al dirigente popular y menos separarlo de los momentos históricos en que actuó y desarrolló su compromiso político, revolucionario y militante. Su desenlace ni fue dramático ni fue el final. Es el camino escogido para quienes deciden luchar con la pluma, con el verbo y con el valor de su ejemplo.

Camilo murió en combate el 15 de febrero de 1966 en la Vereda Patio Cemento (Santander del Sur).

CAMILO TORRES RESTREPO

CRONOLOGÍA DE SU VIDA

1929:	Nace el 3 de febrero en Bogotá.
1937:	Estudia en los cursos superiores en el Colegio Alemán de Bogotá. Estudios de secundaria en la Quinta Mutis de Bogotá. Edita "El Puma", periódico semanal.
1944:	Secundaria en el Liceo Cervantes.
1946:	Grado de bachiller en el Liceo Cervantes.
1947:	Ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia.
1947:	Se retira de la universidad e ingresa al Seminario Conciliar de Bogotá.
1954:	Se ordena sacerdote. Viaja a Europa y estudia en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), en la Escuela de Ciencias políticas y sociales.
1955:	Funda con un grupo de estudiantes colombianos de la universidad el ECISE (Equipo Colombiano de Investigación Socioeconómica). Funda las secciones de Bogotá, París y Londres del ECISE.

1959:	<p>Es nombrado capellán auxiliar de la Universidad Nacional.</p> <p>Se vincula al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas en calidad de profesor.</p> <p>Es miembro fundador y presidente del Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC).</p> <p>Realiza, junto con profesores y estudiantes, programas de acción comunal en barrios populares de Bogotá.</p>
1960:	<p>Participa junto con Orlando Fals Borda en la fundación de la Facultad de Sociología (hoy Departamento) de la Universidad Nacional.</p>
1962:	<p>Es miembro del comité técnico de la Reforma Agraria fundado por el INCORA (instituto colombiano de la reforma agraria).</p> <p>Cumpliendo orden del cardenal Luis Concha Córdoba, renuncia a todas sus actividades en la Universidad Nacional.</p>
1963:	<p>Preside el primer Congreso Nacional de Sociología que se celebra en Bogotá y presenta el estudio "La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas".</p>
1964:	<p>En la junta del INCORA desata una controversia sobre la aplicación de la ley en cuanto a la extinción de dominio restringida a las tierras baldías. Los obispos conservadores piden por escrito al cardenal Concha su destitución de la Junta.</p> <p>Es miembro de la comisión de estudio de carácter socio-económico para analizar y evaluar la situación de la región de Marquetalia (Tolima), con la que se busca impedir la "Operación Marquetalia", proyectada por el ejército con la asesoría de técnicos militares norteamericanos, para atacar a los campesinos organizados, que posteriormente darían origen a las FARC, como producto de la agresión gubernamental. La comisión no es autorizada a visitar la región.</p> <p>Publica "La desintegración social en Colombia está gestando dos subculturas", que provoca nuevas presiones en su contra de parte del clero. Es relevado oficialmente de su puesto de vicario-coadjutor de la Veracruz.</p> <p>Participa activamente en el VII Congreso Latinoamericano</p>

	<p>de Sociología.</p> <p>Presenta el estudio "La asimilación de la familia rural a la ciudad, un estudio de caso".</p> <p>En una sesión de la Junta del Incora se levanta en contra de una petición hecha por el Directorio Liberal de Bogotá en el sentido de que los empleados del Instituto deben contribuir con parte de su sueldo al sostenimiento de la campaña presidencial de Carlos Lleras Restrepo.</p> <p>Publica el artículo "Crítica y autocrítica" que analiza las razones de la rechifla contra Carlos Lleras Restrepo por los estudiantes de la Universidad Nacional.</p> <p>Se incorpora a la Facultad de Sociología en calidad de profesor asociado.</p> <p>Realiza las investigaciones "Las consecuencias sociales del desarrollo urbano en Bogotá" y "El desarrollo socio-económico y agropecuario de los Llanos orientales". Promueve la creación de la Cooperativa de Desarrollo Comunal del Yopal.</p>
1965:	<p>Realiza el estudio "La estructura socio-económica y desarrollo en Colombia", junto con cuarenta y cuatro dirigentes de masas.</p> <p>El cardenal lo nombra miembro de la Comisión Arquidiocesana de Sociología Religiosa para hacerle abandonar todas sus actividades.</p> <p>Habla en Medellín de la unión y organización de la juventud y ofrece la discusión de "Plataforma para un movimiento de unidad popular".</p> <p>Participa en el curso de promotores de desarrollo comunal organizado por MUNIPROC en Bogotá.</p> <p>Actúa como moderador del Primer Encuentro Nacional Pro-desarrollo de la Comunidad, que sesiona en la Facultad de Sociología. Se difunde la plataforma.</p> <p>Entrega a la dirección de la ESAP (Escuela Superior de Administración Pública) el "Informe General de las actividades del Instituto de Administración Social".</p> <p>Dicta la conferencia "La Universidad Nacional ante los</p>

problemas del cambio socio-económico del país”.

Lee en la universidad la “Plataforma del Frente Unido del pueblo colombiano” y pide a los estudiantes organizarse para luchar “con armas iguales” contra las fuerzas del orden.

Encabeza una marcha silenciosa hasta el Cementerio Central en homenaje al estudiante caído.

Se reúne con los jefes de los grupos de oposición. Durante la reunión se acepta la plataforma como base de acción y de unión.

Dicta conferencias en Manizales, Cartago, Pereira, Ibagué, Medellín y Bogotá.

Viaja a Lima para participar en el II Congreso Bolivariano de desarrollo de la comunidad. A su regreso, las masas y el ejército (cada cual por motivos diferentes) lo esperan en el aeropuerto. Se desarrolla una gran manifestación en la Universidad Nacional.

En julio viaja clandestinamente a Santander y se entrevista con Fabio Vásquez Castaño, máximo dirigente del Ejército de Liberación Nacional (ELN), levantado en armas en 1964.

Toma los primeros contactos para la creación del semanario “Frente Unido”.

Preside manifestaciones y reuniones públicas en Cúcuta, San Gil, Barrancabermeja, Cali, Palmira, Buga, Ocaña, Bucaramanga, Medellín, Ibagué, Barranquilla y otras ciudades más.

En septiembre realiza un recorrido por las principales ciudades del país dictando charlas y conferencias y presidiendo manifestaciones.

En octubre, encabeza una fenomenal manifestación contra el régimen en la Plaza de Bolívar en Bogotá. El ejército y la policía cercan a los manifestantes. En vista de ello, Camilo y sus seguidores realizan mítines en los que se plantean la toma revolucionaria del poder como base para la solución de los problemas.

	<p>El miedo a la abstención, (pregonada por Camilo en las plazas de Colombia), lleva al propio gobierno a ofrecerle la jefatura de la oposición a cambio de que se presente a elecciones y, al conocer su rechazo, le informa que dos tribunales especiales tienen su expediente listo para llamarlo a juicio por los delitos de "subversión", "atentado a la seguridad del país", y "asociación para delinquir".</p> <p>Rojas Pinilla, jefe de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) le manda a ofrecer el palacio cardenalicio o una embajada en cualquier país a cambio de que se pronuncie a favor suyo en las elecciones.</p> <p>Manifestaciones y realiza charlas en Bogotá, Cali, Popayán y otros.</p> <p>Al finalizar el año, sale de Bogotá rumbo a las guerrillas del ELN.</p>
1966:	El 15 de febrero muere en combate en Patio cemento, San Vicente de Chucurí, Santander.

SU EJEMPLO UN CAMINO

En su momento, Camilo Torres Restrepo se convirtió en el Che Guevara de los católicos y no sólo de Colombia, sino del mundo entero. Es más, Camilo fue el primer personaje de Colombia reconocido a nivel mundial. (Después de él, en efecto, sólo existen dos más que han alcanzado una comparable resonancia universal: el escritor y el gangster). La imagen de Camilo recorrió el mundo, no por su breve protagonismo político en el escenario del país (un chispazo que duró apenas unos meses del año 1965), sino por las circunstancias de su muerte. Al ofrendar su vida por la revolución socialista, al ser baleado por la tropa de lo que él llamaría "el ejército de la oligarquía" mientras luchaba en defensa de los humildes, Camilo se volvió un héroe para los jóvenes revolucionarios del mundo. Iglesia contestataria Se vivía una década inaugurada con la victoriosa entrada a La Habana de los románticos barbudos de la Sierra Maestra, y que tuvo su expresión popular en las baladas de Bob Dylan.

En Estados Unidos, los militantes de la oposición a la guerra en Vietnam forzaron las puertas del Pentágono, en compañía del poeta-jesuita Daniel Berrigan, para quemar las tarjetas de conscriptos al ejército norteamericano. En Camilo crucificado encontraron un aliciente, y un aliciente de características netamente cristianas. Las iglesias cristianas en todas partes experimentaban una toma de conciencia social. Es evidente que Camilo no inventó la nueva iglesia contestataria; en realidad, el Papa en Roma (Juan XXIII) tomó sorpresivo liderazgo de esa iglesia durante los breves años de su pontificado. Pero Camilo forma parte de ella, y terminó

convertido en una de sus figuras estelares por no decir en uno de sus santos.

Surgió una guerrilla urbana en Argentina que invocaba a Camilo y la ética cristiana; Chile vio el nacimiento de Sacerdotes para el Socialismo, un movimiento que ayudó a abrir camino para el gobierno de Allende; más tarde, en Nicaragua, los hermanos Cardenal y otros distinguidos clérigos iban a comprometerse con la rebelión contra Somoza y con la construcción de un estado nuevo. Todos, de algún modo, encontraron su inspiración en Camilo. Camilo fue el precursor. Para comprobarlo, sólo falta recordar la fecha de su sacrificio. Camilo murió en las montañas de Santander en febrero de 1966, año y medio antes de la quijotesca aventura del Che en Bolivia. Su temprana (algunos dirán precipitada) decisión de tomar las armas y colocarse al lado de los oprimidos partió en dos la historia de la Iglesia Católica en América Latina. Se trataba de una acción espontánea. Camilo no se puso a calcular el grado de novedad o de radicalismo que suponía su postura. En cierta forma, su opción iba en contra de su carácter; por temperamento (y por formación) Camilo era un hombre pacífico y conciliador. Pero se mostró implacablemente fiel a su más profunda convicción: que el cristianismo bien entendido suponía la creación de una sociedad justa e igualitaria. Sin eso es decir, sin un cambio radical en las estructuras del poder la eucaristía carecía de sentido. Antes, representaba un contrasentido. La misa pretende celebrar la fraternidad. Y Camilo sintió que era preciso crear una situación de fraternidad para que su misa no fuera mentira. Lo tradujo como la obligación de hacer la revolución antes de volver a consagrar el pan y el vino y compartirlos con sus correligionarios alrededor de una mesa. Así de sencillo. Vistas las cosas de este modo, Camilo no quiso desperdiciar su considerable energía juvenil en una lucha estéril contra sus superiores eclesiásticos; su meta no era la reforma de una iglesia al servicio de los poderosos, sino la superación de un mundo dominado por esos mismos poderosos.

El Camilo que Colombia saluda como uno de sus hijos más célebres es, en realidad, un artículo importado del exterior, y por lo tanto, de buen recibo. Camilo cayó muerto del primer tiro de un sargento en su única acción militar. Y sus restos mortales fueron sepultados apresuradamente, por decreto del gobierno, en algún lugar clandestino. Si su nombre figura entre los colombianos más importantes del siglo, tal vez los colombianos deberían exigir una tumba honrosa para sus huesos, pero sí para darle una presencia física en algún sitio apropiado, con el fin de recordar su grito contra las mil injusticias cometidas a diario en su patria.

CANCIÓN.

**Donde cayó Camilo
nació una cruz,
pero no de madera
sino de luz.
Lo mataron cuando iba
por su fusil,
Camilo Torres muere
para vivir.**

**Cuentan que tras la bala
se oyó una voz,
era Dios que gritaba:
_ Revolución!**

**A revisar la sotana
mi general,
que en la guerrilla cabe
un sacristán.
Lo clavaron con balas
en una cruz,
lo llamaron bandido
como a Jesús.**

**Y cuando ellos bajaron
por su fusil,
se encontraron que el pueblo
tiene cien mil.
Cien mil Camilos prontos
a combatir,
Camilo Torres muere para vivir.**

HOMENAJE NACIONAL.

UNIVERSIDAD NACIONAL

Bogotá, Mayo 22 de 1.965

1. IMPORTANCIA DE LA REVOLUCIÓN Y NO DE LA PERSONA
Condiciones de Colombia (Clase dirigente, represión, estado de sitio)
Vulnerabilidad
Falibilidad (Jorge Enrique Useche)
Transitoriedad
- II. LA UNIÓN REVOLUCIONARIA

Necesidad de la unión por encima de las ideologías

Necesidad de la unión por encima de los grupos

Necesidad de la unión por encima de las personas

Liderazgo estudiantil y profesional

III. CONDICIONES DE LA UNIÓN

Objetivos nacionales

Entrega total hasta las últimas consecuencias

Rompimiento con la limitación de nuestro sistema de vida burgués

CON LA ALEGRÍA DE DAR

Integración con las masas: ellas nos exigirán, ellas nos enseñarán.

Organización de las masas: todos los medios son utilizables.

Importancia de la conciencia, actividad y organización.

Decreto de guerra a muerte revolucionario.

IV. FUTURO

Motivos de mi partida (más idiota, más útil - porque elegí el sacerdocio, amor al prójimo, más amor al prójimo)

Ventajas y desventajas. Volveré dentro de 6 meses

Importancia del movimiento de unión

La suerte la decidirá la relación de fuerzas

Hoy cómo son

Tácticas inmediatas

Compañeros

Agradezco profundamente el homenaje que me ofrece hoy la Federación Universitaria Nacional y deseo que la profunda emoción que me produce esta manifestación inmerecida a mi persona, digo inmerecida no por falsa humildad sino por un sincero reconocimiento de mis limitaciones, que esta emoción no impida dar un alcance teórico y científico a este homenaje que se hace hoy extensivo, lamentablemente, a Jorge Enrique Useche, nuestro compañero desaparecido.

Sería lastimoso que este homenaje se limitara a las personas. La muerte de Jorge Enrique Useche y mi leve destierro son únicamente episodios en una lucha mayor del pueblo colombiano. En estos momentos no podemos detenernos en episodios.

Cuando la clase dirigente, a pesar de seguir detentando el poder con todos sus factores, se ha demostrado incapaz para manejar el país. Cuando estamos abocados a una grave crisis económica. Cuando, ante su propia incapacidad, esta misma clase tiene que recurrir a la represión contra todo el que propicie un cambio. Cuando se ha tenido que llegar en esa vía hasta declarar el estado de sitio Cuando ha caído, víctima de la violencia, uno de nuestros compañeros, no podemos detenernos en las personas sino que debemos pensar en la necesidad, para Colombia, de la realización de una auténtica revolución.

La palabra "revolución" ha sido desgraciadamente prostituida por nosotros, los que pretendemos ser revolucionarios. Se ha utilizado con ligereza, como una afición, sin un verdadero respeto y sin verdadera profundidad. Si este homenaje sirviera más que para hacer resaltar a hechos y a personas, para lograr que hoy plasmáramos la unidad alrededor del ideal revolucionario, yo

personalmente creo que todos nosotros nos consideraríamos profundamente satisfechos.

LA UNIÓN REVOLUCIONARIA



Tenemos nosotros que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan. Los colombianos hemos sido muy dados a las discusiones filosóficas y a las divergencias especulativas. Nos perdemos en discusiones que, aunque del punto de vista teórico son muy valiosas, en las condiciones actuales del país, resultan completamente bizantinas. Como recordarán algunos de los amigos aquí presentes con quienes trabajamos en la acción comunal universitaria de Tunjuelito, cuando se nos tachaba de que colaborábamos con comunistas, yo les contestaba a nuestros acusadores que era absurdo pensar que comunistas y cristianos no pudieran trabajar juntos por el bien de la humanidad y que nosotros nos ponemos a discutir sobre si el alma es mortal o inmortal y dejamos sin resolver un punto en que si estamos todos de acuerdo y es que la miseria sí es mortal. Eso nos ha pasado en nuestra orientación revolucionaria. Hay puntos elementales indicados por la técnica social y económica que no tienen implicaciones filosóficas sobre los cuales, los que buscamos una auténtica renovación del país, podemos ponemos de acuerdo, prescindiendo de las diferentes ideologías, no en nuestra vida personal, pero sí en nuestra lucha revolucionaria inmediata. Los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución.

Necesitamos la unión por encima de los grupos. Es lastimoso el espectáculo que da la izquierda colombiana. Mientras la clase dirigente se unifica, mientras la minoría que tiene todos los poderes en su mano logra superar las diferencias filosóficas y políticas para defender sus intereses, la clase popular que no cuenta sino con la superioridad numérica es pulverizada por

los dirigentes de los diferentes grupos progresistas que, muchas veces, ponen más énfasis en las peleas que tienen entre sí que en su lucha contra la clase dirigente. La línea soviética del partido comunista ataca más a la línea china, la línea blanda del MRL a la línea dura, el MOEC al FUAR de lo que cada uno de esos grupos ataca a la oligarquía.

Es necesario que asumamos una actitud rotundamente positiva ante todos los grupos revolucionarios. Es absurdo ser anticomunista, porque en el comunismo nosotros encontramos elementos auténticamente revolucionarios, como es absurdo estar contra el MRL, contra lo que tenga de revolucionario la Democracia Cristiana, o contra Vanguardia del MRL, o contra el MOEC, o contra Vanguardia Nacionalista Popular, Juventudes del MRL o cualquier otro grupo que tenga algo de revolucionario. De la misma manera que el Libertador Simón Bolívar promulgó su decreto de guerra a muerte en la lucha emancipadora, nosotros debemos promulgar hoy también un decreto de guerra a muerte, aceptando todo lo que sea revolucionado, venga de donde viniere y combatiendo todo lo que sea antirrevolucionario, venga también de donde viniere.

La unión debe hacerse por encima de las ambiciones personales. Es necesario que los jefes sepan que no podrán llegar a servir lealmente a la revolución si no es mediante un sacrificio personal, por ese ideal, hasta las últimas consecuencias. Dentro de los universitarios y los profesionales se encuentran casos de idealismo auténtico, sin embargo, muchas veces, se utiliza la revolución como un escalón para ascender socialmente y no como un fin de servicio al país y a la humanidad.

En un país subdesarrollado en donde menos del 2% de la población. Como es el caso de Colombia, son profesionales y estudiantes universitarios, nosotros constituimos un grupo privilegiado. Estos últimos tienen asegurado su ascenso social durante los años de estudio sin tener que pagar la cuota de conformismo que se impone al resto de los miembros de nuestra sociedad para ascender. Esto, por lo menos, en las universidades en donde no se ha establecido el delito de opinión y en donde los inconformes no son expulsados por lo que piensan o por lo que defienden. Como grupo privilegiado, nosotros debemos restituir al pueblo colombiano los esfuerzos que ha hecho para que podamos ser una élite cultural. Los universitarios de los países subdesarrollados tienen un papel político irremplazable y se encuentran diariamente ante el drama de lograr una formación técnica indispensable para consolidar la revolución y la necesidad de intervenir en el proceso de cambio, descuidando muchas veces sus tareas diarias de formación y aprendizaje. Somos un grupo insustituible del cual esperan mucho las mayorías de nuestro país. Desgraciadamente hemos traicionado muchas veces los intereses de la revolución colombiana al servicio de nuestros mezquinos intereses personales. Mientras no haya un grupo de estudiantes y profesionales resueltos a sufrir todas las consecuencias de la represión que les impondrá un sistema que está organizado contra los que quieren cambiar el estado de cosas en Colombia, no habrá en nuestro país un verdadero liderazgo revolucionario.

CONDICIONES DE LA UNIÓN

Necesitamos algunas condiciones indispensables para realizar la unión. La revolución es un ideal que debe fijarse de una manera muy determinada y precisa. No podemos unimos a base de ilusiones vagas. Ante todo necesitamos objetivos nacionales que encaucen nuestras energías y las energías de todo el pueblo colombiano. Con grupos de jóvenes, universitarios de todo el país, pertenecientes a movimientos revolucionarios o independientemente de estos, hemos venido elaborando y planteando una plataforma que resume los objetivos a largo plazo de una acción revolucionaria... No basta la decisión íntima de entregarse hasta las últimas consecuencias. La revolución es una tarea demasiado ardua para que las simples intenciones basten para realizarla. De lo contrario sería inconcebible que no se hubiere llevado a efecto dado el descontento general que existe en el país.

El inconformismo de los universitarios es algo evidente. Sin embargo, después de los primeros años de estudio pasa la euforia revolucionaria. Al terminar la carrera se comienzan a buscar los vínculos con las estructuras vigentes. Sería mal visto por los futuros socios, empleadores, patronos y palancas que el nuevo profesional tuviera el mote de "comunista", adjetivo que emplea la clase dirigente para descalificar a los inconformes.

Al terminar la carrera el inconformismo decae totalmente, salvo algunas pocas excepciones. Después, los que fueron más aguerridos revolucionarios durante los estudios, en muchas ocasiones, comienzan a hacerse perdonar de las oligarquías sus devaneos juveniles. Por eso, frecuentemente los estudiantes más revoltosos se convierten en los profesionales que defienden con más ahínco los privilegios, los símbolos de prestigio y aun las formas exteriores de vida de las clases dirigentes.

En el apego a esos símbolos de prestigio creo yo que en gran parte está la trampa para caer en el aburguesamiento. La sociedad nuestra es una sociedad burguesa. Los estudiantes participan subconscientemente de los valores de esta sociedad, aunque conscientemente los repudien. Una forma de repudio exterior de esos valores se manifiesta en los vestidos pobres y raros, en la barba y en las costumbres antitradicionales de muchos universitarios. Sin embargo, la imagen de lo que debe ser un profesional sigue siendo una imagen burguesa. El profesional, el doctor debe estar bien vestido, vivir en una casa o un departamento más o menos bien amueblado, tener automóvil, y vivir en un barrio residencial; tener oficina con máquinas, sala de espera y secretaria. Y como todo esto cuesta dinero, es necesaria una remuneración "adecuada" al nivel profesional. Desgraciadamente, las remuneraciones "adecuadas" las controla la oligarquía y entonces hay que venderse, hay que renunciar al inconformismo.

Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios. El inconformismo cuesta y cuesta caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones de los empleos, cambiar y descender de ocupación, cambiar de barrio y de vestido. Puede ser que implique el paso a una actividad puramente manual. El paso de la ciudad al campo o al monte. El arquitecto inconformista debe estar dispuesto a trabajar como albañil, si ese es el precio que le exige la estructura vigente para subsistir sin traicionarse.

Desgraciadamente, a esto no estamos decididos y buscamos en el subconsciente una especie de componenda en la cual podamos decir que luchamos contra el sistema y usufructuamos al mismo tiempo de él. En el mejor de los casos nos convertimos en revolucionarios de cafés, sitios en donde podemos hablar sin comprometernos. Creo yo que esta es la íntima explicación de que los universitarios y aún más, los profesionales. Nunca logren una colaboración eficaz con la revolución.

Convenzámonos que, como dice el Evangelio "hay más alegría en dar que en recibir". Al sacrificar todos esos impedimentos burgueses seremos mucho más felices, más libres, más auténticos con nosotros mismos. Estaremos dispuestos a afrontarlo todo. Hasta ahora no parece que el pueblo haya reconocido en los jefes esa entrega. El pueblo tiene suficiente olfato como para descubrir quien lo busca para servirlo o para utilizarlo...

Sin embargo, para eso, es necesario que comencemos ya. Que nos mezclemos con las masas, que vivamos, no solamente para los pobres, sino con los pobres y como pobres. La integración con las masas es un elemento esencial a la revolución y a la unión. Estas no son patrimonio nuestro sino de los obreros y campesinos de Colombia. Ellos serán los que nos traigan la pauta, los que nos exijan, los que impongan la unión por encima de grupos y de personalismos caudillistas. Para los que conocen íntimamente a nuestra gente la frase de Gaitán de que "en Colombia el pueblo es superior a sus dirigentes" no es una frase demagógica sino absolutamente real. Yo creo que solamente la dinámica de los hechos impondrá la unión y estos hechos los tendrá que realizar la masa.

Nadie puede ser verdaderamente revolucionario si no confía en los valores del pueblo. Es lo único que nos puede librar del paternalismo práctico de que adolecen aun nuestros dirigentes de izquierda.

Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es mucho más para aprender que para enseñar. Puede ser que esa base tenga más dificultad para comunicar sus valores. En esa comunicación nosotros debemos esforzarnos para poder aprovechar lo que nos enseñe el pueblo. En él existen necesidades comunes, sufrimientos comunes, aspiraciones comunes. Por eso será, en última instancia, el pueblo el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión.

Los universitarios e intelectuales tenemos sin embargo algo que aportar a esas masas. No como jefes, sino como colaboradores, debemos dar una conciencia nacional que unifique el inconformismo de nuestras clases populares. Además de conciencia común, nosotros podemos estimular los valores que existen en nuestro pueblo siempre y cuando, como lo dije antes, confiemos en él. Nuestras gentes han vivido en condiciones de inferioridad, han sido frustradas muchas veces por las circunstancias, por los líderes y por el sistema. Son fatalistas y desconfían del resultado de su acción individual o colectiva. Nosotros debemos reconstruir la confianza que el pueblo debe tener en sí mismo. Debemos ayudarlo a que encuentre seguridad en la acción, por pequeños triunfos de acción colectiva al principio que, poco a poco, se convertirán en acciones cada vez de mayor trascendencia. Así, nuestro pueblo adquirirá una actitud activa ante sus propios problemas, condición indispensable para poderlos resolver por sí mismo.

Con todo, la conciencia y la actividad no bastan para realizar una revolución. La actividad anárquica puede resultar estéril y, por lo tanto, fuente de nuevas frustraciones. Se necesita la organización, organización que supone planificación, liderazgo, coordinación, control. La conciencia, actividad y organización que nosotros debemos promover en la clase popular nos exigen tener unidad de conciencia, unidad de actividad y unidad de organización entre nosotros mismos. Las rencillas de grupos y los personalismos desconciertan a esa masa. Este desconcierto que esteriliza la lucha debe ser para nosotros el más poderoso acicate para buscar la unión y no traicionar a nuestro pueblo y a nuestra misión histórica.

EL PROGRAMA DEL CURA CAMILO.

Semanario "Marcha" de Montevideo, 4 de junio de 1965

Un verdadero cristiano debe colaborar con todos aquellos revolucionarios que se proponen cambiar las actuales estructuras sociales injustas y opresoras.

Es ese cambio lo que caracteriza al mundo de hoy. Lo que ocurre en Colombia es parte de eso. Y lo que determina es la presión de abajo, tanto aquí como en Vietnam. Por eso la intervención norteamericana en Vietnam, que es un verdadero crimen, no va a poder imponerse por más armas que utilicen y por más gente que maten. Van a ser derrotados.

¿Y tú dices que los cristianos deben tomar una posición definida, como tales, en esa lucha?

Claro, lo digo y lo repito. El cristiano, como tal, y si quiere serlo realmente y no sólo de palabra, debe participar activamente en los cambios. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios: es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de la fraternidad humana. Ese sentimiento se manifiesta hoy en los movimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación, y en todo eso, nuestra posición está claramente de este lado, y no del lado de los opresores. Por eso a veces, un poco en broma pero también bastante en serio, me pongo intransigente y le digo a mi gente: el católico que no es revolucionario y no está con los revolucionarios, está en pecado mortal.

¿Crees que ese proceso revolucionario lleva al socialismo?

Es indudable que marchamos hacia estructuras socialistas de la sociedad. Cosa diferente, para mí, es la concepción filosófica del socialismo o del marxismo. Pero también es indudable que esos cambios sólo dos fuerzas pueden dirigirlos, pues sólo ellas dos poseen una concepción global del mundo: el cristianismo y el marxismo.

Y si la revolución tiene una dirección marxista, ¿cuál es tu posición?

Quiere decir que no hemos sido capaces nosotros de dar la dirección adecuada. En ese caso, nuestra tarea no es oponernos ciegamente, sino todo lo contrario, colaborar en los cambios revolucionarios y salvar en ellos los valores cristianos permanentes.

¿Cuál es el rasgo más importante de "la violencia", como la llama monseñor Guzmán en su libro La violencia en Colombia?

Lo que se ha dado en llamar "la violencia", esa guerra civil difusa que ha reinado durante años en nuestro país, es en el fondo un cambio de estructuras no organizado, empírico, no consciente. La estructura externa del país sigue siendo la misma. Pero en todos estos años, quienes han cambiado son los campesinos, es decir, la gran mayoría de la población colombiana. Toma el ejemplo de las llamadas "repúblicas independientes". De derecha y de izquierda, hay quienes niegan su existencia. La verdad es que no interesa el calificativo de "repúblicas" o no. Pero sí que en esas regiones ha surgido un nuevo poder, paralelo al poder central, encarnado en los jefes guerrilleros apoyados por los campesinos, y todo esto ha generado una nueva actitud de los campesinos hacia todas las instituciones antes existentes: la propiedad, el Estado, la Iglesia, a las que ya no ven como partes inmovibles de la existencia sino como sujetos de cambios posibles, en los cuales ellos sienten que tienen un papel creciente que desempeñar.

¿Y las guerrillas?

Las guerrillas en Colombia son mucho más que un problema policial o un problema político. Son un problema social que toca las raíces mismas del país. Por eso no sirven las calificaciones morales para condenar la lucha guerrillera. Es lo mismo que el ejército: no podemos aprobarlo o condenarlo con calificaciones morales abstractas. Hay que ver a qué fines sirven unos y otros, guerrillas y ejército. Cuando todos los canales de ascenso social parecían cerrados para el campesinado y la estructura opresora de la sociedad colombiana inmovible, las guerrillas vinieron a abrir. Bien o mal, nuevos canales de ascenso, y a través de su existencia decenas y cientos de miles de campesinos adquirieron conciencia de seres humanos capaces de decidir en la historia de Colombia, por primera vez. Quienes en nombre de la conservación social condenan el fenómeno, deben antes explicar por qué las viejas estructuras no pudieron satisfacer esa necesidad. Las guerrillas crearon un poder nuevo, paralelo al poder estatal conservador-liberal, a través del cual, por métodos buenos o malos, pero impuestos por la necesidad y por la incapacidad de las clases dominantes para aceptar cambios ascendieron grandes masas campesinas en su seguridad en sí mismas, en sus propias fuerzas, en su sentimiento de dignidad humana y en su capacidad de decisión y de autogobierno. El campesinado ha ido desarrollando una conciencia de clase campesina, que lo ha unificado nacionalmente en una forma antes desconocida, y que lo constituye en poderoso grupo de presión para cambios de fondo. Por eso hemos dicho en otra ocasión que lo que se llama la "violencia", constituye el cambio socio-

político más importante y profundo en la vida de Colombia desde la independencia hasta hoy.

¿Cómo se refleja en los partidos políticos?

Todavía lejanamente. La derecha se defiende. No entiende ni quiere entender lo que ocurre en el país. Marcha hacia el desastre. Se ha mostrado particularmente incapaz -y por el camino que va, seguirá siéndolo- de cambiar a tiempo para evitar una revolución violenta. La izquierda sigue dividida en partidos y organizaciones pequeños, ninguno de los cuales le ofrece un liderazgo efectivo a las fuerzas de cambio que se mueven en el país.

¿Ves una situación similar a la que favoreció a la democracia cristiana en Chile?

En Colombia es diferente. En Chile, la victoria de Frei se basó en parte en una estructura capitalista más desarrollada del país. Aún así, no va a poder seguir avanzando mucho sin tomar medidas que ataquen esa misma estructura capitalista en favor de los grandes sectores populares. Todo reformismo tibio será sobrepasado en corto plazo.

¿Cuál camino propones?

La forma no está clara todavía. Pero sí, que es necesario el surgimiento de nuevos líderes del seno mismo de las masas campesinas y urbanas, dispuestos a llevar adelante los cambios. Una vía, para mí, es el Movimiento de Acción Comunal que, a pesar de haber sido iniciado por el gobierno con fines de contención, hoy tiene más de ocho mil comités en todo el país donde aparecen dirigentes naturales de las comunidades sensibles a sus exigencias, que pueden ser la base para un movimiento nacional de envergadura. La otra es, precisamente, la formación de un nuevo movimiento nacional, con un programa de transformación de todas las estructuras de este país. Aunque aún no están maduras todas las condiciones, ya existen las bases, y para recogerlas y reagruparlas hemos lanzado ese programa. Encuentra eco creciente. Me dijiste que ya te lo han dado: publícalo. Sí, por ahí lo llaman "el programa del cura Camilo". Bueno: no es de este cura ni de otro, sino los cambios necesarios y urgentes para superar la crisis de la sociedad colombiana.

LA REBELIÓN DE LAS SOTANAS.



Reportaje de Semana al día de Bogotá, 18 de junio de 1965

¿Qué entiende usted por revolución?

-Yo entiendo por revolución el cambio fundamental y rápido de un sistema económico, social y político. Los puntos de la plataforma socioeconómica que se ha venido divulgando son un ejemplo de los cambios a los que me refiero. Los medios para llegar a éstos no son necesariamente pacíficos ni violentos. Esta alternativa la decidirá la relación de fuerzas entre la clase que detenta actualmente el poder y la clase que pretende realizar la revolución. Este concepto de revolución es común a muchos tratadistas de la ciencia política, de la sociología y de las ciencias sociales en general.

¿Qué opinión tiene usted de los curas obreros de Francia?

-Los sacerdotes obreros en Francia y en muchos países del mundo constituyen una experiencia de la Iglesia para lograr un testimonio de solidaridad con la clase obrera. El testimonio tiene un carácter universal (debe ser en todos sus aspectos auténticamente cristiano) y un carácter social (debe ser comprendido por los hombres a los cuales está destinado). Dentro de la situación de la Iglesia en donde hay sacerdotes obreros la solidaridad con la clase popular difícilmente es comprendida sin un testimonio de solidaridad de vida de los sacerdotes mismos, ya que los laicos, aunque son Iglesia, no son considerados como representantes de la Iglesia por aquellos sectores populares más alejados del cristianismo. Las modalidades de esta experiencia han sido evaluadas, corregidas y perfeccionadas. La prohibición en Francia y Bélgica se debió a algunas fallas accidentales, reales o ficticias, pero actualmente hay muchos sacerdotes obreros en muchos países del mundo aprobados por la jerarquía eclesiástica.

-El caso del sacerdote obrero es clásico dentro de la concepción de que el sacerdote, por motivos de caridad, de amor, puede suplir al laico cuando éste, por cualquier circunstancia, no puede ejercer sus funciones propias dentro de la Iglesia.

¿Sería usted partidario de la reforma del Concordato?

-No solamente yo soy partidario de la reforma de este tratado internacional que tiene setenta y ocho años de haber sido elaborado, sino que la Santa Sede en 1942 se manifestó también partidaria de la reforma. Hasta ahora ha constituido un tabú porque en esa ocasión fue tomado como instrumento político y trató de gestar un cisma. Creo que las declaraciones del Concilio sobre las relaciones entre Iglesia y Estado producirán necesariamente la reforma del Concordato en donde se garantice una pobreza efectiva para la Iglesia y se suprima toda posibilidad de ingerencia política de ésta para que pueda dedicarse más libremente a su labor evangelizadora.

¿Cuál es en su concepto el partido colombiano que refleja sus ideas?

-Ninguno. Creo que en muchos partidos progresistas colombianos se pueden encontrar muchas de mis ideas.

-Se habla de la creación de unos impuestos a los bienes productivos de la Iglesia.

¿Es partidario de esta iniciativa?

-Sí, soy partidario, pero cuando haya un gobierno revolucionario.

¿Es cierto que usted corre peligro de que la Iglesia colombiana lo suspenda en el servicio general de su ministerio?

-No es cierto, porque no he incurrido en ninguna de las causales canónicas de suspensión.

¿Aceptaría usted una candidatura a la Presidencia de la República?

-En primer lugar la Constitución y el Concordato prohíben a los sacerdotes aceptar esta clase de cargos públicos. En segundo lugar, creo que mi apostolado revolucionario se vería totalmente obstaculizado si yo tuviera cualquier clase de ambición política personal. En tercer lugar me parece que en el actual sistema, éste es un empleo bastante desacreditado.

¿Por qué considera usted que antes de cinco años se va a efectuar una revolución en Colombia?

-No se trata de una profecía sino de un simple cálculo. Porque me parece que las condiciones que producen un cambio revolucionario están en parte completas y que las que faltan ya están en gestación, creo que se madurarán en un lapso aproximado de cinco a siete años.

Las condiciones existentes podrían sintetizarse en:

- a) Descontento, no solamente con el Frente Nacional, sino también con el sistema.
- b) Reacción contra el Frente Nacional considerándolo como partido de clase, y proceso de formación de una clase popular.
- c) Solidaridad del movimiento estudiantil universitario.
- d) Solidaridad de los grupos campesinos a la escala local.

Están en gestación:

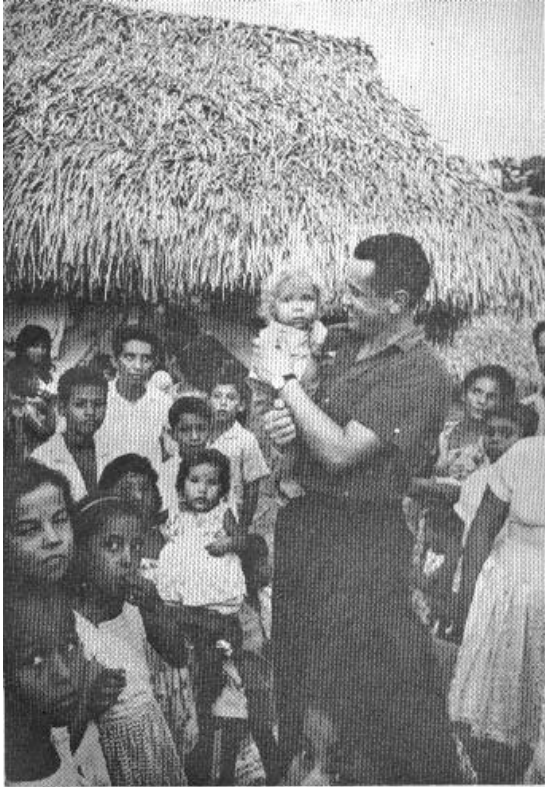
1. La creación de una conciencia nacional sobre objetivos revolucionarios concretos.
 2. La organización de los sectores populares a la escala regional y nacional.
- Estos dos requisitos son indispensables para la toma del poder político, requisito indispensable para la realización de la revolución.

"SÓLO MEDIANTE LA REVOLUCIÓN PUEDE REALIZARSE EL AMOR AL PRÓJIMO..."

Reportaje de Jean-Pierre Sergent, segunda mitad de 1965.

Padre Camilo Torres, ¿por qué abandonó usted el ejercicio del sacerdocio?

Abandoné el sacerdocio por las mismas razones por las cuales me comprometí en él. Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; me di cuenta que valía la pena comprometerse en este amor, en esta vida, por lo que escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad. Fue después de esto cuando comprendí que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que urgía un cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que exigían una revolución a la cual dicho amor estaba íntimamente ligado.



Pero desgraciadamente pese a que mi acción revolucionaria encontraba una respuesta bastante amplia dentro del pueblo, la jerarquía eclesiástica en un momento determinado quiso hacerme callar contra mi conciencia que, por amor a la humanidad, me llevaba a abogar por dicha revolución. Entonces, para evitar todo conflicto con la disciplina eclesiástica solicité que me levantara la sujeción a sus leyes. No obstante, me considero sacerdote hasta la eternidad y entiendo que mi sacerdocio y su ejercicio se cumplen en la realización de la revolución colombiana, en el amor al prójimo y en la lucha por el bienestar de las mayorías.

¿ A qué llama usted revolución?

A un cambio fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas. Considero esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ella vienen las realizaciones revolucionarias que deben ser preferencialmente sobre la propiedad de la tierra, la reforma urbana, la planificación integral de la economía, el establecimiento de relaciones internacionales con todos los países del mundo, la nacionalización de todas las fuentes de producción, de la banca, los transportes, los hospitales, los servicios de salud, así como otras reformas que sean indicadas por la técnica para favorecer las mayorías y no las minorías, como acontece hoy en día.

¿Por qué le parece indispensable la revolución?

La revolución es indispensable porque ahora el poder se encuentra en manos de una minoría de más o menos cincuenta familias incapaces de afectar sus intereses por los de la mayoría, lo que significa que esta minoría

posee también el control político, el de las elecciones, el de todos los medios y de todos los factores del poder y que al derribarse, se ejecuta lo que considero una revolución: el cambio de la estructura del poder de manos de la oligarquía a manos de la clase popular.

Camilo, usted habla de la toma del poder: ¿de qué manera cree que puede lograrse?

Estoy convencido que es necesario agotar todas las vías pacíficas y que la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente nosotros lo tomaremos violentamente.

Mi convicción es la de que el pueblo tiene suficiente justificación para una vía violenta.

Usted dice que la toma del poder será

Violenta o pacífica, es decir, determinada por la posición de la burguesía.

¿No cree usted que habrá problemas no solamente con esta burguesía sino con otras burguesías foráneas?

Indudablemente habrá problemas sobre todo con los Estados Unidos, puesto que nuestra burguesía está estrechamente ligada con sus intereses aquí y de la misma manera como ellos han invadido la República Dominicana invadirán no solamente países en donde haya gobiernos comunistas sino, como ellos lo han manifestado, en donde se establezcan regímenes que atenten contra sus intereses.

En el caso de Colombia y de toda la América Latina -porque yo creo que la lucha va a ser conjunta- los enemigos de nuestros enemigos serán nuestros amigos. Pero cuando el pueblo se decida a luchar hasta el fin no habrá ninguna potencia que pueda ser superior a la potencia de ese pueblo que quiere su libertad.

Dice usted, Camilo Torres, que los enemigos de sus enemigos Serán Sus amigos.

¿Quiénes son sus amigos?

Nuestros amigos serán los enemigos de los Estados Unidos porque en caso de una guerra contra nuestra oligarquía y la influencia extranjera, la norteamericana que predomina será nuestra enemiga por lo que nosotros seremos amigos de los enemigos de los Estados Unidos.

¿Cuándo cree usted que la revolución a escala nacional se produzca?

Nuestra oligarquía es poderosa, lo que quiere decir que la lucha será prolongada.

En Colombia se ha criticado mucho su actitud a propósito del problema de la toma del poder.

¿No teme usted estar en contradicción con la doctrina de la Iglesia?

La Iglesia muchas veces ha expresado su doctrina con relación a la guerra justa y a la guerra contra la tiranía y entiendo que hay condiciones en ella en las que, primero, se permite agotar todas las vías pacíficas; segundo, prever un resultado satisfactorio y, tercero, poder prever asimismo que las consecuencias de dicha revolución violenta no serán peores que la situación actual. Y eso podría suceder en el caso nuestro si se reconoce que ahora hay niños que mueren de hambre diariamente, pequeñas niñas de diez años comprometidas en la prostitución, que existe una violencia en todo el país en la que han muerto 300 mil colombianos y que hay criminales que no son más que el resultado de las estructuras vigentes. Así pues estoy seguro que las consecuencias de la revolución son justas y están en regla con la doctrina de la Iglesia.

¿Aceptaría usted una lucha con junta con el Partido Comunista Colombiano?

Yo podría verdaderamente colaborar con los comunistas en Colombia porque creo que entre ellos hay elementos auténticamente revolucionarios y porque en cuanto son científicos tienen puntos que coinciden con la labor que yo me propongo. Y como nosotros lanzamos la consigna de que seríamos amigos de todos los revolucionarios y enemigos de todos los contrarrevolucionarios, nosotros somos amigos de los comunistas e iremos con ellos hasta la toma del poder, sin descartar la posibilidad de que después habrá discusiones sobre problemas filosóficos. Pero lo que importa por el momento son las cuestiones prácticas en las que ya estamos de acuerdo.

Su programa revolucionario es bastante socialista.

¿Es usted marxista?

El hecho de ser marxista es algo complejo. Yo creo que ellos tienen algunas soluciones y algunos puntos de vista que están exactamente en el

dominio de la técnica económica, sociológica y política y entonces, si sus puntos de vista son científicos -como son los míos con respecto a la realidad colombiana- habrá coincidencia en estos dominios que, aunque yo no sea marxista, puedo conciliar. Soluciones que en una palabra no son más que científicas.

SINDICATO BAVARIA.

Bogotá, Julio 14 de 1965

Quiero agradecer a todos los sindicatos aquí presentes y a quienes asisten a esta reunión la oportunidad que me dan de poder interpretar y exponer los deseos de tantas personas, tratar de sistematizarlos con todos ustedes y profundizar en las razones supremas que tiene el pueblo colombiano para buscar un cambio fundamental en nuestras instituciones y especialmente en nuestra estructura política del poder.

En primer lugar, es importante que nosotros precisemos por qué es necesaria la revolución; en segundo lugar, en qué debe consistir la revolución, y en tercer lugar, cómo debe participar la clase obrera en la revolución.

La revolución no es simplemente una palabra de moda, una palabra popular:

Cuando nosotros nos damos cuenta de que en este momento en Colombia, se han concentrado el poder político, el poder cultural, el poder eclesiástico, el poder militar, en unas mismas manos y cuando nos damos cuenta que esas manos no representan a las mayorías sino a las minorías y cuando nos damos cuenta que aquellos que representan esas minorías -en las cuales las mayorías no se ven reflejadas- son los que tienen el poder político y el poder de decidir sobre las transformaciones fundamentales del país, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que esa minoría no puede seguir decidiendo.

¿Por qué? Porque esa minoría siempre irá a decidir de acuerdo con los intereses de su propio grupo y no de acuerdo con los intereses de la mayoría.

Nosotros encontramos que muchas veces hay individuos quienes por apostolado o por amargura o por condiciones especiales podrían tomar decisiones en contra de su propio grupo y por eso aspiramos a que personas de la clase burguesa, a que los intelectuales, los sacerdotes, los militares, muchas veces adopten posiciones que no estén de acuerdo con los intereses tradicionales de su grupo. Sin embargo, esto que nosotros esperamos de las personas no lo esperamos de los grupos a que pertenecen esas personas. Y lo esperamos de las personas porque si no tendríamos que excluir a cualquier persona de extracción burguesa para que participara en la revolución.

A mí mismo, pues soy por algunos aspectos, desgraciadamente, de extracción burguesa y pertenezco también al grupo clerical, por algunos aspectos también desgraciadamente. Tendríamos que excluir a cualquier persona de buena voluntad, a cualquier militar de buena voluntad, a cualquier burgués; sin embargo dentro de ellos podemos encontrar personas que pueden colaborar en la revolución. Nosotros les exigiremos, naturalmente, que aquel que siendo de extracción burguesa y por lo tanto sospechoso, al estar embarcado en un proceso semejante, tendrá que darnos pruebas muy concretas de que no es por oportunismo, de que no es por ascender, de que no es por escalar posiciones que quizá dentro de su propio grupo le han sido negadas; que es para servir a la clase popular. Por eso le tenemos que exigir pruebas a los elementos de la clase burguesa, a los militares, a los eclesiásticos, a los intelectuales, a gente de clase media, a los profesionales que entren a engrosar las filas; pero no simplemente con bonitas palabras, no simplemente expresando sus buenas intenciones sino exponiendo su pellejo, exponiendo algo personal: ya sea el dinero, ya sea la tranquilidad, etc. Y por eso yo consideré indispensable para mi vocación sacerdotal, para mi vocación revolucionaria el dar una prueba de que estoy dispuesto a servir a la causa del pueblo. Porque cuando se me planteó el dilema de seguir en la disciplina clerical o de continuar la lucha revolucionaria yo no podía dudar; porque de otra manera hubiera sido traicionar la revolución, traicionarlos a ustedes.

Como muy bien me lo dijeron los obreros de Medellín: usted tiene que seguir adelante. Y entonces no tuve ni un momento de titubeo para sacrificar algo para mí muy querido, muy profundo como era el ejercicio exterior de mi sacerdocio.

Esto quisiera yo que valiera como prueba de mi sinceridad. Pero es necesario que ustedes me sigan exigiendo, como he de seguir exigiéndoles a todos los que están en el mismo proceso y son de extracción burguesa.

¿Y hasta dónde van a exigir? Tienen que exigir hasta las últimas consecuencias. Porque la lucha revolucionaria no es una lucha cualquiera: es una lucha en la cual no se comprometen horas; en la cual no se comprometen pesos. Es una lucha en la que hay que comprometer la vida misma. Podemos aceptar que haya personas amigas de la revolución, aficionados a la revolución; pero para aceptar a alguien como revolucionario tenemos que exigirle que sea revolucionario de tiempo completo.

Como decíamos, debemos aceptar que haya miembros de grupos distintos a la clase popular y que van en muchas ocasiones en contra de su grupo; pero al grupo mismo sería absurdo exigirle que fuera contra los intereses de su grupo.

Nosotros podemos encontrar obreros traidores a la clase obrera pero sería difícil aceptar que todo un grupo obrero está yendo contra los intereses de su mismo grupo y lo mismo sucede con el grupo que forma la clase dirigente. Puede ocurrir que en ocasiones veamos a algunos individuos tomando decisiones en contra de su grupo pero el grupo mismo nunca va a tomar decisiones en contra de él mismo.

Y aquí encontramos por qué es necesario reemplazar al grupo en el ejercicio del poder, al grupo minoritario, al grupo de las clases dirigentes. Porque un grupo minoritario, en un país como el nuestro, tendrá una gran cantidad de intereses opuestos a los de las clases mayoritarias y si de él dependen las decisiones nosotros veremos que las decisiones se adoptan sistemáticamente en favor del grupo minoritario y en contra de las mayorías. Porque cuando hay un conflicto de intereses naturalmente el que -como dicen- "tiene la sartén por el mango", el que tiene el poder en sus manos, decidirá en favor de él mismo, en favor de su propio grupo.

A veces se nos presenta el problema colombiano como un problema técnico: se hacen exposiciones muy eruditas, muy detalladas, mostrando las estadísticas, mostrando las soluciones; cómo podría arreglarse el problema de nuestras importaciones, cómo podría arreglarse el problema de nuestra moneda. Y se nos pueden hacer disquisiciones muy exactas, muy doctas, muy llenas de sabiduría, pero ¿por qué se deja así al pueblo? ¿Por qué se hacen programas de televisión, se hacen libros, y se hacen trabajos y se presentan en los periódicos los problemas agrarios colombianos y su solución y se nos muestra en una forma muy nítida, muy clara en dónde está la solución de nuestro problema agrario y en dónde está la solución de nuestra industrialización, cómo podríamos llegar a industrializarnos; y se nos muestra cómo el problema de viviendas puede ser solucionado y se nos muestra cómo se puede estabilizar la moneda, y sin embargo los problemas no se resuelven en la realidad? Todo esto se nos muestra, y ¿por qué el pueblo sigue indiferente a todas esas soluciones teóricas, sigue indiferente inclusive ante planteamientos tan científicos, tan verdaderos, tan exactos? ¿Por qué el pueblo sigue indiferente ante la constitución de una comisión de alto nivel, o de medio nivel o de altísimo nivel? ¿Por qué sigue completamente indiferente?

Porque sabe que el problema no es tener las soluciones sino que nosotros tenemos las soluciones pero las soluciones no se quieren aplicar. No es falta de soluciones, no es falta de técnica, no es falta de conocimiento de los problemas y de las soluciones. Y por eso nuestra clase dirigente, nuestra oligarquía, es tanto más culpable cuanto que tiene las soluciones en sus manos y no quiere aplicarlas.

Muchas veces en la gran prensa se me ha dicho que no estoy planteando nada nuevo y creen que eso es un ataque serio contra mí. Esto es en realidad una de las mayores ponderaciones tal vez la mejor manera de alabarme. Porque es cierto: no estoy planteando nada nuevo. Ustedes saben las cosas que yo voy a decir, el país lo sabe. Pero ese ataque que se pretende hacerme, de que yo no estoy diciendo nada nuevo, ese ataque se vuelve contra ellos; porque esto lo saben los científicos, lo saben los sociólogos; y no estoy diciendo nada nuevo.

Tal vez la novedad consista en que lo diga en público y me juegue la sotana para sostenerlo, eso sí puede ser nuevo; pero lo que digo no tiene nada de nuevo. Entonces ¿qué es lo que pasará? Que al decirme que no estoy diciendo nada nuevo y si lo viejo que estoy repitiendo ha suscitado tanto entusiasmo eso es una acusación contra la clase dirigente.

Si lo que digo es viejo, si el decir que el poder está concentrado en pocas manos y que los que tienen el poder no lo están utilizando para las mayorías, si eso es viejo entonces son tanto más culpables los que conocen el problema y no son capaces de solucionarlo.

Soluciones no nos faltan: hablemos con el hombre de la calle, con el chofer de taxi, inclusive con el limpiabotas, hablemos con el campesino y, en términos tal vez no muy científicos pero sí llenos de sentido común, nos dirá en cinco o seis frases dónde están las soluciones de nuestro país. Esto lo puede hacer cualquiera y por eso la clase dirigente está desconcertada: porque ya sabe que no convence a nadie con plantear soluciones.

Y por eso nos sentimos todos tan profundamente engañados cuando se canceló un movimiento popular como el paro del 25 de enero para enterrarlo con entierro de pobre, para hacer que se resolviera en una comisión de alto nivel para plantear soluciones. Como siempre en Colombia, y como siempre en cualquier situación difícil creemos que la solución está en nombrar comisiones para que estudien las soluciones en nombrar comisiones para tratar de aplazar las soluciones de los problemas porque las soluciones ya se conocen; en nombrar comisiones para pasarle la responsabilidad a unas personas que participaban del poder y que ya habían podido desde antes poner las soluciones.

Personas que habían intervenido, inclusive en la aprobación del impuesto a las ventas entraban en la gran comisión, en la comisión de alto nivel, no me acuerdo cómo llamaron esta comisión, para hacer el ponqué tributario y hacer una serie de cosas que al pueblo lo dejan frío e inclusive hostil porque el pueblo sabe que las soluciones adoptadas por las minorías irán en contra de sus intereses.

Y sabe que el ponqué tributario tan minuciosamente estudiado era un ponqué para las oligarquías pero un tributo para la clase popular. Ellos organizaron quién contribuiría a hacer el ponqué pero la clase popular sabía quién se lo iba a comer.

De manera que no es por falta de soluciones que andamos tan mal, sino porque los que tienen el poder no quieren decidir; ¿y quiénes son los que tienen el poder?

Muchas veces nos ensañamos contra el Presidente de la República, contra los ministros o contra los parlamentos pero especialmente contra el Presidente. Claro que él también es culpable de que las soluciones no se apliquen pero el Presidente es un hombre indefenso dentro de una cantidad de grupos de presión que hacen lo que quieren con él y por eso nuestro movimiento no debe pensar en un Presidente porque ese Presidente subiría dentro del sistema actual y aunque haya planteado temas revolucionarios, ese Presidente dentro del sistema actual tendrá que someterse a las mismas presiones, a los mismos grupos, al mismo sistema que está a favor de las minorías y en contra de las mayorías.

Y por eso cuando se me ha preguntado si yo abandoné el ejercicio de mi sacerdocio para ser candidato a la presidencia de la República en las próximas elecciones he contestado enfáticamente que no; eso sería una traición al movimiento revolucionario y he contestado también que nosotros no podemos ir a hacerle el juego a las oligarquías metiéndonos en su

sistema electoral, controlado por ellas, no podemos participar en esa comedia de democracia en la cual desgraciadamente la clase popular ha venido representando un papel que la desfavorece y que no favorece sino a las clases privilegiadas.

Entonces no se trata de elecciones bajo ese sistema, no se trata de presidencia de la República; se trata de transformar el sistema de la base hacia arriba en una forma fundamental y sostener que la clase popular no se vuelva a dejar engañar con el mito de las elecciones mientras no sea la clase popular la que controle el sistema electoral y mientras no sea la clase popular la que va a presentar un programa de cambio fundamental de las instituciones resquebrajando el sistema político del poder actual y teniendo a las mayorías como grupos de presión principales, como grupos que determinen la política y las decisiones gubernamentales.

Creo que ya hemos hecho muchas veces la carrera de que la oligarquía cuando está miedosa comienza a tendernos la mano y trata de que pisemos la cáscara entrando por un sistema, entrando en sus garras y acabarnos definitivamente.

Ya tiene la oligarquía experiencias muy duras en cuestiones electorales. A veces se nos olvida lo que sucedió con Jorge Eliécer Gaitán, quien fue rechazado por el partido liberal y por el directorio liberal y toda la maquinaria electoral se puso contra él y sacó menos votos que Gabriel Turbay, como ustedes se acordarán, pero la presión popular fue tan grande que se les salió de las manos a este sistema, al sistema controlado por las oligarquías, y en las siguientes elecciones obtuvo una mayoría del liberalismo a su favor y entonces se dio cuenta la clase dirigente que había ido demasiado lejos en ese juego, que había llegado inclusive a perder el control del electorado y que la maquinaria había fallado y por eso no le quedó más recurso que el homicidio para terminar con el movimiento popular.

Es posible que ahora la posición de los revolucionarios, cuando vemos claro y no vamos a entrar en ese juego, sea peligrosa. Pero nosotros no podemos ser cómplices en la comedia democrática que está representando nuestra oligarquía. No podemos ser cómplices y por eso tenemos que ver cuáles son los medios realmente revolucionarios.

Porque actualmente la clase popular aporta una mayoría en el ingreso nacional -ustedes saben que la clase obrera aporta ella sola el 35% del ingreso nacional- ¿por qué recibe tan poco de ese ingreso? ¿por qué la clase obrera y campesina que tiene esa virtud que expresaba tan bien el mismo Jorge Eliécer Gaitán, de que ha sido superior a sus dirigentes: por su conciencia, por su ánimo de lucha, por su fortaleza? ¿Por qué la clase popular no tiene el poder, no tiene la fuerza?

Porque nos han faltado dos cosas esenciales que nosotros tenemos que lograr a marchas forzadas. Porque es importante que de estas conferencias no quede solamente el entusiasmo, no quede solamente una esperanza, sino debe quedar un derrotero de lucha, que puede ser dura, oscura, disciplinada. ¿Cuál va a ser la labor indispensable para lograr que la clase popular se tome verdaderamente el poder en Colombia?

En primer lugar una de las primeras condiciones es lograr que la clase popular tenga una conciencia común. Si nosotros no tenemos objetivos comunes, nos vamos a dividir. Acuérdense ustedes de ese cuadrado que le muestran a uno en el cual hay dos burros tratando de comerse un montón de pasto cada uno y cada cual halando para su lado y ninguno de los dos puede comerse el montón hasta que no se pongan de acuerdo en el objetivo. Si nosotros no nos ponemos de acuerdo en los objetivos vamos a marchar dispersos, cada uno por nuestro lado; vamos a marchar divididos los católicos de los no católicos, divididos los izquierdistas de los derechistas, el pueblo liberal del pueblo conservador, los campesinos de los obreros; divididos los de una central sindical en contra de otra central sindical.

Por eso tenemos que poner una plataforma mínima, en la cual estemos de acuerdo y por la cual vayamos a luchar. Por esa razón hemos repartido esta plataforma de unión popular que unifique en primer lugar por encima de las ideologías y de las religiones. Es cierto que nuestro pueblo es en su mayoría católico; yo diría que más que católico es un pueblo de bautizados, porque si la esencia del catolicismo como la esencia del cristianismo es el amor, tanto que San Pablo nos dice que el que ama a su prójimo cumple con la Ley, no tendríamos un pueblo despedazado por la violencia, un pueblo en que se oprima a las viudas, a los huérfanos, a los pobres, en que no está reinando el amor en las instituciones. Aunque nosotros tenemos leyes para todo, porque en Colombia hay leyes para todo, la aplicación de esas leyes no se hace en virtud del amor al prójimo sino en virtud del egoísmo del grupo.

Entonces podemos decir que es un pueblo de bautizados y que el 96% de católicos que se inscriben en los censos es porque han recibido el bautismo; pero quizás muchos de los que estamos ahí inscritos no hemos logrado realizar el amor al prójimo, esencia de nuestra religión.

Entonces tenemos que pasar por encima de las diferencias religiosas; una vez más repito que nosotros no podemos seguir peleando por una cantidad de cosas que nos dividen y dejando de ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen. Como en muchas ocasiones lo hemos dicho. ¿Para qué nos ponemos a pelear nosotros los católicos con los comunistas, con quienes podemos decir que tenemos más antagonismos, sobre si el alma es mortal o es inmortal, en lugar de ponernos de acuerdo en que el hambre sí es mortal?

¿Para qué ponernos a pelear sobre si la Iglesia católica es la verdadera o si debemos acabar con ella mientras lo que pasa es que los sectores reaccionarios, tanto de esa Iglesia como fuera de ella, están luchando contra nosotros? Mientras nosotros estamos discutiendo si hay que expropiar los bienes eclesiásticos o si no hay que expropiarlos, estamos pernil-tiendo que a la mayoría de los colombianos se les expropien sus bienes. Porque seguramente los mismos católicos que queremos tener una Iglesia pobre no vamos a pelear con los que están contra una Iglesia rica.

Debemos ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen por encima de las religiones, por encima de la filosofía, por encima de las discusiones que no conducen a nada. Como lo decíamos también en otras ocasiones, nos

parecemos a los que mandaban en el imperio de Bizancio -por eso las discusiones que no sirven para nada se llaman discusiones bizantinas- porque mientras los turcos estaban en las puertas de Constantinopla listos a tomarse la ciudad, los teólogos estaban discutiendo sobre el sexo de los ángeles; y nosotros mientras tenemos los precios subiendo, mientras tenemos el Frente Nacional consolidado y haciendo a su arbitrio lo que quiere en contra de la clase popular, mientras tenemos una clase dirigente unificada que utiliza la prensa y todos los medios de comunicación, que utiliza a la Iglesia y al ejército en contra de la clase popular, nosotros estamos discutiendo por una cantidad de diferencias, por cosas que no nos atañen directamente y que no son los objetivos inmediatos de la revolución. Por eso la plataforma de unión popular no debe entrar, y es lo que yo he pretendido, en terreno ideológico, ni en terreno filosófico, ni religioso y por eso ustedes han Visto que la reacción de la oligarquía ha sido presionar a la jerarquía católica para que inmediatamente diga que allí hay cosas contra la doctrina pero nunca ha precisado esos problemas doctrinales. Es natural que traten de demostrar que esta plataforma puede ir contra la conciencia de los católicos, pero creo que los católicos podemos seguir tranquilos porque, hasta ahora, la jerarquía no ha dicho en qué está fallando doctrinalmente la plataforma. De manera que podemos seguir adelante, de esa plataforma podría decirse que es la plataforma de la democracia cristiana o que es la plataforma de la FUN (Federación Universitaria Nacional) o que es la plataforma de los sindicatos cristianos de la CLASC (Confederación Latino-Americana de Sindicatos Cristianos), o que es la plataforma del partido comunista, o que es la plataforma de los sindicatos de Coltejer, - porque todos ellos la han adoptado.

Pero tiene también de característico esta plataforma que no es de ningún grupo político en particular, y es que el que quiera puede adherirse a ella; a pesar de que eso ha escandalizado mucho yo he sostenido y creo que los que estamos en este movimiento tenemos que sostenerlo, que todo el que quiera, si es colombiano y es patriota, puede adherirse a ella y lucharemos junto a CI. Si la Alianza Popular se quiere adherir la recibimos con los brazos abiertos, si el partido comunista se quiere adherir lo recibimos con los brazos abiertos, si se quieren adherir los del MRL o los liberales que quieren hacer algo nuevo, o los conservadores que quieren cambiar al país, o la democracia cristiana, a todos ellos los recibimos porque la plataforma no es patrimonio de un solo grupo sino debe ser y eso es a lo que yo aspiro, patrimonio de toda la clase popular.

Este movimiento alrededor de la plataforma no es naturalmente un movimiento "anti", no está en contra de ningún partido revolucionario, ni en contra de ningún individuo revolucionario; nosotros no somos anticomunistas, no pueden decir que somos comunistas tampoco, somos revolucionarios y creemos que dentro de los revolucionarios caben los comunistas, caben los católicos, cabe el pueblo liberal y cabe el pueblo conservador, la alianza nacional popular y la democracia cristiana. No pretendemos exclusivamente para nosotros el patrimonio de la revolución porque así como la plataforma de unión popular es patrimonio de la clase

popular tenemos que admitir también que la revolución no es patrimonio de ningún grupo, sino patrimonio de la clase popular colombiana.

Por lo tanto, podemos seguir esta plataforma y podernos en nombre de ella reiterar nuestro decreto de guerra a muerte como lo hizo el Libertador. Podemos decir que cualquiera que sea revolucionario venga de donde viniere es amigo nuestro y cualquiera que sea antirrevolucionario venga de donde viniere es enemigo.

Además esta plataforma no debe estar ligada a un nombre; en la misma exposición de motivos se pide que la revolución no esté ligada a un nombre sino a una serie de principios, y respecto a mi cargo particular es importante que cada día vayamos despersonalizando porque la plataforma ha sido distribuida en mi nombre y para mí es un orgullo enorme haber contribuido en algo a la unificación de la clase popular, para que la clase popular llegue al poder; pero además de la conciencia que la plataforma va a crear y de la conciencia que va a crear el periódico de la clase popular, es necesario que surjan líderes, nuevos líderes, entregados. Capacitados, listos para la lucha, y sobre todo una organización que pueda financiar y defender el periódico.

Porque el periódico de la clase popular que estamos preparando tiene que ser "la voz de los hombres sin voz", como decía el Abate Pierre de su revista. Aquellos que no pueden expresarse en la gran prensa, aquellos movimientos que se ven bloqueados por esta gran prensa, aquellas manifestaciones que son deformadas por la oligarquía de acuerdo con sus intereses y en contra de los intereses de la clase popular; todos ellos deben poseer un órgano de expresión, que vaya cimentando la unidad de la clase popular por encima de las ideologías, por encima de los grupos, por encima de las personas.

En cuanto al sindicalismo se refiere es también importante que la plataforma sea acogida por los diferentes sindicatos. La plataforma no está contra la UTC, ni contra la CTC, ni contra el bloque sindical independiente, ni contra ningún grupo sindical. En donde haya clase popular hay gente nuestra, por eso tenemos que hacer un llamamiento aunque haya habido traición en los dirigentes de cualquier grupo; a nosotros nos interesa mucho más la clase popular traicionada que los malos representantes de esa clase; entonces vamos a aceptar de todos los movimientos sindicales y también de los no sindicalizados que participen en nuestra lucha.

Todo el que pertenezca a la clase popular tiene por derecho propio un puesto en nuestra militancia, nosotros también tenemos a los sindicatos agrarios, a las ligas campesinas, a las juntas de acción comunal, a las comunidades indígenas y todos ellos deben entrar en nuestras filas, todos ellos deben formar la unidad popular alrededor de estos objetivos. Nuestra primera tarea, que quede bien claro, es crear la unidad popular alrededor de objetivos comunes y por eso he insistido tanto en que la plataforma se divulgue y se explique no en la clase dirigente que naturalmente tendrá muchas reservas y encontrará que es una plataforma comunista, como se dice comunista a todo lo que está en contra del orden estatuido, sino en las clases populares.

Nosotros no nos vamos a dejar engañar por esos señuelos, por esos trucos que tiene la clase dirigente, porque ya son muy conocidos; la clase dirigente ha dicho que soy comunista y eso cuando yo estaba en el pleno ejercicio de mis funciones sacerdotales; mucho más lo va a decir ahora aunque yo diga que estoy en pleno acuerdo con la doctrina de la Iglesia, que sigo siendo católico y que nunca dejaré de ser sacerdote "porque cuando uno recibe la ordenación queda sacerdote para toda la eternidad", de manera que me seguirán diciendo comunista y se lo dirán a todos aunque sé declaren cristianos, comulguen diariamente, por el solo hecho de repartir la plataforma.

Les dirán comunistas porque esa es la forma como se defiende la clase dirigente y no vamos a interpretar eso mal porque cada cual se defiende como puede. La clase oligárquica está acorralada y va a utilizar los medios más bajos: por eso los consejos de guerra verbales y por eso el estado de sitio, y vendrán cosas peores, tenemos que estar listos para la represión. Es una clase minoritaria agresiva, que no puede avanzar, que está acorralada, que ha visto el surgimiento de un movimiento popular contra ella, un movimiento que trata de ser serio, de gente entregada, de gente apostólica, de gente de todas las extracciones sociales y encabezado por ahora -ojalá no sea para siempre- por un individuo católico, sacerdote y que por católico y por sacerdote se ha metido de revolucionario. Y esto es un problema grave para la clase minoritaria, utilizarán todo contra mí, y contra los demás que participen, se buscará los medios de ataque más bajos, pero eso tenemos que aceptarlo como algo que está en las reglas del juego, no debemos desconcertarnos, eso lo damos por descontado.

A todos nos van a decir comunistas y como nosotros aceptamos la participación del partido comunista van a tergiversar y van a decir que el partido comunista se va a apoderar del movimiento; pero si nosotros lo que queremos es hacer la revolución, sabemos que los que se apoderen del movimiento serán los que tendrán respuestas más populares y más revolucionarias y los que tengan más valor en la lucha y entonces si se apoderan del movimiento es porque se lo merecen. Vamos a crear una emulación a ver cuál es más revolucionario y no una competencia a ver cómo nos acabamos los unos a los otros, sino quiénes son los líderes más entregados, más capacitados, más listos para la lucha, más sensibles para darle respuesta a la clase popular y el grupo que tenga estos líderes seguramente predominará.

Pero probablemente no será un grupo único, un mismo partido sino líderes de varios grupos en donde alineados y no alineados, políticos y apolíticos, todos en una tremenda emulación de generosidad y de entrega trabajarán para ayudar a nuestra patria. Y todos trabajando con firmeza en base a una plataforma que tenga las características que dijimos, divulgándola, explicándola, haciendo que la base la estudie para llenar así la primera condición necesaria en toda revolución: conciencia popular común, objetivos comunes para la clase popular.

Tendremos que lograr esto rápidamente; para distribuirla, para explicarla, tenemos que organizar brigadas; la segunda condición es la organización.

Porque para que nuestro movimiento no sea demagógico tenemos que comprender cada punto concretamente:

¿Qué queremos en cuanto a la Reforma Agraria, qué en cuanto a la tributación, qué en cuanto a la política petrolera y a reforma urbana, qué en cuanto a relaciones internacionales? Debemos ser un movimiento de enseñanza en el cual cada uno de los miembros del movimiento sea un maestro de la revolución, sea un hombre que esté explicando punto por punto, para que el conocimiento de los problemas sea claro y sólido; porque ustedes saben que los grupos se entusiasman por un momento pero es necesario además que las cosas queden.

Las convicciones profundas adquiridas tal vez en el rincón de una tienda o en el campo, alumbrándose con una vela, estudiando esta plataforma, explicándola y formando esta conciencia común, nos van a crear la fuerza indestructible de la unión alrededor de las ideas y cuando un pueblo se une alrededor de una idea es indestructible.

Pero no basta la unión por sí sola, es necesaria la organización. Hasta ahora las organizaciones políticas colombianas se han venido haciendo de arriba hacia abajo; es la clase dirigente, la minoría privilegiada la que va imponiendo las consignas políticas, los directorios, las listas electorales de arriba hacia abajo y esto ha sucedido desde la época de la independencia que fue un movimiento manejado por los criollos, los oligarcas de esa época, y la revolución de la independencia nos separó de España pero no acabó con la oligarquía local, por eso la obra de Bolívar está sin terminar, porque nosotros salimos de la dependencia de España para caer en la de Estados Unidos, con el agravante de que en esta nueva dependencia saca tajada la clase dirigente y por eso la propicia x' la defiende en contra de los intereses de las clases mayoritarias.

Nosotros continuamos con una clase minoritaria dirigiéndonos y esa clase minoritaria ideó una organización política apta y eficaz para controlar a la clase popular; esa organización política está constituida por nuestros policlasistas, es decir formados por diferentes clases, desde la clase minoritaria que está en la cima hasta la clase popular que está en la base. Aquí en una época todo el mundo tenía que llamarse o liberal o conservador y esto era un instrumento de control de las minorías sobre las mayorías, porque cuando la división entre liberales y conservadores dejó de corresponder a una concepción política diferente, a una situación económica diferente, cuando liberales y conservadores no comenzábamos a distinguirnos sino por el sentimiento y la tradición, entonces ¿qué significaban los partidos políticos?

Significaban y significan la división de la clase popular por motivos sentimentales y tradicionales; se instigó el sectarismo y el pueblo de un partido se entregó a matar al pueblo del otro partido sin saber por qué. Por eso nuestra violencia hasta ahora no ha sido una violencia revolucionaria, porque la violencia fue entre los hermanos de la clase popular y un instrumento de la clase dirigente. Y tan es así que en la violencia no cayeron las grandes cabezas sino que en esta cuota de sectarismo, la cuota de sangre en esa lucha fratricida la puso la clase popular. Esa es una

prueba que esas luchas entre liberales y conservadores no eran luchas en las cuales estuviera comprometida la clase dirigente.

Los partidos políticos en Colombia han sido entonces instrumentos de división en bases sentimentales y tradicionales, útiles para la clase dirigente porque para ella lo más peligroso es que la clase popular llegue a organizarse en base a objetivos racionales y técnicos. Por eso la clase dirigente ha temblado con la aparición de la plataforma, porque la plataforma plantea una organización de la clase popular, y no en bases sentimentales y tradicionales, sino en bases racionales y éstas van a ser de toda la clase popular contra la clase dirigente.

Tenemos entonces por qué la participación en las elecciones y el tratar de predicar esta participación con cualquier pretexto aunque sea con el pretexto más revolucionario, con el pretexto de que las elecciones son ocasión de entrar en contacto con el pueblo, es contraproducente y sigue dividiendo al pueblo. Porque actualmente para participar en las elecciones la única alternativa efectiva es alinearse en una de las dos corrientes y si nosotros con palabras pedimos la unidad del pueblo y al mismo tiempo le decimos que participe en las elecciones, con los hechos lo estamos dividiendo, le estamos diciendo a las clases populares que se alineen como conservadores o como liberales y no vamos a borrar con las palabras lo que estamos manifestando con los hechos porque los hechos son la división del pueblo, la clasificación del pueblo, de acuerdo con los partidos tradicionales y la incitación a que el pueblo vote como liberal o como conservador para que pueda reinar la clase dirigente. Y esos hechos no los podemos borrar diciéndole al pueblo que debe unirse siendo que invitarlo a votar es dividirlo.

La manera de dividir es insistiendo en los partidos tradicionales y por eso mientras las elecciones estén fundadas en el bipartidismo, en dos partidos solamente, deben considerarse como un instrumento fundamentalmente antirrevolucionario, porque es un instrumento de división de la clase popular. Debemos ver entonces que es un sistema político poli clasista, de arriba hacia abajo, por el cual se reúne el directorio liberal y el directorio conservador y promueven una serie de asambleas departamentales, totalmente prefabricadas, a las cuales no pueden venir delegados que estén en contra de estos directorios y en donde no podrán ser elegidos para las listas electorales sino aquellos que estén totalmente sometidos al directorio nacional y lo mismo sucede en las asambleas municipales de los partidos, de manera que tenemos una pirámide de control de arriba hacia abajo, ya que las clases mayoritarias no están al lado de las clases minoritarias sino encima de ellas y por eso los partidos tradicionales policlasistas parten en apariencia a las clases minoritarias y parten de verdad a las clases mayoritarias.

La pirámide de control de arriba hacia abajo establece elementos de conformismo con la minoría política que ordena desde la capital pero que está sumisa a la clase económica y por consiguiente es un instrumento de la clase económica para manejar el país. Entonces veamos cómo, con la división en partidos políticos tradicionales, la clase económica maneja a las

mayorías populares por medio de las clases políticas, que se imponen de arriba hacia abajo.

De tal manera que para organizar a las clases populares con el fin de que puedan tomarse el poder hay que hacer lo contrario de lo que hace la clase dirigente.

A mí se me ha querido insistir mucho en que con los elementos que no están alineados en partidos políticos, con los independientes que han querido entrar en este movimiento, con intelectuales, profesionales, gente de gran reputación en el país, formemos un núcleo que sea el que vaya a dirigir las campañas del Frente Unido y nosotros hemos formado un núcleo con gente quizás no muy importante en comparación con lo que es aceptado comúnmente como importante por nuestra oligarquía o nuestra gran prensa: pero este grupo en ninguna forma se está considerando representativo de las mayorías, de la misma manera que no me considero como representativo de las mayorías; la aspiración que tengo y que tiene el grupo que me acompaña es la de que seamos aceptados como servidores de esas mayorías, como servidores del Frente Unido.

Esto es lo primero que debemos hacer distinto de lo que hacen las clases dirigentes: no imponerle dirigentes a las mayorías porque nosotros creemos que también en la forma de organizar el movimiento del Frente Unido tenemos que ser revolucionarios y cambiar este sistema de estar imponiendo cosas de arriba hacia abajo. Vamos a tratar ahora de que la organización venga de abajo hacia arriba; no vamos a repetir la carrera de los partidos tradicionales, no vamos a seguir con esta dependencia a la clase dirigente que sistemáticamente ha traicionado al país y los ideales nacionales. Vamos a elegir a nuestros dirigentes; pero para eso necesitamos comenzar con una organización de base; vamos entonces a emplear la plataforma como el primer motivo de organización, después vamos a emplear el periódico; la financiación, la distribución, las contribuciones para el periódico irán formando núcleos en la base y como el periódico va a llegar a todas partes, regaremos nuestros campos, nuestras veredas de núcleos de base popular, que estén estudiando la plataforma, que estén repartiendo el periódico y vamos a extender esto por todos nuestros barrios obreros y en nuestras fábricas; en cada sección de cada fábrica, en cada clase de cada colegio, en cada curso de cada Universidad, vamos a tener gente organizada en el estudio y divulgación de la plataforma y en el estudio y distribución del periódico.

Después de esto diremos: "bueno, ¿pero la organización revolucionaria va a quedarse en divulgar unos papelitos y estudiar unas cuantas ideas?", no. ¿Para qué es la organización? ¿Cuál es nuestro fin último? Eso no lo podemos nunca perder de vista, o si no estaríamos traicionando también el género del movimiento que vamos a establecer. " ¿Para qué es esta organización? Es para la toma del poder. Pero la primera alternativa en la organización se refiere a los dirigentes: o comenzamos con una organización paternalista de arriba hacia abajo, con núcleos impuestos, que pertenezcan a la misma clase dirigente, en donde se nos van a infiltrar todos esos elementos burgueses a quienes les gusta figurar pero que después no van a trabajar, a quienes les gusta aparecer y después le

dan puñalada al movimiento popular para que el movimiento popular no ataque a sus intereses de grupo, o bien por el contrario logramos que los dirigentes salgan de las mayorías populares.

Digamos que yo actualmente forme un comité de burgueses. Porque la clase dirigente minoritaria se las ha arreglado para no dejar surgir líderes populares y tenemos que esperar a que aparezcan buenos líderes populares. Entonces no pensemos en organizaciones en la cima, sino en la base, y cuando ella tenga una conciencia común veremos la mejor forma de distribuirla y agruparla.

Una vez que se decida la forma de agrupación de las mayorías que forman el Frente Unido empezarán a salir los líderes quizá por municipios, o por barrios, o por veredas, o por fábricas, será una representatividad que puede llegar a ser departamental y entonces de esos representantes elegidos y controlados por ustedes, elegidos y controlados por la clase popular formaremos un comité nacional del Frente Unido.

Entonces podremos decir que ese será un aparato democrático y que no vamos a entrar por las líneas tradicionales de hacer cosas de arriba hacia abajo sino que las cosas para hacer serán por iniciativa que viene de abajo hacia arriba.

Cuando tengamos esa organización representativa desde las veredas hasta la capital y sea un movimiento con un amplio respaldo popular unido y disciplinado entonces sí nos podremos tomar el poder; porque en ese momento podremos controlar las elecciones y si no nos permiten las elecciones recurriremos a cualquier otro medio pero nos tomaremos el poder.

Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber por qué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder, para que las decisiones gubernamentales sean en favor de las mayorías '~' no de las minorías. Y como todos sabemos que esto no es fácil yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo ustedes ven las publicaciones de la gran prensa e inclusive las reacciones de la jerarquía eclesiástica que me ha condenado dizque porque estoy defendiendo la revolución violenta. ¿Qué es lo que sucede entonces con la clase dirigente?

Que ella sabe que quien va a definir sobre la pacificidad, es decir el que la revolución sea pacífica o el que la revolución sea violenta, es ella. La decisión no está en las manos de la clase popular sino en manos de la clase dirigente. Y como la clase popular comienza a organizarse valerosamente, con disciplina, con decisión, y como nosotros no nos estamos organizando para las elecciones entonces se apresura a decir que estamos organizando la revolución violenta.

Entonces es la manifestación de que la clase dirigente minoritaria tiene la intención de desatar la violencia contra la clase mayoritaria, de que se va a oponer por la violencia a las reformas justas que exige la clase popular mayoritaria.

Pero la violencia se hace con armas, con granadas, con tanques, con una cantidad de medios costosos de los cuales no disponen las clases populares, por eso los que deciden sobre la violencia son quienes pueden costearla. Un campesino no venderá una vaca que le da leche para sus hijos con el fin de comprar una ametralladora sino en el caso extremo de que haya personas que van a acabar con la vida de sus hijos con otra ametralladora. De manera que si el campesinado se arma. ¿Por qué lo hará? ¿De quién va a defenderse?

Ahora nos organizamos alrededor de unas ideas comunes, formamos un gran movimiento popular, vamos hacia la toma del poder y la clase dirigente se rasga las vestiduras como los fariseos; porque son hipócritas, porque después de que ellos han ejercido la violencia no tienen ningún derecho a acusar a las clases mayoritarias de querer usar la violencia y mucho menos cuando las clases mayoritarias la han sufrido durante dieciséis años y desean sinceramente que no se reanude.

Entonces tenemos que destapar estas cosas ante los ojos de los colombianos y mostrarles por qué nosotros tenemos que estar decididos a luchar hasta las últimas consecuencias, a no dar un paso atrás: porque el enemigo, por lo que se ha manifestado, está resuelto a todo y si nosotros no estamos resueltos a todo, estamos en condiciones de inferioridad; por eso nosotros iremos a la toma del poder. Si la clase minoritaria no nos permite tomar el poder -cosa fundamentalmente antidemocrática ya que si x años a constituir una mayoría, si somos una mayoría y si creemos en la democracia, merecemos el poder- si llega a profanar la democracia colombiana ejerciendo la violencia, es necesario que sepa que nosotros estamos listos a contestar con fuerza la fuerza.

Si nosotros somos representantes de la clase popular o queremos serlo; si nosotros queremos formar ese movimiento de unidad; si se nos presenta la necesidad de definir nuestra actitud ante la violencia; si debemos dar respuesta a todas estas cosas, tenemos que plantearlo muy claramente:

No queremos la violencia, no queremos la fuerza, queremos el poder para las mayorías.

Y por eso, si se nos pregunta si este movimiento es democrático, contestamos: es esencialmente democrático porque la democracia no consiste en hacer un aparato electoral, una comedia electoral que le dé el poder a las mayorías, la democracia consiste en que las mayorías organizadas

Puedan ejercer el poder.

Vamos entonces a dedicarnos a esa labor, nosotros mismos tenemos que hacerlo, tenemos que salir de estas conferencias con esta consigna: que cada uno de nosotros trate de buscar su plataforma y de agruparse con los amigos, con la familia, con los compañeros de trabajo, con los vecinos del barrio para estudiarla, y para divulgarla y que cada uno de ellos trate de hacer lo mismo, y después esos grupos distribuirán el periódico y luego comenzaremos a buscar la representación de la base hacia arriba, y constituiremos una organización popular en marcha.

Una organización popular que debe constituirse rápidamente, que sepa llevar las consignas y transformarlas en hechos, que al lanzar la consigna

por ejemplo de la abstención, la organización la haga conocer, la explique; que el pueblo sepa por qué no vamos a las urnas, porque no nos plegamos al juego del enemigo, porque no colaboramos en la división del pueblo, en liberales y en conservadores, porque estimamos que esa división es una división de la clase popular irracional, división de los intereses mayoritarios, en la cual no vamos a colaborar.

Y obtendremos una abstención activa, será un pueblo que se levanta para decir NO una vez más: será un pueblo que, como un solo hombre, demostrará a ese régimen que sigue siendo superior a sus dirigentes y que es capaz de adoptar actitudes colectivas, actitudes masivas para salvar el país del abismo en el que esa clase dirigente lo ha sumergido.

Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas.

La oligarquía expuso que usted servía los intereses del comunismo ¿Qué dice usted de eso?

Como todo el mundo sabe, en cada época de la historia se ha adoptado un adjetivo para colocar fuera de la ley a los individuos. Me parece que así como en la primera época de nuestra era se decía cristiano a una persona que se queda poner en contra de la ley, aunque no fuera cristiano, hoy en día se usa el adjetivo comunista para poner fuera de la ley a aquellos que son inconformes. De manera que me parece que es una forma que tiene cada grupo privilegiado de cada época de la historia para defenderse, y aquí la oligarquía lo aplica con tanta profusión que ya ha perdido un poco su significado y eficacia, para descartar a las personas que están en contra de la estructura vigente.

¿Qué quiere usted decir con la palabra clase popular?

Con la palabra clase popular yo quiero dar a entender los pobres de Colombia. Naturalmente que desde el punto de vista estrictamente sociológico yo comprendo que es una expresión bastante vaga, pero es la expresión que el pueblo entiende. Yo no creo que en Colombia los pobres tengan una conciencia de clase. Y en mi concepto, tener la conciencia de clase es uno de los elementos importantes para constituir una clase, pero para designar a los pobres, y para no referirnos únicamente a los obreros, sino también a los campesinos, he utilizado esa expresión de clase popular.

¿Es cierto que desde que inició usted su movimiento revolucionario hace 4 meses, ha logrado mover ya más de medio millón de colombianos, constituyendo así el movimiento político que más rápidamente se ha integrado en Colombia en los últimos tiempos?

Según los cálculos de las personas que han salido a las plazas, sí es cierto que hay más de medio millón que han salido a oírme. Naturalmente que esto no necesariamente significa que el más de medio millón de personas que han salido a oírme, estén de acuerdo conmigo, pero de todas maneras, no creo que los otros políticos hayan logrado algo semejante. Y sí creo que es un movimiento político de gran celeridad. Y lo más importante, es que al lado de cada una de estas reuniones se han constituido vanos comandos organizativos, lo cual para mí es más importante, la organización que la cantidad.

¿Cómo se explica usted que su semanario Frente Unido se agote cada semana que sale?

Yo creo que el pueblo colombiano tiene una gran inconformidad. Una inconformidad que se ha visto frustrada. Creo que una de las grandes frustraciones que ha tenido nuestro pueblo ha sido el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en el año de 1948, cuando el bogotazo. Después de esto, el pueblo siempre ha seguido anhelando una guía para transformar las instituciones del país. Y esa guía no se le ha mostrado en una forma que responda totalmente a ese anhelo. Pero me parece que ahora comienza a ver una forma de solución. Una forma de encauzar su descontento, no solamente dentro de un partido, dentro de una ideología, sino en una forma amplia alrededor de algunos principios concretos de carácter más positivo que especulativo.

El Cardenal ha dicho que su posición política está reñida con los principios de la política social de la Iglesia católica.

¿Cómo defiende usted su posición sacerdotal y revolucionaria en donde sin duda se encuentran muchos elementos marxistas y leninistas?

El Cardenal ha hecho una afirmación bastante vaga. Ha dicho que algunos de los puntos de la plataforma son inconciliables con la doctrina de la Iglesia. Sin embargo, a pesar de que yo se lo he pedido en público y en privado, nunca ha querido precisar cuáles son esos puntos, ni ha querido probar por qué están en oposición con la doctrina social de la Iglesia. Por el contrario, ante publicaciones de otros sacerdotes, tanto colombianos como extranjeros, tampoco ha tenido nada que contestar. Publicaciones en las cuales ellos demuestran que no hay oposición entre mis planteamientos y la doctrina social de la Iglesia. Yo me explico y creo que las personas que viven en Colombia, en Latinoamérica en general, pero en Colombia en particular, se explican muy fácilmente mi posición como sacerdote y como revolucionario.

Yo vengo de una familia que no era practicante, más bien de libre pensadores. Y encontré el cristianismo como una forma de vivir el amor al prójimo, el amor a los semejantes. Al ver la importancia que tiene esto,

resolví dedicarme al amor al prójimo de tiempo completo, y por eso me hice sacerdote. Cuando vi que la caridad, el amor, para ser sincero y verdadero era necesario que fuera eficaz, entonces vi que era necesario unirlo a la ciencia, y por eso me hice sociólogo. Pero al estudiar la sociología, me di cuenta que para darle de comer a las mayorías, no bastaba con la beneficencia del paternalismo, sino que había que organizar a nuestra sociedad en una forma diferente. Por todos los modos traté de que esto lo hicieran los laicos católicos, para que realizaran esa transformación estructural en Colombia, en beneficio de mis hermanos. Sin embargo, vi que o no se quería hacer, o no se podía hacer, y después de haber ensayado por muchos medios, de recurrir a los políticos de la oposición, me resolví yo mismo plantearlo al pueblo directamente. Plantearle una solución y esa solución ha sido acogida por diversos motivos. Entonces yo estoy .ante la alternativa de dejar al pueblo de Dios por seguir una disciplina externa, o sacrificar no la disciplina, porque creo que la disciplina no la he sacrificado, sino las formas externas de mi sacerdocio por dedicarme al pueblo de Dios que yo creo que es una labor también sacerdotal, aunque no de culto, pero sí de acuerdo con la concepción teológica del sacerdocio, es un requisito indispensable para poder ofrecer el sacrificio de la misa, el sacrificio eucarístico; lograr que el pueblo de Dios se ofrezca antes a sus semejantes, y lograr que el pueblo de Dios se unifique en torno al amor, para después entregarse a Dios.

En varias reuniones con estudiantes, y la última en la Universidad INCCA, usted nos dijo que el fin del Frente Unido era la toma del poder por la clase popular. Pero tomar el poder no es un fin sino un instrumento de su política.

¿Cuál es el fin principal de su movimiento?

El fin principal del movimiento naturalmente está en las transformaciones económicas, sociales y políticas necesarias para el bienestar de las mayorías. Esas transformaciones yo he tratado de plantearlas en la plataforma de lucha del pueblo, del Frente Unido, y creo que el fin es lograr esas transformaciones. Transformaciones que sean justificables desde el punto de vista técnico y encaminado al bienestar de las mayorías colombianas.

¿Qué entiende usted por socialismo?

Creo que la palabra socialismo tiene diversas acepciones. Puede tener un contenido filosófico, filosófico-político, digamos de tipo normativo, es decir, una concepción de la sociedad en la cual la propiedad privada no debe existir, la propiedad privada de los medios de producción. Como norma general, en la cual, por lo menos en la etapa socialista de acuerdo con los marxistas, el Estado debe tener una gran ingerencia como representante de una clase. Pero creo que el socialismo puede ser también una concepción estrictamente técnica, es decir, el socialismo puede ser un sistema en el cual prevalezcan los intereses de la sociedad sobre los intereses del individuo. Puede ser un sistema en el cual la propiedad privada se organice

en tal forma que corresponda a ese principio, es decir, que nunca se vaya a sacrificar a la sociedad por los individuos en particular, y por lo tanto, una organización económica, política y social en base a estos principios muy generales que tendrían sus aplicaciones técnicas de acuerdo con la coyuntura económica, social y política de cada país y de acuerdo con los recursos y con las características de cada pueblo.

Fidel Castro durante su campaña revolucionaria siempre negó que fuese comunista, pero después dijo que él había sido siempre marxista-leninista, lo que muchos de sus correligionarios han negado, y sólo se lo explican dentro de la dinámica de una revolución que no podía contar con el apoyo de los Estados Unidos, y como tal, para salvar esa revolución era necesario que algún país la ayudase económicamente. Este país o países no pueden ser en estos momentos más que Rusia, China o Cuba, porque ningún país capitalista estará dispuesto a ayudar a Colombia en el caso de que usted tome el poder.

No me parece que la declaración de Fidel Castro tuvo un carácter mucho más político que ideológico, porque esto de ser marxista-leninista puede ser interpretado en muchísimos aspectos. Porque uno puede ser marxista-leninista si adopta la metodología del marxismo-leninismo, o si adopta el enfoque de la realidad del marxismo-leninismo, o si se toma como un sistema dialéctico, o si se toma como una metafísica, aunque a los marxistas no les guste que los llamen metafísicos, pero es decir, si se toma como un enfoque de la realidad, y como una explicación de la realidad del mundo y de sus hombres. De manera que esto de decir que es marxista-leninista tiene una gran amplitud, y me parece que en el momento en que Fidel Castro lo dijo era porque tenía que decidirse en sus compromisos internacionales.

Creo yo, naturalmente, que para lograr la liberación de Colombia, como de Latinoamérica, como de los países del Tercer Mundo, es importante contar con los enemigos de nuestros enemigos. Yo considero a los Estados Unidos como enemigos del pueblo colombiano, no el pueblo de los Estados Unidos, sino el sistema de los grandes de los Estados Unidos y el gobierno como un instrumento de los capitalistas norteamericanos. Y por eso como sucedió cuando la Independencia de Colombia que los latinoamericanos tuvieron que unirse con los enemigos de España para luchar contra España, así, en esta época, nosotros tendremos que unimos con los enemigos de los Estados Unidos para luchar por nuestra liberación. Sin embargo, creo yo, que depende de los mismos Estados Unidos y depende de otros países no comunistas, ya sean neutralistas, ya sean del bloque capitalista, el que Latinoamérica no caiga totalmente en manos del otro bloque.

Yo personalmente soy partidario del neutralismo, como el egipcio, como el yugoslavo, como el hindú. Pero que ese neutralismo naturalmente que depende no solamente del deseo de los países latinoamericanos sino de las circunstancias concretas. Si nosotros tratamos de hacer una lucha de liberación del imperialismo norteamericano y de las fuerzas reaccionarias colombianas, pero para caer totalmente dentro del bloque socialista, yo creo que esto no sería conducente. Si nosotros logramos hacer una revolución socialista pero de carácter nacionalista, y logramos mantener un

neutralismo jugando con la competencia de los grandes en favor de los pequeños, creo que esto sería el ideal. Pero naturalmente, como lo decía antes, esto depende no solamente de nosotros, sino de la inteligencia con que las grandes potencias manejen las luchas de liberación latinoamericanas.

Hace poco usted tuvo una discusión con líderes sindicales en la que usted explicaba su definición de imperialismo que usted comprende como fenómeno puramente económico.

¿Cuál es su posición frente a las empresas extranjeras?

Ante las empresas extranjeras yo creo que hay que tener la posición precisamente de equidad y de igualdad con las empresas nacionales. Es decir que yo no creo que por el hecho de ser extranjeras, nosotros tengamos que negarles algunos derechos, y tampoco, concederles algunos derechos especiales. En la plataforma de lucha del Frente Unido se establece que es necesario tener relaciones con todos los países del mundo, en términos de igualdad y equidad. Si esas empresas vienen únicamente para favorecer a los colombianos, y yo creo que sería utópico pensar que se establecieran empresas que únicamente favorecieran a los colombianos, en términos de equidad y de justicia, sería una forma de evitar el imperialismo. El imperialismo, al fin y al cabo, es una forma de dominación en base a una superioridad económica. Si esa forma de dominación se logra controlar, entonces ya no habría imperialismo.

¿Es decir que usted no llegaría tan lejos como la revolución cubana de expropiar a todas las empresas extranjeras?

No en el caso de que eso no fuera necesario para la liberación colombiana. En el caso de que no quedara otro remedio, habría que hacerlo. Por eso yo digo que nuestras relaciones internacionales no dependerán solamente de nuestra posición, sino de la inteligencia con que reaccionen las potencias extranjeras y las empresas extranjeras.

En las últimas declaraciones que el Cardenal hizo sobre su persona dijo que usted no era ya sacerdote. Por otra parte, en la manifestación del día 10 de octubre, un sacerdote nos dijo que usted se guía siendo sacerdote hasta que el Vaticano decidiese el asunto.

¿Se sigue usted considerando sacerdote, recibió alguna comunicación del Vaticano a este respecto?

Bueno, yo creo que el Cardenal realmente nunca ha afirmado que yo haya dejado de ser sacerdote, sino que he dejado de pertenecer al estado clerical porque a pesar de que el Cardenal ha tenido algunas imprecisiones desde el punto de vista del derecho canónico, yo creo que el Cardenal no puede afirmar una cosa que la teología católica sostiene: y es que el sacramento del sacerdocio imprime carácter. Y por lo tanto, yo creo que seré sacerdote hasta la eternidad.

Las comunicaciones de Roma que se han recibido de acuerdo a las informaciones que me ha dado la Curia de Bogotá, fueron en primer lugar: pedir que se dialogara más conmigo. Cuando yo pedí que se me concediera la reducción al estado laical, ellos mandaron a Roma un telegrama pidiendo un rescripto por el cual se estableciera con qué condiciones se me daba esta reducción. Cuáles eran los derechos y los deberes respecto de los cuales ya no tenía obligaciones ni tenía derechos. Y Roma contestó que se dialogara más conmigo. Después, de la Curia mandaron una carta explicando cómo habían sido las relaciones, las conversaciones que habían tenido conmigo. Después de eso, no ha habido respuesta, por lo cual la actitud del Cardenal no ha sido ni confirmada ni tampoco desautorizada. Pero realmente, en Roma no se han pronunciado.

¿Cómo está organizado su movimiento? ¿Está basado esencialmente en la Universidad, o tiene también fuertes raíces en los sectores campesino y obrero? ¿Goza usted también de influencia en las clases burguesas no oligárquicas?

Este movimiento partió de la Universidad como tantos movimientos en Latinoamérica. Sin embargo, yo desde hace seis años he tenido muchas relaciones a través de los programas de desarrollo de la comunidad y de los cursos sindicales con los campesinos y los obreros. Y el movimiento está orientado principalmente hacia campesinos y obreros. A organizarlos en la base. Y de la base hacia arriba. Por lo tanto, yo creo que sí tiene una gran base campesina y obrera. Una gran base popular.

¿Goza usted de influencia en las clases burguesas no oligárquicas?

Desgraciadamente en Colombia hay muy pocos elementos de la burguesía que no sean oligárquicos. En gran parte porque en Colombia hay muy poca burguesía nacionalista. El fenómeno colombiano desde el punto de vista económico es que la mayoría de los capitalistas colombianos están asociados a los capitales extranjeros. Tanto en los Estados Unidos como aquí mismo, las grandes empresas que llevan el nombre de colombianas en general, tienen mayoría de capital norteamericano, como sucede con Avianca, con Col motores, como sucede con Celanese, con Peldar, como sucede con Icollantas y con muchísimas empresas inclusive la industria antioqueña, que se había considerado una industria más nacionalista, ya está prácticamente pignorada a los Estados Unidos. Por lo tanto, aquí existe una mezcla.

Siempre ha habido una tendencia extranjerizante en nuestra burguesía. Los burgueses nuestros tienen como un timbre de orgullo el no usar las cosas nacionales. Tienen como timbre de orgullo el educarse en el extranjero, el usar modismos extranjeros, el tener una cultura extranjera, el despreciar lo autóctono. De manera que aquí realmente no hay una burguesía nacionalista. Por otra parte, casi toda la burguesía está aliada a la oligarquía que realmente es la que tiene el poder. Hay algunos sectores de pequeña burguesía naturalmente que vienen a veces de clases altas.

Familias que han perdido sus bienes económicos, pero dentro de esas gentes me parece que existe una influencia, ya que yo también procedo de una clase burguesa.

Con motivo de la crisis dominicana el ex-vicepresidente de los Estados Unidos Nixon, declaró que el próximo país maduro para una revolución de tipo marxista o comunista iba a ser Colombia. En aquella ocasión se habló mucho de la presencia de Che Guevara por las costas colombianas.

¿Cree usted que será Colombia el próximo país en donde se produzca una revolución de este tipo?

Yo creo que para Nixon y para otros individuos tan retrógrados como Nixon, o más, por ejemplo el presidente Johnson, la revolución dominicana fue una revolución comunista, y en contra a todos los informes de las Naciones Unidas, de los demócratas cristianos, de la República Dominicana y del mundo entero de personas insospechables.

Colombia sí está muy lista para iniciar un proceso revolucionario no comunista, sino nacionalista, como creo que fue el proceso revolucionario dominicano.

Ahora, respecto a la presencia del Che Guevara, a no ser que mis compañeros revolucionarios no me hayan informado nada, lo que hubiera sido por lo menos una falta de cortesía, yo no tengo ninguna noticia de que haya estado por aquí, aunque me parece que su asesoría técnica podría ser de gran valor en algunos aspectos tácticos, pero desgraciadamente no lo hemos visto por aquí.

¿Cómo ve usted la revolución en libertad de la democracia cristiana chilena?

Que a mí me parece que toda revolución es una revolución para la libertad. Lo que es importante determinar es para quién va a ser esa libertad. Si la libertad de las minorías se opone a la libertad de las mayorías. yo creo que hay que sacrificar la libertad de las minorías por la libertad de las mayorías. De manera que el insistir tanto en la revolución en libertad, podría significar que se quiere dar una libertad absoluta para todos, inclusive los explotadores, cosa que a largo plazo puede ser peligrosa para el presidente Freí, o por lo menos paralizante. Lo que sería lo más grave para el gobierno chileno sería que no mostrara un neto cambio y una aceleración de transformaciones, mediante su gobierno. Por lo tanto, tenemos que esperar un poco para ver quiénes son los que van a tener libertad en Chile.

¿Qué grupos políticos más o menos tradicionales dentro del ámbito político colombiano apoyan al Frente Unido, aparte de los nuevos elementos que lo han formado?

Dentro de esos grupos políticos está el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) en su factor de la línea dura. Está la Vanguardia Nacionalista Popular, grupo de obreros y estudiantes más bien reducido. Está el

Movimiento Estudiantil Campesino. Está también el Partido Comunista, en sus dos líneas. Está también Vanguardia del MRL, Juventudes del MRL. Creo que estos son todos los grupos organizados.

¿La Democracia Cristiana no apoya su movimiento?

Ah, perdón. La Democracia Cristiana ha tenido hasta ahora un apoyo en general del movimiento. Algunos de sus altos jefes se han retirado, pero continúan varios sindicatos controlados por la Democracia Cristiana y continúa la base estudiantil.

¿Cómo se financia su movimiento?

Pues en primer lugar, creo que se financia muy mal. Pero de todas maneras, se ha buscado como fuente de financiación el periódico, cosa que no es muy tradicional, pero que creo está dando resultados, porque se está vendiendo a un precio que no solamente implica la compra de un periódico, sino una forma de cotización para el movimiento. Naturalmente que recoger estas cotizaciones es bastante difícil, y estamos apenas sobreaguando para mantener una organización.

¿Del exterior recibe usted ayuda?

No, ninguna.

¿O quiere ayuda?

Sí, quererla sí. Sí la recibiría de cualquier sector, pero desgraciadamente aún no nos ha llegado.

En caso de llegar al poder, ¿qué forma de gobierno establecería usted para la clase popular?

He insistido bastante en que la forma externa no es tan necesaria. Lo que es más importante es que nosotros logremos que las mayorías se organicen, se unifiquen y puedan presionar para obtener las decisiones necesarias en favor de los intereses mayoritarios. Es importante distinguir entre lo que es el poder formal y el poder real. El poder formal es la forma externa, como monarquía, o democracia representativa, u oligarquía, o cualquier forma de gobierno externo. Pero lo que es más importante es ver quienes son los que determinan las decisiones gubernamentales. Actualmente, los únicos que determinan las decisiones gubernamentales en Colombia son los que pertenecen a una minoría de grandes intereses económicos. El día que logremos nosotros que las mayorías se unifiquen, se organicen con objetivos concretos, y produzcan las decisiones, ese día tendremos una auténtica democracia. Es la finalidad que creo entender. Las formas externas, si es por medio de un hombre, por medio de una dirección colectiva, por medio de los tres órganos tradicionales del poder, Legislativo,

Ejecutivo y Judicial. Eso se podrá decidir en función de las necesidades. Lo fundamental es que la clase popular se unifique, se organice y decida.

¿Tiene su movimiento cuadros técnicos preparados para, en el caso de que ocupasen el poder, realizar la revolución?

Colombia no tiene cuadros técnicos preparados. Mucho menos el movimiento. Aquí no hay cuadros técnicos preparados, porque no se ha organizado la educación ni la sociedad para que existan esos cuadros y, por otra parte, uno de los grandes obstáculos para organizar la educación, la sociedad, es la falta de cuadros técnicos preparados. Como éste es un círculo vicioso hay que romperlo por algún lado y pienso que vamos a romperlo con lo que haya y después, como se dice vulgarmente en Colombia, por el camino arreglaremos las cargas. Con pocos técnicos, tratando de prepararlos en la práctica, con gente que tenga práctica, y aunque no tenga niveles académicos altos, creo que se puede ir construyendo un país, pero naturalmente, con gran énfasis en la educación a todos los niveles.

CARTA AL CARDENAL

Eminentísimo Señor

Me permito solicitar a Su Eminencia realice los trámites canónicos necesarios para que yo sea reducido al estado laical.

Esta petición la hago después de madura reflexión y ante el imperativo de considerar esta solución como la que debo seguir en conciencia.

Cuando opte por el estado clerical lo hice principalmente pensando que en esa forma serviría mejor a la Iglesia y a los colombianos. Después de más de diez años de ministerio sacerdotal me doy cuenta de que, en las circunstancias históricas particulares de la Iglesia, de Colombia y mías propias, puedo lograr esos objetivos más eficazmente como laico. Es más, creo que las circunstancias a que me refiero, me obligan a tomar posiciones en el terreno temporal que no puedo rehuir sin lesionar mi fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a Colombia.

No obstante haber llegado a esa conclusión hace va algún tiempo, me había abstenido de formular la presente petición por el amor entrañable que tengo al ejercicio de mi sacerdocio. Sin embargo comprendo que debo sacrificar un bien particular y mis sentimientos, a un bien que creo ser en el caso concreto a que me refiero, más eficaz en el servicio de la Iglesia y de mi país.

Estoy dispuesto a dar todas las aclaraciones que Su Eminencia estime convenientes y necesarias para que Su Eminencia pueda colaborar a que yo obre de acuerdo con mi conciencia.

Con la gracia de Dios quiero seguir en mi Fe y en el amor que tengo a mi sacerdocio y a mi Iglesia. Solamente el Señor sabe a cabalidad que mi

decisión la tomo fundamentalmente por amor a su Iglesia y al pueblo que Él redimió.

Filialmente en Cristo

CARTA AL OBISPO COADJUTOR DE BOGOTÁ.

Excelencia,

(Esta forma tradicional en que me refiero a UD. no significa nada en contra el espíritu fraternal que quiere tener esta comunicación con un hermano mayor a quien Dios, por su Providencia ha puesto para representarlo ante mí.)

Cuando su Excelencia propuso que me retirara de mi trabajo actual para encargarme de la investigación de los elementos necesarios para planear la pastoral en nuestra Arquidiócesis yo le pedí un plazo para acceder a esa petición. Los argumentos que aduje estaban basados en motivos de caridad para con muchas personas que dependían de mi trabajo y cuya situación sería incierta en el caso de que yo me retirara inmediatamente. Estos argumentos creo yo que eran válidos y Su Excelencia lo estimo así.

Sin quitarle nada a su validez he reflexionado sobre la reacción íntima que me produjo su propuesta: sentí una profunda repugnancia de trabajar con la estructura clerical de nuestra Iglesia.

1-He aprovechado mis retiros espirituales para profundizar un poco en esta reacción que en un sacerdote parece si no absurda, por lo menos inconveniente.

Mi labor como sacerdote se ha desarrollado durante más de diez años bajo la autoridad de mi obispo pero un poco al margen de la estructura clerical. Esta situación me ha podido traer inconvenientes para mi espíritu sacerdotal pero también puede aportar ventajas para la vida de la Iglesia; una de esas ventajas puede ser la de haber adquirido una visión más objetiva de la estructura a la cual pertenezco pero en la cual he participado menos que otros que quizás por sus capacidades podrían tener mayor capacidad de análisis pero que están más implicados en el fenómeno que pretendo describir.

Cuando pensé en la posibilidad de trabajar en la Curia, haciendo una investigación, sentí la seguridad de que se me separaba del mundo y de los pobres para incluirme en un grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de este mundo.

Cuando pensé cómo debería dirigir la investigación se me plantearon problemas teóricos cuya solución creo que será, por mi parte, en un sentido diferente u opuesto al que le dé la jerarquía que deberá valerse de los datos que yo investigue.

La solución de dichos problemas creo que es vital para el éxito de la investigación ya que de ella dependerá la orientación de ésta; ya que es imposible investigar todo, es necesario que los resultados correspondan a

una problemática común entre el investigador y los que tienen la responsabilidad de la realización de una pastoral en la Arquidiócesis.

Sobre mi problemática personal quiero escribir a Su Excelencia para que juzgue si yo soy la persona indicada para hacer la investigación propuesta.

- Por pastoral yo entiendo el conjunto de actividades que deben ejercerse para implantar o incrementar el Reino de Dios en una sociedad y en una época histórica determinada.

Para poder llegar a un acuerdo sobre la esencia de la Pastoral es necesario estar de acuerdo sobre qué es el Reino de Dios. Para poder orientar una investigación es necesario estar de acuerdo en una serie de hipótesis sobre la sociedad colombiana en la época actual.

a) El Reino de Dios es la vida sobrenatural, es la justificación de la Humanidad.

Extender el Reino de Dios o establecerlo es un problema de Vida. Las actividades que deben ejercerse para implantar el Reino son aquellas que conduzcan más segura y eficazmente a la vida.

Dentro de éstas hay algunas prioridades. En mi concepto el énfasis que hay que ponerle a los medios para establecer el Reino debe seguir el siguiente orden, notando que estos medios no se excluyen sino se complementan.

-Llevar a la gente a amar, con amor de entrega (ágape)

-Predicación del Evangelio

-Culto externo. Eucaristía y sacramentos (sacramentales - paraliturgias)

b) La sociedad colombiana es en su mayoría una sociedad católica en cuanto cumple con el culto externo (bautismo, confesión, comunión, matrimonio, entierro, misa, extremaunción, procesiones, novenas, escapularios, primeros viernes).

La sociedad colombiana en su mayoría desconoce la doctrina cristiana, aunque sepa de memoria algunas respuestas del catecismo.

Dentro de la sociedad colombiana hay muchos que aman a los demás, con amor de entrega, que niegan su condición de católicos o, por lo menos, su adhesión a la Iglesia -entendiendo por Iglesia, la estructura clerical de ésta-

2. Si el esfuerzo pastoral se concentra en conservar la anterior situación, es posible que no se obtenga el establecimiento e incremento del Reino de Dios.

Si se acepta la prioridad del amor sobre todo, y de la predicación sobre la actividad de culto, se tiene que abocar la jerarquía a una Pastoral de Misión.

3. La Pastoral de Misión supone:

a) Énfasis en la calidad y no en la cantidad.

-Se insistirá más en las convicciones personales que en las presiones familiares y sociales.

-Se abandonará la exclusividad de educación confesional y se aceptará el pluralismo.

-Se permitirá la libertad de cátedra.

-Se hará una catequesis bíblica para niños y adultos.

B) Énfasis en llevar al amor de entrega más que a la Fe y a la práctica.

c) Énfasis en la predicación del Evangelio más que en el culto externo.

d) Eliminación de los factores socio y psicológicos que impiden una adhesión consciente y personal a la Iglesia por parte de los que quieren amar y entregarse a los demás. Dentro de estos factores están:

Poder económico de la Iglesia Poder político de la Iglesia:

-Formal: mediante leyes y concordato

-Informal: clericalismo (intromisión, por ánimo de dominio, en el terreno temporal.)

Separación cultural, sociológica y psicológica entre clero y fieles.

Falta de solidaridad con los pobres

Falta de espíritu científico en la Iglesia.

Si la Pastoral que se propone llevar a cabo es una pastoral de conservación será muy difícil que yo pueda colaborar de una manera eficaz, ya que lo haría por obediencia pero contra todas mis convicciones racionales.

Por eso he considerado de elemental honradez manifestar estos puntos de vista a Su Excelencia.

Adjunto a la presente un estudio que me permití hacer sobre la primacía de la Caridad.

Creo que mis posiciones anteriores o las puedo respaldar teológicamente o constituyen hipótesis de trabajo para ser comprobadas con investigaciones empíricas. Sin embargo estoy dispuesto a retractarme en el momento que se me convenza de error y a someterme si se trata de algo que vaya contra el dogma, o las buenas costumbres.

De su Excelencia, fraternalmente.

REVOLUCION COLOMBIANA

Por Julio Cesar Cortés.

Cincuenta mil ejemplares por semana. Las plazas llenas en todas las ciudades. Camilo hablando en la Casa del Partido Comunista. El Sindicalismo Cristiano apoyándolo. Brigadas de estudiantes que vocean el periódico... Pero. ¿Qué es en esencia lo que llaman FRENTE UNIDO del PUEBLO?

La pregunta está en labios de la gente del pueblo, y es urgente que se le dé franca y clara respuesta. Sabemos además que existe gran cantidad de personas que no solo ignoran lo que es el FRENTE, sino que se encuentran confundidas.

A todas ellas es preciso explicarles qué es y qué no es este gran movimiento de masas que nació a la luz pública hace menos de cuatro meses, y que sin embargo ha conmovido al país y posiblemente entre a decidir su destino.

El Panorama

Se sabe que en Colombia hay gente que está en contra del Gobierno, y gente que defiende al Gobierno. Esto se puede medir en las elecciones. En las últimas un 20% votó a favor del Frente Nacional, y un 15% en contra.

Pero la gran mayoría de los ciudadanos se abstuvo de votar. De cada cien que podían votar, solo consignaron su voto 35% y de ellos 15 por grupos de oposición.

Podemos pensar que la gran masa de los que no votan están contra el Gobierno, por la simple razón de que basta hablar con la gente para constatar que nadie está conforme con las condiciones sociales y económicas en que vivimos los colombianos. Por ello decimos que el gobierno actual-y los anteriores--- son gobiernos que no son democráticos, que son gobiernos de una minoría.

Unos son apenas oposición...

Por lo anterior, podemos concluir que la mayoría del pueblo está en la oposición. Pero una cosa es ser "oposicionista", y otra cosa es ser "revolucionario". No podemos decir que todos los abstencionistas son revolucionarios, por ejemplo.

El simplemente "oposicionista" lo que quiere es que cambien a Guillermo León Valencia por Ospina Pérez, o Carlos Lleras a un partido por otro, a un ministro por otro, a un oligarca por otro.

Muchos de esos de lo único que se quejan es de que les hayan quitado alguna "chanfaina", algún buen negocio con plata del gobierno. Pero otra cosa queremos los revolucionarios: No nos importa qué oligarca o qué manzanillo está en este o el otro ministerio, ni quien va a quedar en el primero o el segundo renglón para la Cámara.

Lo que nos importa es organizarnos para tomarnos el poder, y desde él poder dar tierra a los campesinos, darle casa propia a todos los colombianos, quitarle la plata al Ministro de Guerra para con ella abrir más escuelas, venderle nuestro café a todo el que quiera comprarlo, obligar a los capitalistas a dejar dinero en el país, acabar con la violencia que enfrenta a los pobres contra los pobres, evitar que los estados Unidos se lleven sin pagar el petróleo y el oro; es decir, lo que nos importa no es solamente tumbar este Gobierno, sino principalmente reorganizar nuestro país para que las riquezas beneficien a las mayorías y no a las minorías. Eso se llama hacer una revolución, y por eso somos revolucionarios.

Muchos se llaman revolucionarios...

Ahora bien: hay muchos que se llaman revolucionarios. Gentes del MRL, gentes de ANAPO, el Partido Comunista, el MOEC, el Partido Comunista Marxista Leninista, la Democracia Cristiana, es decir, existen muchos grupos, algunos de ellos francamente revolucionarios, otros que lo son menos. Los Grupos más grandes son el MRL y la ANAPO. Ambos son partidarios de las elecciones, y aceptan por consiguiente dividir al pueblo entre liberales y conservadores. Como son electorales, ambos tienen entre sus dirigentes personas que solo buscan llegar a ocupar un puesto en la cámara o en la asamblea, no solo para ganar un buen sueldo, si no para realizar desde allí buenos negocios. Pero también hay en esos grupos muchos revolucionarios honrados, podría decirse que la gran mayoría.

Otros grupos--- como el MOEC y el PCMI--- son clandestinos y creen que solo a través de la lucha armada puede llegar el pueblo al poder.

En igual caso está el Ejército de Liberación Nacional. Otros, como el Partido Comunista y la Democracia Cristiana, actúan en la legalidad, pero no van a elecciones con listas propias porque no los dejan: la constitución solo permite que el partido conservador y el liberal vayan a elecciones.

Con excepción del MRL y de la ANAPO, todos los demás son grupos o partidos pequeños, pero ni aún incluyendo a la ANAPO y al MRL, se puede decir que estos grupos aglutinan a la mayoría de los inconformes; la mayoría es abstencionista, rechaza la división entre liberales y conservadores, no quiere saber nada de manzanillos, está cansado de la demagogia y suciedad de los políticos.

Esa gran mayoría de colombianos no están "alineados" en ningún partido o grupo. Nosotros creemos que entre ellos hay muchísimos revolucionarios y por eso Camilo se dirige frecuentemente a los "no alineados", y los invita a participar activamente en las labores del FRENTE UNIDO.

Nace el Frente Unido del Pueblo.

Ese es el panorama cuando nace el FRENTE UNIDO. ¿Y qué proponemos? Que nos unamos todos--- alineados y no alineados--- en torno a una plataforma y nos propongamos el objetivo revolucionario de organizarnos para tomarnos el poder. Que dejen de discutir los marxistas y los cristianos acerca de Dios existe o no, y se unan para tomarse el poder.

Desarrollando estas tesis, Camilo se pasea por todo el país, y el pueblo de todas las ciudades y de todos los pueblos recibe con entusiasmo nuestra posición abstencionista y revolucionaria. En el corazón de nuestro pueblo--- liberal, conservador, alineado o sin partido---, existe un gran sentimiento revolucionario, y Camilo se lo ha despertado. Pero...nace también el primer problema: Organización.

Camilo no se ha dirigido únicamente a los miembros de los partidos opositoristas o revolucionarios: Camilo se ha dirigido a todo el pueblo.

Lo que queremos es organizar a todo el pueblo, y no simplemente realizar una alianza entre los pequeños grupos arriba nombrados. Por eso se llama FRENTE UNIDO DEL PUEBLO. Por eso para ingresar a un comité del FRENTE no le vamos a preguntar a nadie a qué partido pertenece, entre otras cosas porque si pertenece a uno clandestino no nos lo va a decir. Esa ha sido nuestra propuesta. En la práctica ha sucedido lo siguiente: las direcciones nacionales tanto del MRL como de ANAPO han decidido no participar en el FRENTE porque con mucha razón alegan que ellos son electorales y nosotros no, que ellos aceptan la división entre liberales y conservadores y nosotros no, que ellos son lo uno o lo otro y nosotros somos revolucionarios a secas. Sin embargo, muchos revolucionarios de esos dos movimientos participan activamente en el FRENTE y pertenecen a él.

Por otra parte de los movimientos clandestinos, tenemos entendido que están colaborando activamente.

Quedan entonces el Partido Comunista y el Demócrata Cristiano. Ambos han decidido participar en el FRENTE, pero en ocasiones lo han hecho con poco entusiasmo y poco tino, que han confundido a mucha gente haciéndole creer que el FRENTE UNIDO o bien es comunista, o bien es demócrata

cristiano, lo cual es absolutamente falso. Como el pueblo colombiano no es comunista ni demócrata cristiano, el FRENTE UNIDO DEL PUEBLO no es ni puede ser ni lo uno ni lo otro.

EL FRENTE UNIDO es el pueblo colombiano organizado para tomarse el poder y realizar entonces las reformas radicales contenidas en la PLATAFORMA DEL FRENTE UNIDO, o sea para realizar la revolución colombiana.

ENTREVISTA A: JULIO C. CORTÉS

¿Llegará el FRENTE UNIDO a convertirse en un movimiento diferente a los grupos ya existentes?

Es muy posible. De hecho, los grupos y partidos lo consideran como un movimiento aparte y es necesario que todos los miembros y simpatizantes del FRENTE empiecen a discutir seriamente este problema. Nosotros no podemos ocultarle a las masas un problema que es real y que les incumbe directamente. El FRENTE UNIDO no es propiedad de nadie, sino del pueblo colombiano, y él debe saber cómo resolver las dificultades que van apareciendo. Si los pequeños grupos que ahora se adhieren, por cualquier circunstancia -las elecciones, por ejemplo-, deciden retirarse del FRENTE, si el Partido Comunista, en uso de todo el derecho que le cabe a guardar su independencia de acción, de organización y de línea política, decide retirarse mañana, y en uso del mismo indiscutible derecho hace otro tanto la Democracia Cristiana, e igual el MOEC y los marxistas leninistas, ¿se debe disolver el FRENTE UNIDO? No, rotundamente, no. Porque ya hemos dicho que el FRENTE no es simplemente una alianza de esos pequeños y muy respetables grupos, sino que es la organización de todo el pueblo, que es más respetable aún. Si el Partido Comunista y la Social Democracia quisieran disolver el FRENTE, no podrían hacerlo, porque él no les pertenece, Pero entonces...

¿Quién va a impedir que el FRENTE UNIDO desaparezca si los grupos se retiran?

Lo no alineados que ahora se están alineando dentro del FRENTE. Como ellos son mayoría, en cada comité del FRENTE ellos deben ser lo más activos, los más trabajadores, los que más comités crean, los que más quieren la organización. Como los cargos de responsabilidad deben quedar dentro del FRENTE en manos del que más trabaje, queda claro que sí los que más trabajan, son, por ejemplo, los del Partido Comunista, o los del Partido Demócrata Cristiano, el día en que esos partidos decidan retirarse, pues naturalmente va a acabarse el FRENTE, porque a fin de cuentas eran estos mismos partidos. De ahí la responsabilidad de los "no alineados". Por primera vez se tiene entre manos un proceso desencadenado y masivo de toma de conciencia revolucionaria. Que él se frustre o se siga desarrollando, que se pierda esta nueva coyuntura y el pueblo colombiano continúe dando tumbos, o por fin encuentre la vía de su realización, a

nuestra manera de ver depende en buena parte de la labor que desarrollen los revolucionarios que hasta ahora no habían encontrado ubicación y que ahora la hallan en el FRENTE UNIDO. La única garantía contra el sectarismo de los grupos es la actitud vigilante, desde dentro del FRENTE por parte de las mayorías de no alineados. El FRENTE UNIDO no es ni puede ser anti nada, pero debe ir aprendiendo a exigir que se respete el derecho a su existencia, no solo para defenderse de los ataques de la oligarquía y los partidos tradicionales, sino por si acaso se recrudece un terrible mal aún no extinguido llamado sectarismo. Nuestro deber es el de tratar que los grupos continúen participando cada vez más, pero es un deber del pueblo permanecer vigilante para evitar que su FRENTE UNIDO desaparezca antes de cumplir su cometido: llevar el pueblo al poder.

Si los grupos y partidos comprenden la trascendencia de lo que está ocurriendo, si captan la coyuntura que ofrece el FRENTE, el proceso revolucionario recibirá un apreciable empuje. Pero sí ello no ocurre así y se colocan los intereses sectarios de grupo o de partido por encima de los intereses de la revolución, no por ello se detendrá la marcha; es posible que se malgasten algunas energías más, pero los responsables quedarán marginados, repudiados por el pueblo y sindicatos ante la historia.

PLATAFORMA PARA UN MOVIMIENTO DE UNIDAD POPULAR

A todos los colombianos, a la clase popular, a la clase media, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades. Ligas campesinas y organizaciones obreras, indígenas, a todos los inconformes, hombres y mujeres, a la juventud, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales, a los nuevos partidos, presentamos la siguiente plataforma para unificar en objetivos concretos a la clase popular colombiana.

MOTIVOS

1. Actualmente las decisiones necesarias para que la política *colombiana* se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías, tiene que partir de los que detentan el poder.
2. Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.
3. Esa minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses.

4. Las decisiones requeridas para un desarrollo socio-económico y político del país en función de las mayorías afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
5. Estas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías organizadas produzcan las decisiones.
6. No existe en Colombia un poder social capaz de darle base a un nuevo poder político por lo cual se requiere su pronta formación.
7. Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos tradicionales y rechazan el sistema vigente pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.
8. El aparato político que debe organizarse debe ser de carácter pluralista aprovechando al máximo del apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes de los partidos tradicionales, de las organizaciones no políticas y en general de la masa, debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de principios de acción más que alrededor de un líder para que se evite si peligro de las camarillas, de la demagogia y del personalismo.

OBJETIVOS

1. REFORMA AGRARIA

La propiedad de la tierra será del que la trabaja directamente.

El gobierno designará inspectores agrarios que entreguen títulos a los campesinos que estén en estas condiciones, pero podrá exigir que la explotación sea por sistemas cooperativos y comunitarios, de acuerdo a un plan agrario nacional, con crédito y asistencia técnica.

A nadie se comprará la tierra. La que se considere necesaria para el bien común será expropiada sin indemnización. Se abolirá en forma gradual la agricultura de subsistencia para ser reemplazada por la agricultura de tipo comercial.

II. REFORMA URBANA

A) La reforma urbana tendrá en cuenta las modalidades y efectos DC la reforma agraria y se coordinará con todos los planes del Instituto de Crédito Territorial, Banco Central Hipotecario, Sociedades de Arquitectos, Cámara Colombiana de la Construcción, etc., como también con todas las entidades y empresas encargadas de los servicios públicos.

B) Todos los habitantes de casas en las ciudades y poblaciones serán propietarios de la casa en donde habiten. Las personas que sólo tengan la renta de una casa como fuente de subsistencia podrán conservarla, aunque no vivan en ella, si prueban esta situación.

C) Todo cuarto sin utilización suficiente, a juicio de la dirección de la reforma urbana, tendrá multa para el propietario, la cual será invertida por si Estado en sus planes de vivienda.

D) Los predios urbanos y suburbanos particulares no edificados serán expropiados por la reforma urbana con destino a los planes de vivienda.

III. REFORMA DE LA EMPRESA

Será abolido el sistema de libre empresa y reemplazado por el sistema de empresa cooperativa y empresa comunitaria. Como un primer paso se establecerá que en las sociedades anónimas las votaciones en las asambleas generales tendrán en cuenta, como votos, a las personas asociadas y no al capital representado por las acciones. Todos los trabajadores podrán ser accionistas de las empresas y participar en igualdad de oportunidades, organizados en sindicatos, en la dirección, administración y utilidades de las empresas. Esta participación de los trabajadores en igualdad de oportunidades con el capital podrá ser directa o indirecta a criterio del propio sindicato.

Se propiciará y auspiciará el pluralismo sindical respetando el libre criterio de los trabajadores organizados, y se respetará la libertad sindical conforme a los convenios de la organización internacional del trabajo.

IV. COOPERATIVISMO

Se fomentará por todos los medios el sistema cooperativo en todas sus formas: de crédito y ahorro, de mercadeo, de producción, de construcción, de consumo, etc. El cooperativismo será libre dentro de la planeación democrática indicada por los organismos populares e institucionalizados por el Estado.

V. ACCIÓN COMUNAL

Se fomentará la acción comunal, como fundamento de la planeación democrática, tanto en los sectores rurales como urbanos. Con base en ella se revitalizará la vida municipal hasta lograr que los municipios, con autoridades libremente elegidas por los vecinos, se conviertan en células vivas de la nacionalidad.

VI. PLANEACIÓN

Se hará un plan de carácter obligatorio tendiente a sustituir importaciones, diversificar y aumentar exportaciones. Se buscará a que en un lapso corto sólo sean permitidas importaciones de bienes de capital que forzosamente conduzcan al desarrollo nacional.

De todas maneras, la política de comercio estará en relación directa al incremento y desarrollo de la integración latinoamericana.

VII. POLITICA TRIBUTARIA

Se cobrará un impuesto progresivo a los que reciban de mil a cinco mil pesos de renta mensual. El excedente de renta, por encima de esos cinco mil pesos (en 1965) que no sea invertido en los sectores señalados por el plan oficial de inversiones pasará íntegramente al Estado. Ninguna institución estará exenta de pagar impuestos.

Los salarios hasta de cinco mil pesos mensuales (en 1965) no serán gravados si son salarios familiares; de no serlo quedarán sujetos a las normas vigentes.

VIII. POLÍTICA MONETARIA

No se harán emisiones sino para incrementar los sectores de la producción que produzcan transacciones a corto o largo plazo. El medio circulante se reducirá al volumen real de las transacciones. El Estado colombiano defenderá la adopción del patrón oro para las transacciones internacionales.

IX. NACIONALIZACIONES

1) Los Bancos, Hospitales, Clínicas, Laboratorios, Droguerías y la explotación de los recursos naturales serán del Estado.

2) Los transportes públicos serán explotados por empresas cooperativas y comunitarias, y en su defecto por el Estado.

3) La prensa, la radio, la TV y el cine serán libres pero sometidos al control del Estado en vista del bien común.

4) El Estado dará gratuitamente educación a todos los colombianos, respetando la ideología de los padres de familia hasta finalizar la enseñanza secundaria y la ideología del estudiante después DC la secundaria. La educación será obligatoria hasta terminar la educación secundaria o técnica. Habrá sanciones penales para los padres que no cumplan con las obligaciones de hacer educar a sus hijos. La financiación será prevista en el plan de inversiones oficiales por aumento de la tributación.

5) La explotación del petróleo se hará por el Estado colombiano mientras sea posible la financiación de la industria. No se harán concesiones petroleras a compañías extranjeras sino en las condiciones siguientes:

a) Establecer simultáneamente refinerías en el país.

b) Dejar el 80% de las utilidades al Estado colombiano.

c) Devolver al Estado la explotación a más tardar a los 10 años.

d) Los salarios de los empleados y obreros colombianos serán por lo menos iguales a los de los extranjeros de la misma categoría.

X. RELACIONES INTERNACIONALES

Colombia tendrá relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo.

XI. SALUD PÚBLICA

Todo el personal de las profesiones para la salud será empleado del gobierno.

Para comenzar se le asignará a cada profesional un número de familias de acuerdo a la población colombiana y al número de profesionales.

El Estado prestará asistencia social a todos los colombianos.

XII. POLÍTICA FAMILIAR

Habrán sanciones penales para todos los padres de niños abandonados. La protección de la mujer y de los hijos será asegurada por la ley mediante sanciones eficaces.

XIII. DELITOS SOCIALES

Se considerarán como delitos sociales, además de los actualmente tipificados en nuestra legislatura penal, y además también del ya señalado abandono del hogar, los siguientes: usura, acaparamiento, especulación, fuga de capitales, contrabando, difamación por la prensa, la radio, la TV o el cine, la desorientación de la opinión pública por medio de falsas noticias, informaciones incompletas o tendenciosas.

XIV. FUERZAS ARMADAS

El presupuesto para fines represivos será reducido al mínimo. Todos los colombianos, hombres y mujeres, tendrán obligación de prestar un servicio cívico durante dos años después de los 18 años de edad. Se cambiará en tal forma el servicio militar por el servicio cívico.

El objetivo final es la estructuración de un aparato político pluralista capaz de tomar el poder.

1. Es necesario organizar un movimiento DC la base hacia arriba que garantice la adhesión personal y de grupos a esta plataforma.

2. Esta plataforma será repartida y explicada para obtener una adhesión individual y social durante los meses de marzo, abril y mayo de 1965 por los militantes de los movimientos que estén de acuerdo con ella.

3. Los que apoyan esta plataforma se agruparán bajo el nombre de FRENTE UNIDO DE MOVIMIENTOS POPULARES que indicará la unidad en la acción respetando la ideología y los programas específicos de cada grupo y partido.

4. En cada municipio, o si es del caso en cada vereda y barrio, se formarán comités de acción con los que hayan adherido a la plataforma eligiendo un jefe y un suplente de cada comité.

5. El 31 de mayo de 1965 se harán reuniones departamentales, comisariales e intendenciales de los jefes de los comités locales en la capital de cada departamento, intendencia o comisaría. En estas reuniones se elegirán los delegados a una reunión en Bogotá.

6. Los delegados elegidos en las reuniones departamentales, intendenciales y comisariales se reunirán en Bogotá el 20 de julio de 1965 para plantear los objetivos próximos del Frente Unido y su posición ante las elecciones presidenciales.

7. Se elegirá también en esta asamblea un comité político con representación de todos los movimientos interesados y de las regiones naturales del país para que coordine las campañas del Frente Unido.

8. Toda realización que se emprenda deberá contar con la iniciativa y el esfuerzo del pueblo organizado en acción comunal, ligas campesinas, sindicatos, organismos estudiantiles y profesionales, partidos políticos, etc.

NO VOY A LAS ELECCIONES



La plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano no tiene definición respecto de la lucha electoral cómo táctica revolucionaria.

Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa. Si el problema electoral es un obstáculo para la unión, es mejor no plantearlo, especialmente cuando todavía no estamos seguros de que las elecciones no realicen

En caso de que yo fuera partidario de las elecciones, lo más lógico sería presentar listas para sentarme personalmente como candidato.

En mi concepto esto sería formar un nuevo grupo que dividiera aún más a la oposición. Esta actitud me impediría realizar la labor que me he propuesto de unificar a la clase popular colombiana.

Yo no me considero representante de la clase popular colombiana, ni el jefe del Frente Unido, ni el líder de la revolución colombiana, porque no he sido elegido por el pueblo. Aspiro a ser aceptado por este como un servidor de la revolución.

Mientras el Frente Unido no elija sus jefes, yo no soy el jefe del Frente Unido, sino en los casos en que los miembros de este lo determinen. Como no voy a participar en las elecciones, tengo que explicar al pueblo los motivos que me llevan a esta decisión: además de las razones dadas anteriormente (De no dividir más la oposición) tengo las siguientes:

1º En el sistema actual para votar la clase popular colombiana tiene que dividirse en liberal y conservadora; todo lo que divida al pueblo esta en contra de sus intereses.

2º El aparato electoral esta en manos de la oligarquía y por eso "El que escruta elige", el que cuenta los votos determina la victoria. Las elecciones se hacen más en las oficinas oligárquico que en las mesas de votación.

3º Como es imposible ganarles a los que controlan la maquinaria electoral y todos los factores de poder, los grupos de oposición que llegan al parlamento no podrán nunca hacer transformaciones revolucionarias; por el contrario, su presencia en el parlamento facilita que la oligarquía diga que en Colombia hay democracia porque hay oposición.

4. No me parece buena educación revolucionaria decirle con las palabras al pueblo que desconfíe de la oligarquía y decirle con los hechos que le entregue al sistema algo de los más preciosos que tiene un hombre como es su opinión política.

5. Creo que el tiempo y el dinero que se emplea en confeccionar listas, discutir por renglones, suplencias y caciques se pueden aprovechar para organizar a la clase popular por la base.

6. En el caso de que sucediera el milagro de que la oligarquía se equivocara contando los votos y la oposición pusiera la mayoría, (por ejemplo en el caso de un nuevo plebiscito) sabemos que como en la Argentina, con el triunfo del peronismo, la oligarquía puede anular las elecciones y dar un golpe de estado. Una oligarquía que no le ha temblado la mano para matar jefes revolucionarios, para lanzar al país a la violencia y para respaldar gobiernos militares, creo yo que no va a entregar el poder por el simple hecho de una mayoría opositora en la votación, mayoría que como ya lo hemos demostrado es moralmente imposible que pueda resultar.

Personalmente yo soy partidario de la abstención electoral pero no de una abstención pasiva, sino de una abstención activa, beligerante y revolucionaria.

Activa: porque será la manifestación de rechazo al sistema sin excluir las elecciones como uno de sus engranajes; para eso tendrá que ser políticamente motivada.

Beligerante: porque los comandos revolucionarios recibirán consignas sobre la forma de actuar ante el proceso electoral.

Revolucionaria: porque se empleará en unificar y organizar la clase popular para el asalto definitivo del poder.

P. Camilo Torres Restrepo.

MENSAJE A LOS CRISTIANOS



Frente Unido, N° 1, Agosto 26 de 1965

Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos posiblemente han llevado a los cristianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con la ley" (San Pablo, ROM. XIII. 8). Este amor para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los desnudos. Ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. Por ejemplo para lograr que haya mas trabajo en Colombia, sería mejor que no sacaran los capitales en forma de dólares y que más bien se invirtieran en el país, en fuentes de trabajo; Pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen dinero y

tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación.

Es necesario, entonces, quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución. La revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos. Es cierto que "no hay autoridad sino de parte de Dios" (San Pablo, ROM. XIII, 1). Pero Santo Tomas dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20% de los electores y porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas. Los efectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar, la Iglesia es humana. Lo importante es creer que también es divina y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia.

Yo he dejado los deberes y privilegios del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer la misa Si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: "Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (San Mateo. y 23-24).

Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que esta orientado sobre el amor al prójimo. La lucha es larga. Comencemos ya...

MENSAJE A LOS COMUNISTAS

Frente Unido, N° 2, Septiembre 2 de 1965

Las relaciones tradicionales entre los cristianos y los marxistas, entre la Iglesia y el Partido Comunista pueden hacer surgir sospechas y suposiciones erradas con respecto a las relaciones que en el Frente Unido se establezcan entre cristianos y marxistas y entre un sacerdote y el Partido Comunista.

Por eso creo necesario que mis relaciones con el partido Comunista y su posición dentro del Frente Unido queden muy claras ante el pueblo y colombiano.

Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el Partido Comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta para perseguir a compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre.

No soy anticomunista como sociólogo, porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo se encuentran soluciones eficaces y científicas.

No soy anticomunista como cristiano, porque creo que el anticomunismo acarrea una condenación en bloque de todo lo que defienden los comunistas y entre lo que ellos defienden, hay cosas justas e injustas. Al condenarlas en conjunto, nos exponen a condenar igualmente lo justo y lo injusto, y esto es anticristiano.

No soy anticomunista como sacerdote, porque aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos puede haber muchos que son auténticos cristianos. Si están de buena fe, pueden tener la gracia santificante y si tienen la gracia santificante y aman al prójimo se salvarán. Mi papel como sacerdote, aunque no esté en ejercicio del culto externo, es lograr que los hombres se encuentren con Dios, y para eso, el medio más eficaz es hacer que los hombres sirvan al prójimo de acuerdo con su conciencia.

Yo no pienso hacer proselitismo respecto de mis hermanos los comunistas, tratando de llevarlos a que acepten el dogma y a que practiquen el culto de la Iglesia. Pretendo, eso sí, que todos los hombres obren de acuerdo con su conciencia, busquen sinceramente la verdad y amen a su prójimo en forma eficaz.

Los comunistas deben saber muy bien que yo tampoco ingresaré a sus filas, que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

Sin embargo estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: Contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular.

No quiero que la opinión pública me identifique con los comunistas y por eso siempre he querido aparecer ante ella en compañía no solamente de estos, sino de todos los revolucionarios independientes y de otras corrientes.

No importa que la gran prensa se obstine en presentarme como comunista. Prefiero seguir mi conciencia a plegarme a la presión de la oligarquía. Prefiero seguir las normas de los Pontífices de la Iglesia antes que las de los pontífices de nuestra clase dirigente. Juan XXIII me autoriza para marchar en unidad de acción con los comunistas cuando dice en su encíclica *Pacem in terris*:

"Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas encontrándose en situaciones históricas continuamente variable, están forzosamente sujetas a los mismos cambios. Además, ¿quién puede negar que, en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación?"

Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy por el contrario sean provechosos, o puedan llegar a serlo. Determinar si tal momento ha llegado o no. Como también establecer las, formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas, ya sea en el campo económico a social, ya también en el campo cultural a político, son puntos que solo puede enseñar la virtud de la prudencia. Como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral tanto individual como social.

Cuando la clase popular se tome el poder gracias a la colaboración de todos los revolucionarios nuestro pueblo discutirá sobre su orientación religiosa.

El ejemplo de Polonia nos muestra que se puede construir el Socialismo sin destruir lo esencial que hay en el cristianismo. Como decía un sacerdote polaco: *"Los cristianos tenemos la obligación de contribuir a la construcción del estado socialista siempre y cuando se nos permita adorar a Dios como queremos"*

MENSAJE A LOS MILITARES

Frente Unido. N 3, Septiembre 9 de 1965

Después de haber experimentado en la ciudad de Girardot el poder que tenían 40 hombres armados y disciplinados contra una multitud de 4000 personas he tomado la decisión de hacer un llamamiento vehemente a las Fuerzas Armadas de Colombia para que tomen conciencia del momento histórico que estamos viviendo y que se decidan a planificar desde ahora las formas como deberán participar en la lucha revolucionaria.

En varias ocasiones he visto a campesinos y obreros uniformados dentro de los cuales nunca he encontrado elementos de la clase dirigente golpear y perseguir a campesinos, obreros y estudiantes que representan a la mayoría de los colombianos. Ni dentro de los suboficiales, ni dentro de los oficiales, con raras excepciones he encontrado a miembros de la oligarquía. Todo el que contemple el contraste de las mayorías colombianas clamando por la revolución y unas pequeñas minorías militares reprimiendo al pueblo para proteger a unas pocas familias privilegiadas tiene que preguntarse las

razones que inducen a estos elementos del pueblo a perseguir a sus semejantes

No pueden ser las ventajas económicas. Todo el personal de las Fuerzas Armadas esta muy mal pagado. A los militares no se les permite, en general, hacer estudios que les faciliten una vida fuera del ejército.

Cuando llegan al grado de mayor tratan de comprar una casa de esquina para poner una tienda con la cual puedan subsistir en su retiro. He visto Generales y Coroneles consiguiendo un puesto de profesores de educación física en Colegios de segunda enseñanza y de vendedores de seguros. Los sueldos del personal en servicio activo son reducidos pero lo son más aún los del personal retirado. Este personal no recibe atención médica ni ninguna otra ventaja económica. Sin embargo sabemos que la tercera parte de nuestro presupuesto nacional esta consagrado a las Fuerzas Armadas. Como es obvio el presupuesto de guerra no se consagra a pagar a los militares colombianos sino que se dedica a comprar la chatarra que nos venden los Estados Unidos, se dedica al mantenimiento de los elementos materiales se dedica a alimentar la represión interna en la que los colombianos matan a sus propios hermanos.

Puede ser que el motivo para que los militares obren así sea la entrega a las leyes, a la Constitución y a la Patria. Pero la Patria colombiana consiste principalmente en sus hombres y la mayoría de estos sufre y no disfruta del poder. La Constitución es violada constantemente al no dar trabajo propiedad ni libertad ni participación en el poder a un pueblo que debe ser de acuerdo con la Constitución el que decida de los asuntos públicos en el país. La Constitución es violada cuando se mantiene un estado de sitio después de haber cesado las causas que fueron el pretexto para su declaración. Las leyes son violadas cuando se detiene a los ciudadanos sin orden de captura, cuando se retiene la correspondencia, cuando se impide transitar por las calles a los ciudadanos, cuando se controlan los teléfonos y se miente y se engaña para perseguir a los revolucionarios.

Quizá es necesario informar mas a los militares sobre el lugar en donde está la Patria, la Constitución y las Leyes para que no crean que la Patria esta formada por las 24 familias que actualmente protegen, por quienes dan su sangre y de quienes reciben tan mala remuneración.

Quizá el motivo principal para que los militares continúen siendo el brazo armado de la oligarquía sea la falta de oportunidades en los otros campos de la actividad humana que existe en Colombia. Los militares deben comprender que cuando triunfe la revolución se planificara la economía se abrirán las escuelas, los colegios y universidades a todos los colombianos y no solamente ellos sino sus hijos tendrán la oportunidad de empleos remunerativos y de carreras liberales. Mientras perdure el enemigo reaccionario habrá un ejército no para defensa de las minorías privilegiadas sino para la defensa del pueblo. Los sacrificios que se hagan entonces serán para construir la Patria y no para destruirla.

El honor de las Fuerzas Armadas no será entonces mancillado por el capricho de la oligarquía y de los lacayos que tengan a su servicio las Fuerzas Armadas. No veremos más a generales de tres soles ser destituidos por haber hablado de reformas de estructuras y de grupos de

presión. No veremos más generales que tienen un origen en la clase medios echados por contrabandistas con escándalos públicos mientras los superiores de la clase alta o relacionados con la oligarquía colombiana hacen un contrabando que logran mantener oculto, contrabando que ya más directamente contra los intereses del país y contra la soberanía nacional.

Militares: El Frente Unido les promete unificar a la clase popular y organizarla para la toma del poder. No dejen de concurrir a la cita en el campo de batalla donde le daremos golpe mortal a esa oligarquía que oprime a todos los colombianos, que los oprime a ustedes como nos oprime a nosotros.

MENSAJE A LOS NO ALINEADOS

Frente Unido N° 4 Septiembre 16 de 1965

Los síntomas de putrefacción y relajamiento del Frente Nacional son comunes a todos los que presentan todos los regímenes caducos en los últimos estertores de su existencia. Los dirigentes ahogan en fiestas y bacanales las inquietudes que el fermento popular les produce y consagran su actividad política a componendas de camarilla a luchas intestinas entre los directorios anacrónicos e impopulares al pueblo ya no le interesan las discusiones entre los Lleras los Gómez, los Ospinas, los Santos y los otros nombres de nuestra aristocracia feudal.

El pueblo tiene hambre. Este descontento. Esta decidido a unificarse y a organizarse. El pueblo, sobre todo, tiene la decisión inquebrantable de tomar el poder.

En las pasadas elecciones la oligarquía aún no tenía necesidad de inventar votos - Si nosotros permitimos que las próximas elecciones se efectúen entonces si tendrá que inventar la existencia de muchos votos.

Los abstencionistas revelaron ser la mayoría de los electores. El 70% de los colombianos no acudió a las urnas. Cualquiera que tenga un conocimiento elemental de la gente colombiana, cualquiera que haya asistido conmigo a las concentraciones populares tiene que haber llegado al convencimiento de que los abstencionistas son opositores al Frente Nacional y a la oligarquía.

Los abstencionistas en general son aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos. Si bien gracias al espíritu revolucionario y antisectario que han revelado los grupos políticos que han ingresado al Frente Unido les ha permitido a estos conseguir un mayor número de adherentes, la mayoría de los colombianos se han incorporado al Frente Unido sin inscribirse en los grupos políticos ya existentes. Estos mismos grupos tienen que comprender que la actividad principal del Frente Unido debe ser la organización de los no alineados.

La organización de los no alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba con jefes propios y con una autoridad férrea pero despojada de todo carácter caudillista. Actualmente el vínculo principal de unión entre ellos es la Plataforma del Frente Unido del Pueblo que yo he presentado como

propuesta a la clase popular colombiana. Es posible que mi nombre tenga importancia dentro de este grupo y en una etapa inicial mientras mi nombre sirva para estimular la agitación y la organización revolucionaria puede ser de bastante utilidad. Sin embargo sería infantil repetir los mismos errores que han producido el fracaso de anteriores movimientos revolucionarios. Ya vimos como la oligarquía asesinó a Jorge Eliécer Gaitán. Ya vimos cómo la reacción del pueblo en este momento no fue la de reagruparse en torno a jefes revolucionarios sino la de recurrir a los jefes de la oligarquía que sobre los hombros del pueblo llegaron al Palacio presidencial a vender el movimiento revolucionario. Ya vimos como el pueblo desorganizado quiso dar la batalla en las ciudades en donde el enemigo es más fuerte. Ya vimos como el pueblo se dejó desconcertar y se dedicó al incendio y al robo en lugar de replegarse hacia los campos en donde el enemigo es más débil y los revolucionarios tienen más recursos.

Estamos apostando una carrera con la oligarquía. Es posible que esta me asesine antes de haber logrado una sólida organización entre los no alineados. Creo que sería demasiado torpe que me encarcelaran o me inventaran un proceso de guerra verbal. Por eso creo más en el asesinato. Lo importante es que el pueblo colombiano tenga consignas precisas si esto llega a ocurrir.

La primera es la de replegarse al campo y no librar la batalla en la ciudad. La segunda es la de no ejercer ninguna acción ofensiva mientras no haya una organización rural capaz de mantenerla.

Con todo Es necesario que los no alineados se den cuenta de la gravedad del momento y de su responsabilidad histórica. Cada minuto que perdamos en organizaciones es un minuto que le estamos dando de ventaja a la oligarquía.

Las manifestaciones multitudinarias, el entusiasmo y la agitación revolucionarios son útiles en cuanto se reflejan inmediatamente en una organización por la base.

Es necesario que cada campesino raso, que cada obrero raso, que cada revolucionario se sienta responsable de formar un comando del Frente Unido con algunos compañeros o amigos, sin esperar directivas y sin esperar ordenes.

Se deben reunir:

1. Para discutir y divulgar la Plataforma del Frente Unido.
2. Divulgar y financiar el periódico Frente Unido.
3. Cumplir las consignas inmediatas de acción.
4. Coordinarse con los otros comandos de base para formar comandos veredales de barrio, de fábrica, de colegio, universidad, de municipio, de región y de departamento.
5. Preparar los delegados a la gran Convención Nacional del pueblo para el 1 a 12 de Diciembre de 1965.

La manifestación popular del 10 de Octubre en la Plaza de Bolívar a las cinco de la tarde será la ocasión de que los no alineados se presenten en forma organizada por comandos y por agremiaciones. En esa manifestación el pueblo colombiano y especialmente el de la capital protestará por el estado de sitio y todas sus consecuencias represivas contra el pueblo

colombiano: los consejos de guerra verbales, la persecución sindical, la persecución a los jefes de la oposición, los nuevos impuestos, la última devaluación etc. etc.

La abstención electoral por sí sola no es un arma de combate revolucionario; ella tiene que estar acompañada de los no alineados, los revolucionarios sin partido tendrán que transformarse de una masa amorfa y débil en un ariete que no dejará de golpear contra el sistema hasta verlo totalmente derrumbado.

MENSAJE A LOS SINDICALISTAS



Frente Unido N° 5 Septiembre 23 de 1965

Pocos grupos en Colombia tienen una tradición de lucha y de organización como los obreros, como los trabajadores urbanos.

A pesar de que la industrialización de Colombia no comienza a tener una importancia nacional sino a partir de 1939 el sindicalismo colombiano, tanto rural como urbano, posee una tradición de lucha anterior a esta fecha.

Los motines de las bananeras son testigos de esa lucha. El gobierno de Alfonso López señala una etapa fundamental en la organización obrera y en la lucha sindical colombiana. El sindicalismo surge como una fuerza beligerante e independiente, pero pronto, bajo regímenes retrógrados comienza a desvirtuarse en elementos paternalistas, imperialistas y esquirolas vendidos al gobierno. Nuestra clase dirigente logró dividir también a la clase obrera y después de debilitarla con pretextos religiosos y políticos, como ya había debilitado con los mismos pretextos a la clase popular, resuelve purgarla de elementos "comunistas" en el Congreso de Cartagena, es decir descartar a todo elemento no sometido al patronalismo nacional y norteamericano.

Sin embargo, la presión del sistema era común a todos los obreros. El movimiento de Gaitán consolida una conciencia de clase que la violencia oficial no ha logrado borrar en 19 años que lleva de existencia. Los dirigentes mercenarios, vendidos a la oligarquía, se descaran cada vez más y tienen que usar procedimientos siempre más arbitrarios, siempre más violentos para mantenerse en el poder.

El Frente Nacional acelera la lucha social en Colombia al instituirse como el primer partido de clase en Colombia, partido de la clase privilegiada, que consolida la unión de los opresores contra los oprimidos, lanzando un reto a la clase popular colombiana para que constituya, siguiendo los consejos de José Antonio Galán: "La unión de los oprimidos contra los opresores".

El gobierno del Frente Nacional realiza tres devaluaciones, aumenta en 200% los gastos públicos y bélicos y trata de subsanar la bancarrota fiscal gravando al pueblo colombiano con impuestos a las ventas, impuestos a la gasolina y "ponqués tributarios". El paro nacional del 25 de Enero es la culminación de una levadura social que fue vendida a las oligarquías para que estas hicieran un ponqué que habían de comerse ellas mismas.

Sin embargo, el sistema está tan desintegrado y corrompido que la maquinaria política parlamentaria no funcionó ni para el ponqué, ni para las facultades extraordinarias.

Entonces se recurre a instaurar la dictadura. Se aprovecha una huelga estudiantil para decretar un estado de sitio que continúa, contrariando la constitución, para legislar sobre asuntos económicos y hacer demagogia laboral. Lo más grave del actual sistema es que no solamente los obreros, sino la oligarquía esta descontenta y digo, mas grave, porque cuando la oligarquía está descontenta la posibilidad de un golpe de estado se hace más inmediata.

Cuando el equipo político fracasa, la oligarquía lo turna por el equipo militar. El gobierno militar que tome ahora el poder posiblemente despertará esperanzas mediante medidas demagógicas. Nuestro pueblo últimamente ha dado en forma unánime el grito de la revolución. Sin embargo todavía carece de una conciencia suficiente y de una organización adecuada para resistir al engaño que predominará las medidas demagógicas después de la caída del odiado gobierno del Frente Nacional.

Una serie interminable de huelgas legales e ilegales se ha iniciado en nuestro país, todas esas luchas o reivindicaciones inmediatas fortalecen la lucha revolucionaria porque unifican, organizan y consolidan la conciencia del obrerismo colombiano. La base obrera de todas las centrales sindicales esta unificada, así como muchos de sus dirigentes, alrededor de la Plataforma del Frente Unido del Pueblo. Los obreros, con los estudiantes, constituyen el bastión que puede hacerle frente a las nuevas formas de engaño que adoptará la oligarquía. Con todo es necesario que los obreros se decidan en utilizar su relativa capacidad financiera y su indiscutible capacidad organizadora en la lucha revolucionaria y en la organización del resto de la clase popular colombiana.

Se ha dicho que los sindicalistas son los oligarcas de la clase popular. Ya no lo creo así. Por la actitud explotadora de la oligarquía aún aquellos sindicalistas que trabajan en empresas monopolistas y que por lo tanto

gozan de una cuota de privilegio que tienen estas empresas, han asumido y por lo menos muchos de ellos una actitud francamente reivindicadora y revolucionaria.

Es necesario que la clase obrera colombiana en este momento crucial de nuestra historia dedique todos sus esfuerzos a la unidad y a la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder.

Que cada lucha parcial por ventajas inmediatas no pierda de vista el hecho de que la reivindicación total y definitiva obrera no podrá venir sino como consecuencia de la toma del poder por parte de las mayorías, por parte de la clase popular colombiana.

De la unidad, de la organización y de la capacidad de lucha con las reivindicaciones actuales dependen la unidad la organización y la lucha por esa reivindicación definitiva.

Los mismos dirigentes sindicales que le tienen miedo a la divulgación de la plataforma del Frente Unido son aquellos que le tienen miedo a la unidad porque saben que la clase obrera unida y organizada les cobraría duramente su entrega a la clase dirigentes nacionales y extranjeras.

La clase obrera como el pueblo colombiana ha sido muy superior a muchos de sus dirigentes. Cuando la clase obrera se unifique por la base hará la presión necesaria para que los dirigentes que no quieren la unión y no quieren la revolución sean arrojados a la orilla por el pueblo colombiano que como un torrente se ha desencadenado en busca de la toma del poder.

MENSAJE A LOS CAMPESINOS

Frente Unido N^o 7 Octubre de 1965

De acuerdo con los censos la población campesina ha disminuido. Sin embargo, en ellas se considera que la población que vive en los centros de más de 1.500 habitantes es población urbana. En la realidad eso no es así. Podemos decir que la mayoría de la población colombiana es población rural.

Además de la cantidad, la más importante es que el mayor aporte al ingreso nacional lo hacen los campesinos. El 90% de las exportaciones son agrícolas (café, banana, tabaco, azúcar). Sin agricultura no tendríamos forma de importar maquinas ni la comida que nos falta. Desgraciadamente el aporte de los campesinos, como todo en ese sistema, no sirve sino para unos pocos. Los que manejan las federaciones (de cafetaleros, de algodoneros, la United Fruit, de bananeros, de tabacaleros, etc.) y los que manejan los bancos (especialmente el Banco de la República) concentran todas las ganancias. Las ganancias que aprovecha el gobierno se emplean en lo que éste llama "funcionamiento", es decir, en pagar empleados (que se han duplicado para conservar la paridad) y para comprar armas viejas, para matar a los campesinos que han dado el dinero para comprarlas.

El contraste entre la importancia económica y social de los campesinos y el trato que reciben del presente sistema es manifiestamente escandaloso. La violencia ha sido principalmente campesina. El gobierno fue el iniciador de la violencia, desde 1947 es el que la produjo con la policía primero y con el ejército después, desde 1948.

Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre sí. A los oligarcas no les hicieron ni un rasguño. Cuando la oligarquía no necesita más de ellos, los declaró bandoleros, los "cazó como a fieras" y luego, cuando los asesinó, publicó las fotos de sus cadáveres en la primera página en la gran prensa haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad.

Esa violencia gubernamental y financiada por las oligarquías después enseñó muchas cosas a los campesinos: les enseñó a reconocer en la oligarquía a su verdadero enemigo. Les enseñó a huir primero. Defenderse después y les enseñó a atacar para obtener lo que las oligarquías obtenían con la violencia: fincas, cosechas, ganado, poder. Estas cosas no se las daba el sistema. Todo lo contrario, los salarios más bajos, el menor número de escuelas, las peores viviendas, las menores posibilidades de progresar, las tienen los campesinos.

Cuando acabaron con los cabecillas notorios quedaban zonas campesinas controladas por los mismos agricultores.

La política represiva de los Estados Unidos impuesta a sus gobernantes, los gobernantes colombianos, no podía permitir zonas "sospechosas" aunque fueran pacíficas. El ejército necesitaba aumentar su importancia, para mostrar que era necesaria y aumentar su presupuesto.

El gobierno dice que los campesinos iniciaron la violencia. Los campesinos dicen que fue el gobierno. En Francia, intelectuales de todas las corrientes después de haber investigado dicen que los campesinos tienen la razón.

Yo quiero retar al gobierno para que pida, si se atreve, una comisión investigadora a las Naciones Unidas, constituida por países neutrales (por ejemplo Egipto, India y Chile) para que juzguen los casos de Marquetalia. Pato. Guayabero y Río Chiquito.

Sabemos que la similitud del desembarco de los marines en Santo Domingo son los desembarcos del ejército Colombiano dirigidos por la misión militar norteamericana en las "repúblicas independientes".

Estos desembarcos continuarán. Ayer en Río Chiquito, mañana Sumapaz, pasado mañana el Ariari y los Llanos. El ejército empieza con la acción cívico-militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo bala. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal. La "república dependiente" de Colombia seguirá obedeciendo a los norteamericanos para que destruya a sangre y fuego las otras repúblicas de colombianos independientes. Así lo ha decretado la Cámara norteamericana. Nuestros campesinos, ya saben a que atenerse. Ya saben para qué se tienen que preparar. Ellos no se lanzan a una aventura pero no rehuyen la lucha. Ya la oligarquía con el estado de sitio, ha sacado al pueblo de las plazas públicas. Ya lo persigue con ametralladora en recintos cerrados como en Medellín.

Cuando nos haga la vida imposible en la ciudad, tenemos que ir al campo. Y del campo no podremos botarnos al mar. Allí tendremos que resistir. Para eso debe prepararse el campesino. Organizando ahora los comandos del Frente Unido con grupos de 5 a de 10. Purificando las zonas de traidores a la causa del pueblo. Haciendo depósitos de comida y de ropa. Preparándose para esa lucha prolongada. No dejándose provocar, ni presentar resistencia cuando las condiciones sean desfavorables para el pueblo.

La oligarquía seguirá reafirmando a los campesinos en su convencimiento de que tienen que apoyar a las fuerzas revolucionarias. ¿Por qué no han acabado con la guerrilla de Simacota? Únicamente por el apoyo de los campesinos.

Cuando la oligarquía no deje otro camino, los campesinos tendrán que darnos el refugio a los revolucionarios, a los obreros y estudiantes.

Por el momento deben unificarse y organizarse para recibirnos con el fin de emprender la larga lucha final.

MENSAJE A LAS MUJERES

Frente Unido N° 8, Octubre 14 de 1965

La mujer colombiana como la mujer de todo país subdesarrollado, ha estado siempre en condiciones de inferioridad respecto del hombre y de la sociedad. Estas condiciones varían de acuerdo con el nivel de vida de las personas.

Dentro de la clase popular la mujer tiene muchos deberes de tipo material y casi ningún derecho espiritual. El más alto grado de analfabetismo lo tienen las mujeres de la clase popular. Tienen que trabajar duramente en las ocultas, pero en ocasiones muy duras labores del hogar y de las industrias menores (huertas, cerdos, gallinas, perros, etc.) sin consideración a las incomodidades y responsabilidades de la maternidad.

La mujer de la clase obrera no goza de ninguna protección social y mucho menos legal. Cuando, en un país como el nuestro, el hombre acosado por la miseria, la desocupación y enfrentado a las responsabilidades agobiantes de una familia numerosa, refugiándose en ocasiones falsamente en los vicios abandona el hogar, la mujer tiene que afrontar todas las cargas de este. Cuantas casas obreras se encuentran, durante las horas de trabajo, cerradas con un candado por fuera, llenas de niños semidesnudos y semihambrientos que esperan que su madre llegue del trabajo para recibir algo de comer.

La mujer de clase media también es explotada por los patronos. Es posible que, dentro de esa clase, las relaciones con los maridos sean más igualitarias. Sin embargo, estas familias no podrían subsistir sin el trabajo de la mujer y sabemos que la mujer trabajadora, la oficinista, la empleada, sufre explotaciones y presiones de toda clase por parte del patrón.

La mujer de la clase alta tiene que disimular con ociosidad, en juegos de naipes y reuniones sociales, la falta de oportunidades intelectuales y profesionales que existe en nuestra sociedad. En esta, la fidelidad conyugal

no se exige sino a la mujer, la censura no viene sino sobre ella en el caso de que cometa algún error en esta materia. Aunque la ley consagre la igualdad de derechos y deberes en la realidad esta igualdad no existe.

En la política, los hombres de la clase popular han sido hasta ahora conducidos según el capricho de la oligarquía. La abstención ha sido el primer grito de rebeldía de toda una clase que no confía en las patrañas de la clase dirigente.

Ya existen otros síntomas de unificación y de organización de los descontentos. Sin embargo, la oligarquía, como un pulpo, comienza a extender sus tentáculos hacia las mujeres colombianas. Los hombres de esta clase les han dado el derecho de votar para continuar usándolas como instrumento.

Con todo, la mujer colombiana tiene valores de persona humana y no es simplemente un instrumento. La mujer colombiana tiene la conciencia de ser explotada no solamente por la sociedad, como la mayoría de las colombianas, sino también por el hombre. La mujer colombiana tiene disciplina de lucha, ha mostrado generosidad en su entrega a los demás, tiene más resistencia para el dolor físico. La mujer colombiana, como toda mujer, tiene más sentimiento, más sensibilidad, más intuición. Todas estas cualidades, en una primera etapa, deben ser exaltadas y puestas al servicio, no de las oligarquías ni de los hombres como tales, sino de un ideal revolucionario convertido en el ideal de la mujer.

Por el contrario, la mujer ha visto con más intuición quizás como los hombres han sido engañados con las papeletas electorales y las luchas partidistas. La mujer colombiana todavía no está infectada con una egoísta tentación de poder. Los oligarcas la quieren infectar pero no saben que si los colombianos tienen "malicia indígena", las mujeres la tienen mucha más. Ellas saben muy bien que el voto es la nueva forma de explotación que la oligarquía ha ideado y por esa sale a las plazas vibrando por ideales más altos y más patrióticos, la mujer colombiana se alista para la revolución. Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tiene que ser el corazón de la revolución. Si cada hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo, y ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha. Después de realizada la revolución, la mujer sabrá que la igualdad de derechos y de deberes no permanecerá solamente como letra muerta en el papel sino que será una realidad que ella misma como fuerza popular y revolucionaria podrá garantizar.

Los problemas del divorcio y del control de la natalidad que la mujer colombiana cree poder resolver dentro de un sistema conformista y de opresión no podrán ser resueltos sino dentro de un régimen que respete la conciencia de las personas y los derechos individuales familiares y sociales. No podrán ser resueltos sino cuando haya un Estado que tenga verdadera autonomía y a la vez respeto en relación a la jerarquía eclesiástica.

La mujer colombiana tiene la suficiente generosidad como para encuadrar sus problemas personales dentro de un ideal más amplio en donde estos serán resueltos sin descuidar las demás necesidades de sus semejantes.

Este ideal no podrá ser sino en la realización de una auténtica revolución colombiana

MENSAJE A LOS ESTUDIANTES

Frente Unido, N° 9, Octubre 21 de 1965

Los estudiantes son un grupo privilegiado en todo país subdesarrollado. Las naciones pobres sostienen a costos muy altos a los pocos egresados de colegios y universidades. En Colombia en particular dada la gran cantidad de colegios y universidades privadas existentes, el factor económico se ha constituido en un factor determinante en la educación. En un país con un 60% de analfabetas funcionales, 8% de bachilleres y un 1% de profesionales, los estudiantes son uno de los pocos grupos que tiene instrumentos de análisis sobre la situación colombiana, de comparación con otras situaciones y de información sobre posibles soluciones.

Además el estudiante universitario -el de las universidades donde no hay delito de opinión y el de los colegios donde hay libertad de expresión- tiene simultáneamente dos privilegiados: el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos, y el de poder ser inconformes y manifestar su rebeldía sin que esto impida este ascenso. Estas ventajas han hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana. En la fase agitacional de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa su labor ha sido secundaria en Colombia. En la lucha directa, no obstante las honrosas excepciones que se han presentado en nuestra historia revolucionaria, el papel tampoco ha sido determinante.

Nosotros sabemos que la labor agitacional es importante pero que su efecto real se pierde si no va seguido de la organización y de la lucha por la toma del poder. Una de las causas principales para que la contribución del estudiante a la revolución sea transitoria y superficial es la falta de compromiso del estudiante en la lucha económica, familiar y personal.

Su inconformismo tiende a ser emocional (por sentimentalismos o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que al término de la carrera universitaria el inconformismo desaparezca o por lo menos se oculte y el estudiante rebelde deje de serlo para convertirse en un profesional burgués que para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia a cambio de una elevada remuneración.

Estas circunstancias pueden ocasionar graves peligros a una respuesta madura y responsable de los estudiantes al momento histórico que esta viviendo Colombia. La crisis económica y política se está haciendo sentir con todo el rigor sobre los obreros y los campesinos. El estudiante, generalmente aislado de estos, puede creer que basta una actividad revolucionaria superficial o puramente especulativa. Esa misma falta de contacto puede hacer que el estudiante traicione su vocación histórica; que cuando el país le exige una entrega total, el estudiante continúe con palabrería y buenas intenciones, nada más. Que cuando el movimiento de masas le exige un trabajo cotidiano y continuo, el estudiante se conforme con gritas, pedreas y manifestaciones esporádicas. Que cuando la clase popular les exige una presencia efectiva, disciplinada y responsable en sus filas, las estudiantes contesten con promesas vanas o con disculpas.

Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria. La misma convicción debe llevar al estudiante a participar de las penurias económicas y de la persecución social de que participan los obreros y campesinos. Entonces, el compromiso con la revolución pasa de la teoría a la práctica. Si es total es irreversible; el profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica.

No quiero dogmatizar sobre el momento de la coyuntura revolucionaria que estamos viviendo. Quiero solamente exhortar a los estudiantes a que ellos tomen contacto con las auténticas fuentes de información para determinar cual es el momento, cual su responsabilidad y cual tendrá que ser en consecuencia la respuesta necesaria. Personalmente, creo que estamos acercándonos aceleradamente a la hora cero de la revolución colombiana. Pero esto no se la podrán decir, con la debida autoridad sino los obreros y campesinos. Si ellos "ascienden a la clase popular" sin ninguna clase de paternalismo, con el animo, más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente del momento histórico.

Seria sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de esta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por egoísmo, por irresponsabilidad o por miedo.

Esperamos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace su patria en este momento trascendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oírla y seguirla con una generosidad sin límite.

.....

MENSAJE A LOS DESEMPLEADOS

Frente Unido, N° 10, Octubre 28 de 1965

.....

Si bien es cierto que en todos los países capitalistas, incluyendo a los más desarrollados como los Estados Unidos, siempre existe un gran porcentaje de población desempleada, es necesario comprender que en los países subdesarrollados ese porcentaje es todavía mayor. La falta de trabajo, para millones de hombres y mujeres constituye precisamente una de las características de esos países subdesarrollados. Y tenemos entonces que en un país rico como Colombia, nuestra oligarquía ha sido incapaz de crear industrias suficientes para dar trabajo a los miles de colombianos que todos los años llegan a la edad en que quieren entrar a producir, en que quieren convertirse en hombres y mujeres útiles para la sociedad.

.....

Esa oligarquía ni quiere, ni puede, abrir nuevas fuentes de trabajo. No quiere, porque es una oligarquía que piensa más en ella que en el país. Prefiere sacar su dinero para el Canadá o para Suiza antes que invertirla nuevamente en el país. Es una oligarquía que, porque sabe cuántos dolores le ha causado al pueblo, le tiene miedo, le tiene miedo a la revolución, y por eso prefiere sacar su dinero antes que abrir nuevas industrias. Prefiere invertirlo en clubes lujosos y en gastos suntuarios antes que invertirlo en nuevas fabricas. Ella no tiene interés en crearse nuevas incomodidades disputándoles el mercado a las empresas norteamericanas. Ni tiene personalidad ni empuje suficiente para buscar en otros países -fuera de Estados Unidos- la ayuda técnica y económica necesaria para industrializar nuestro país. Es una oligarquía conformista que "nació cansada", y que siempre ha pensado más en ella y en sus socios extranjeros que en las verdaderas necesidades del pueblo colombiano.

Pero, aunque quisiera nuestra oligarquía tampoco podría industrializar a Colombia. Eso no se lo van a permitir sus socios norteamericanos. Todos sabemos que hay muchas empresas que parecen colombianas, por que son más norteamericanas que colombianas: Avianca. Peldar, Icollantas, Croydon, etc. Todos sabemos que nuestra economía depende de las ventas de café que le hacemos principalmente a los Estados Unidos y de las "ayudas" que esos mismos Estados Unidos nos dan. Todos sabemos que el nuestro es un Estado limosnera que esta dependiendo de las migajas que nos quieran dar los norteamericanos, y que ellas tampoco están interesados en industrializar al país. Las "ayudas" que nos dan son para construir algunas escuelitas, algún barrio piloto, tal vez algunas letrinas, pero nunca nos van a ayudar a crear nuevas fábricas de maquinaria pesada, fábricas que a su vez produzcan fábricas y abran por consiguiente, nuevos frentes de trabajo. A Norteamérica lo que le interesa es tener países que le

suministren materias primas -minerales y agrícolas- baratas y que le compren a e11a, a precios elevados, todos los carros, todas las maquinas, todos los productos de su industria, que nosotros para nuestro uso. Norteamérica domina nuestra economía, y nuestra oligarquía está muy contenta de ser aquí su agente y su servidora.

Por eso los desempleados son los que mas duramente soportan las consecuencias de nuestro subdesarrollo. La miseria de sus hogares, la angustia de no poder llevar al hogar el mercado necesario, de no poder pagar el arrendamiento, de no poder educar a los hijos, les está demostrando a todos los desempleados la necesidad de emprender la lucha definitiva contra el sistema. Ellos saben mas que nadie que no son pobres porque no quieren trabajar sino por que no hay donde trabajar. Ellos saben que no es que el pueblo sea perezoso sino que la oligarquía que ahora es dueña de las fuentes de trabajo y es "dueña" del Estado no hace nada eficaz para solucionar verdaderamente nuestros problemas. Por eso los desempleados deben estar también a la cabeza de nuestra lucha por arrebatarse el poder a esa minoría y entregárselo a la mayoría. Ellos deben ser los primeros en comprender la necesidad de que el pueblo se organice, ellos, que están padeciendo como ninguno el peso del sistema, deben ser los primeros en comprender que, mientras el pueblo no se haya tomado el poder, será impasible solucionar los problemas de nuestra economía y, por consiguiente, será imposible solucionar los problemas de cada uno de los hogares colombianos que hay padecen las consecuencias de la desocupación.

Pero lo más grave está en que esa situación de desempleo crónico no tiende a solucionarse sino que por el contrario cada día el problema se hace más agudo. En el Ministerio de Trabajo hay varios cientos de peticiones de empresas que solicitan autorización para licenciar personal. Y hay muchas otras que los licencia sin pedir autorización. Todos sabemos a diario de nuevas casos de despidos colectivos y sabemos de muchas pequeñas industrias que están quebrando a consecuencia del alza del dólar que a su vez elevó dramáticamente los costos de las materias primas.

Por otra parte cientos de miles de personas han sido desplazadas del campo a la ciudad por la violencia que la oligarquía desató contra nuestros campesinos. Todos ellos deben comprender que la solución de sus problemas no deben esperarla de sus propias verdugos, de los que crearon la violencia, de los que tienen hipotecado al país, de los que precisamente causan la miseria sino que la solución esta en manos de la mayoría, uno de cuyos sectores más importantes numéricamente es el de 105 desempleados.

La crisis cada día se agudiza más. La oligarquía, por ser cada día más mezquino, más egoísta y más antinacional, está lanzando todos los días nuevos contingentes del pueblo a la lucha revolucionaria. Cuando un hombre o una mujer no tienen nada que perder -ni siquiera un empleo con salario de hambre-, cuando al participar en la lucha lo tiene todo por ganar y sólo sus cadenas por perder y cuando ésta es la situación de todo un pueblo, significa que la hora de nuestra liberación está cada minuto más cercana.

Esta es la lucha de todo un pueblo contra un puñado de opresores, cuya único sostén son las armas y el apoyo extranjero, y en esa lucha el pueblo vencerá porque no hay fuerza capaz de impedir la victoria de un pueblo unido que lucha por sus derechos, que la lucha inspirado en ideales nobles y generosos. Antes que morir de hambre o de frío, antes que padecer más miseria y humillaciones el pueblo prefiere luchar por conquistar definitivamente el poder. A ello lo ha obligado la oligarquía. La oligarquía ha retado a nuestro pueblo y hemos aceptado el reto.

MENSAJE A LOS PRESOS POLÍTICOS



Frente Unido, N° 12, Noviembre 18 de 1965

El pueblo colombiano debe comprender que la minoría que hoy tiene el poder, no nos la va entregar sin defenderlo. Es necesario recordar cómo fue de dura la lucha contra los españoles del siglo pasado y cuántas penalidades debieron pasar los revolucionarios de esa época. Puede decirse que un buen termómetro para saber si una persona o una organización es revolucionaria consiste en darse cuenta de si la oligarquía lo persigue o no. Entre más revolucionaria sea, con toda seguridad más la va a perseguir. Tanto los extranjeros como la oligarquía saben distinguir muy bien quién quiere verdaderamente arrebatárles el poder para dárselo al pueblo, y quién sólo busca ventajas personales o de otro tipo.

La oligarquía sabe así cuáles son sus verdaderos enemigos, y a esos es a los que persigue con saña. Por eso Nariño, por ejemplo que peleó con las armas en las manos y que no buscaba solamente ventajas para los criollos ricos sino para mejorar la suerte del pueblo, tuvo que pasar tantos años en la cárcel, combatida no solamente por los españoles, sino también por muchos "próceres" pertenecientes a la oligarquía de entonces, de la cual descenden los "próceres" de ahora.

Por eso la oligarquía nos ya a perseguir cada día con mayor ferocidad. Cuando se dé cuenta de que sí estamos decididos a llegar hasta las últimas consecuencias en la lucha por la toma del poder para el pueblo, esa minoría que no ha vacilado en lanzar al país a la violencia, en vender la soberanía al extranjero, en convertir a nuestros soldados en un ejército ocupante de su propia patria, esa minoría a la que no le ha temblado la mano para mandar asesinar a las dirigentes populares, va a lanzar contra el Frente Unido del

Pueblo y contra las organizaciones populares todo el peso de su aparato represivo.

Eso no nos debe sorprender, ni nos debe asustar, la oligarquía tiene una doble moral, de la cual se vale, por ejemplo, para condenar la violencia revolucionaria mientras ella asesina y encarcela a los defensores y representantes de la clase popular. Es la misma doble moral que tienen los Estados Unidos, que mientras hablan de paz, están bombardeando al Vietnam y desembarcando en Santo Domingo. Por eso se entienden tan bien. Pero como nosotros sabemos que a todo el pueblo no lo van a poder encarcelar, ni los campesinos armados y organizados se van a dejar echar al mar, no nos asustamos de la represión que realicen contra nosotros.

Yo ya he dicho que es un deber de los revolucionarios no dejarse asesinar. Que si los persiguen en las ciudades nos iremos a los campos, en donde estaremos en igualdad de condiciones con los enviados de la oligarquía. Desgraciadamente, no todos los revolucionarios pueden ni deben tomar esa medida extrema y a muchos de ellos el gobierno de la oligarquía los apresara y quizás llegue, como todas los gobiernos tiránicos, hasta torturarlos Pero el revolucionario que sea apresado, no deja de ser por eso un elemento valioso en la lucha revolucionaria.

Desde la cárcel, el revolucionario debe dar ejemplo al pueblo de valor y decisión de espíritu de sacrificio y de lealtad a la revolución. Su tiempo allí debe ser empleado en estudiar, en prepararse mejor para comprender la justicia de los ideales revolucionarios, en templarse más aún para el día que recobre la libertad. Además, el preso político debe demostrarles a los guardianes y a los otros presos que hay una diferencia profunda entre él y un delincuente común. El revolucionario debe exigir con su conducta que sus carceleros le den un trato de acuerdo con su condición de luchador por el pueblo. No hay nada más desmoralizador para el enemigo que nuestro propio valor, que nuestra propia entereza. Antes que sentir vergüenza por estar preso, el revolucionario debe sentirse orgulloso del temor con que la oligarquía lo ve, debe sentirse orgulloso de "sufrir persecuciones por la justicia".

Por su parte, la clase popular debe ver en el revolucionario preso un estímulo más para luchar contra la oligarquía. Debe ver en él a un combatiente de vanguardia que merece todo el aprecio y todo el respaldo. Debe darle, por consiguiente, toda su solidaridad, a través de exigencias para que le sea devuelta su libertad y con actos concretos tales como hacerles llegar información, comida, dinero, cobijas, libros, etc. Sin embargo, la mayor ayuda que las organizaciones populares y los revolucionarios en particular, pueden dar a un preso, es aumentar su lucha. Es necesario que nuestro compañero privado de libertad sepa que mientras él está tras las rejas miles y miles de hombres y mujeres luchan por realizar la revolución, luchan por devolverle su libertad, la mejor manera de evitar que haya presos del pueblo, es que el pueblo se tome el poder.

No importa, pues, que la oligarquía quiera atemorizar a los revolucionarios. No importa que ella claudique de sus principios "democráticos", y le entregue todo el poder judicial a los militares para lavarse las manos y obligar al ejército a que peque nuevamente ante las ojos del pueblo

condenando en consejas de guerra verbales a los revolucionarios. Quizás los propios militares lleguen a darse cuenta algún día de la hipocresía y la conducta farisaica de nuestras 24 familias millonarias y de los políticos inescrupulosos que le sirven de voceros. Por nuestra parte, nada nos hará desistir de nuestra lucha por organizar el pueblo e ir con él hasta la toma del poder, cueste la que cueste. Y lo decimos porque sabemos que es una decisión de las mayorías, sin cuyo apoyo y participación activa, ni la cárcel, ni las penalidades de la lucha tendrían sentido ni esperanza.

MENSAJE AL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO



Frente Unido, N^o 13, Noviembre 25 de 1965

Dos condiciones han hecho posible que el Frente Unido del Pueblo colombiano, en sólo cinco meses de vida haya alcanzado la vitalidad y la extensión que hoy tiene. En primer lugar nuestra decisión de llevar la lucha hasta el final cueste la que cueste, hasta conseguir la toma del poder para el pueblo. En segundo lugar, nuestra insistencia en la unidad en torno a la Plataforma, recalando en las cosas que nos unen y no en las que nos desunen. Esas dos características han dado por resultado que muchos revolucionarios que andaban sueltos, sin aunar sus esfuerzos y, por consiguiente, malgastando mucha energía, ahora se hayan unido para trabajar por la revolución dentro del Frente Unido, sumando sus fuerzas a las de las organizaciones ya existentes.

Conseguir eso no ha sido fácil, ni creo que el objetivo se haya cumplido en su totalidad. Es cierto que ya tenemos comandos en todas las ciudades

grandes del país y en muchas pequeñas; es cierto que el semanario continuo circulando con un tiraje considerable, pero eso no basta. Desgraciadamente, los revolucionarios colombianos todavía no comprenden en muchos casos la importancia de la unidad, y se dejan llevar fácilmente hacia discusiones que pueden ser importantes, pero que en los momentos actuales no corresponden al deseo de unidad y de acción que de nosotros están esperando las mayorías. En muchos casos, los revolucionarios piensan más en sus problemas personales que en la revolución y ponen por encima de ella sus propios asuntos a los de su grupo.

Y lo más grave es que en muchas ocasiones ni siquiera existen verdaderas diferencias teóricas sino simples rencores heredados de antiguas disputas entre grupos y hasta entre personas. Pero si se analizan los deberes que tenemos los revolucionarios para con nuestro pueblo, si nos damos cuenta de la tarea que tenemos por delante, si logramos despejarnos un poco del egoísmo y del sectarismo, vamos a ver cómo se empequeñecen y pierden importancia todos esos pequeños conflictos.

Por eso yo creo que una de las tareas más importantes de los no alineados consiste precisamente en reunir en torno a la Plataforma a todos los revolucionarios, evitando en la posible que entre los grupos o partidos y aún entre las personas se planteen problemas que dividan antes que unifiquen. Esa es una de las mayores responsabilidades de los no alineados. Y deben procurar obrar siempre en el sentido de unificar y no de buscar o permitir nuevas razones de conflicto. No debemos olvidar un solo instante que nuestra labor se orienta hacia la suma y no hacia la resta de esfuerzos. De ahí que hayamos lanzado un decreto de guerra a muerte contra todo lo que sea antirrevolucionario. Y que hayamos dicho que somos amigos de TODOS los revolucionarios, vengan de donde vinieren.

Nosotros no vamos a subestimar ni desaprovechar la ayuda que cada revolucionario pueda y quiera dar a la revolución. Pensamos que el Frente Unido debe ser como un recipiente en el cual todo el pueblo, y en primer lugar los revolucionarios, depositen lo mucho o lo poco que puedan dar. Y en ocasiones puede llegar a ser más valiosa la pequeña ayuda de un revolucionario pobre y esforzado que la ayuda interesada, sin convicción, de otras personas.

Pero de todas maneras, ya podemos decir que tenemos una cierta organización en todo el país. Aún cuando ella no sea tan extensa ni tan disciplinada como quisiéramos, podemos considerar que hemos cumplido una primera etapa, y que toda la agitación hecha a través de mis giras y del periódico, ha dado ya unos primeros frutos. Pero ahora a esa organización se le plantea una nueva etapa consistente en solidificar, en endurecer lo que hasta ahora hemos construido. Nosotros no podemos permitir que las tareas de organización se estanquen, porque estamos convencidos de que todo minuto que perdamos ahora, lo vamos a tener que pagar doble cuando tengamos que organizar al pueblo bajo la persecución implacable que la oligarquía va a desatar contra nosotros. Dentro de ese plan, la preparación de la convención para comienzos del año entrante, juega un papel muy importante por cuanto va a ser un paso decisivo.

Por otra parte, el Frente Unido del pueblo, BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA debe desaparecer. Por más presiones que se ejerzan contra nosotros, por más presos que tengamos, el Frente Unido debe seguir funcionando.

Así yo mismo me vea obligado en determinado momento a buscar un lugar seguro desde el cual proseguir la lucha, la lucha legal debe proseguir. Por nuestra parte, seguiremos editando el periódico hasta que nos lo cierren. Y si lo clausuran, sacaremos otros. Pero tenemos que hacer todo lo posible por tener siempre el órgano legal del Frente Unido circulando en todo el país y esa es una responsabilidad que no solo es de quienes lo escriben, sino de quienes lo distribuyen y lo compran.

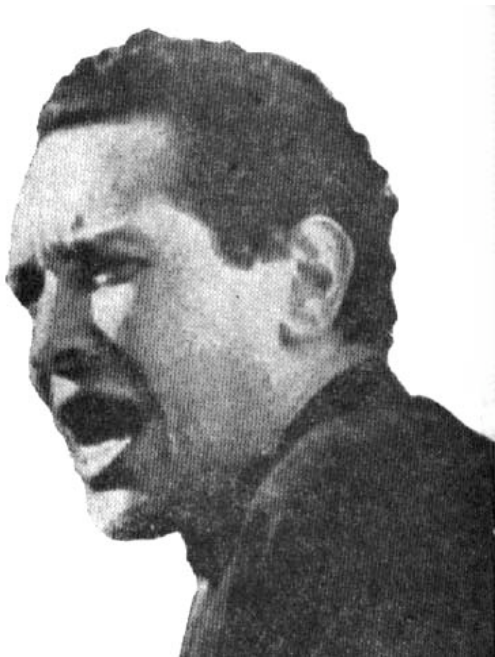
Lo anterior lo decimos, porque nunca nos hemos hecho ilusiones, ni le hemos hablado de ellas a la clase popular. Yo creo que la clase minoritaria generalizara contra todo el pueblo la guerra de exterminio que ya ha iniciado en algunas regiones del país, y creo en consecuencia que el Frente Unido debe prepararse, redoblando sus esfuerzos para poder resistir la embestida de la oligarquía. Y como lo que nos estamos proponiendo no es solamente resistir, sino vencer, y lo que queremos no es dejar tranquila a la oligarquía para que ella nos deje tranquilos con nuestra miseria, sino por el contrario, queremos decidir de una vez por todas nuestros destinos enfrentándonos a la minoría en lucha franca de todo el pueblo contra ella para disputarle el poder, pensamos que el Frente Unido debe fortalecerse más y más cada día.

De ahí nuestra insistencia en la unidad de los revolucionarios. Porque sabemos que las etapas que se avecinan serán infinitamente más difíciles que las que hasta ahora nos ha tocado vivir, y que si no luchamos todos unidos, corremos serio riesgo que el dolor causado al pueblo sea mucho mayor, con menos provecho para la causa revolucionaria Y de ello seríamos responsables los revolucionarios que no hemos sido capaces de poner los intereses del pueblo por encima de nuestras propias disputas.

Nuestro pueblo es valiente. Nuestro pueblo no tiene miedo de afrontar la lucha contra la minoría explotadora porque lleva ya muchos años sufriendo sin ninguna esperanza. Nuestro pueblo ha visto ahora en la tesis del Frente Unido una esperanza y por eso sería criminal de parte nuestra volverlo a defraudar. Tenemos entonces que aprender de él y sentirnos estimulados con su ejemplo y con su ánimo de lucha. Unido el pueblo es invencible, es capaz de conquistar todo cuanto se proponga por más armas y por más dinero que tenga el enemigo.

Hagamos pues un gran esfuerzo por hacer de nuestra organización el movimiento revolucionario que el pueblo esta necesitando. Que en él encuentren los cristianos, los marxistas, los sin partido, los del MRL, los de ANAPO, los liberales, los conservadores, todos los pobres de Colombia, un arma eficaz para enfrentarse a la oligarquía. No importan las diferencias tácticas que ahora nos aparten: tenemos que convencerlos a todos con nuestro ejemplo de la necesidad de la unidad y de la posibilidad de conquistar nuestro objetivo final: la toma del poder para el pueblo, cueste lo que cueste.

MENSAJE A LA OLIGARQUÍA



Frente Unido. Edición extraordinaria Diciembre 9 de 1965

Dirigir un mensaje a los que no quieren ni pueden oír es un deber penoso. Sin embargo, es un deber, y un deber histórico, en el momento que la oligarquía colombiana quiere llegar a hacer culminar su iniquidad en contra de la patria y en contra de los colombianos.

Durante más de 150 años la casta económica, las pocas familias que tienen casi toda la riqueza colombiana, ha usurpado el poder político en su propio provecho. Ha usado todas las artimañas y trampas para conservar ese poder engañando al pueblo.

Inventaron la división entre liberales y conservadores. Esta división, que no comprendía el pueblo, sirvió para sembrar el odio entre los mismos elementos de la clase popular. Esos odios ancestrales transmitidos de padres a hijos han servido únicamente a la oligarquía. Mientras los pobres pelean, los ricos gobiernan en su propio provecho. El pueblo no entendía la política de los ricos, pero toda la rabia que sentía por no poder comer ni poder estudiar, por sentirse enfermo, sin casa, sin tierra y sin trabajo, todo ese rencor lo descargaban los liberales pobres contra los conservadores pobres y los conservadores pobres contra los liberales pobres. Los oligarcas, los culpables de la mala situación de los pobres, miraban felices los toros desde la barrera, ganado dinero y dirigiendo el país. Lo único que

dividía a los oligarcas liberales de los oligarcas conservadores era el problema de la repartición del presupuesto y de los puestos públicos. El presupuesto nacional, las rentas públicas, no alcanzaban para dejar satisfechos a los oligarcas conservadores y liberales reunidos. Por eso peleaban para llegar al poder; para saldar las cuentas electorales dándole puestos públicos a los gamonales adictas y repartirse el presupuesto excluyendo totalmente a las del otro bando político.

Cuarenta años los liberales no tuvieron puestos y después les sucedió, otro tanto a los conservadores durante 16 años. Las diferencias políticas y religiosas ya habían cesado. Ya no se peleaba entre los oligarcas sino por la plata del gobierno y por los puestos públicos. Mientras tanto, el pueblo se daba cuenta de que su lucha por el partido liberal o por los partidos conservadores lo hundía cada vez más en la miseria. Los ricos no se daban cuenta que el pueblo estaba harto de ellos. Cuando apareció Jorge Eliécer Gaitán enarbolando la bandera de la restauración moral de la República, lo hizo tanto en contra de la oligarquía liberal como de la conservadora. Por eso las dos oligarquías fueron antigaitanistas. La oligarquía liberal se volvió gaitanista después que la oligarquía conservadora mató a Gaitán en las calles de Bogotá.

Ya iniciada en el camino de la violencia para conservar el poder, la oligarquía no parara en el uso de esa violencia. Puso a los campesinos liberales a que se mataran con los conservadores. Cuando la agresividad, el odio y el rencor de los pobres se desbordaron en una lucha entre los necesitados de Colombia, la oligarquía se asustó y propició el golpe militar. El gobierno militar tampoco sirvió en forma suficientemente eficaz a los intereses de la oligarquía. Entonces el jefe de la oligarquía liberal, doctor Alberto Lleras Camargo, y el jefe de la oligarquía conservadora, doctor Laureano Gómez, se reunieron para hacer un examen de conciencia y se dijeron: "Por estar peleando por el reparto del presupuesto y del botín burocrático casi perdemos el poder para la oligarquía. Dejémonos de pelear por eso haciendo un contrato, dividiéndonos el país como quien se divide una hacienda, por mitad, entre las dos oligarquías. La paridad y la alternación nos permiten un reparto equitativo y así podemos formar un partido nuevo, el partido de la oligarquía". Así nació el Frente Nacional como el primer partido de clase, como el partido de la oligarquía colombiano.

El pueblo vuelve a ser engañado y concurre a las elecciones a votar el plebiscito, a votar por Alberto Lleras, por el Frente Nacional. El resultado, naturalmente, fue peor: Ahora era la oligarquía unida la que gobernaba en contra del pueblo. Por eso todo lo que esperaban los colombianos salió al contrario. El Frente Nacional ofreció paz y los campesinos siguen siendo asesinados; se realizaron matanzas obreras de los azucareros y de Santa Bárbara, se invadieron las Universidades y se aumentó el presupuesto de guerra.

El Frente Nacional dijo que remediaría la situación financiera, y duplicó la deuda externa produciendo tres devaluaciones (hasta ahora) y con ellas la miseria del pueblo colombiano por varias generaciones. El Frente Nacional

dijo que haría la reforma agraria, y no hizo sino dictar una ley que garantiza los intereses de los ricos en contra de los derechos de los pobres.

Le impuso al país un candidato inepto para la Presidencia de la República. El Frente Nacional logró la mayor abstención electoral de nuestra historia y ahora, ante su fracaso total, ¿qué está haciendo la oligarquía? vuelve a recurrir a la violencia. Declara el Estado de Sitio. Legisla por decreto. Vende el país a los Estados Unidos. Se reúne en un lujoso hotel y decide sobre el próximo Presidente. Desde los salones resuelven sobre el país entero. Están completamente ciegos.

Como ultimo grito de alarma quiero decirles:

Señores oligarcas el pueblo ya no les cree nada a ustedes. El pueblo no quiere votar por ustedes. El pueblo está hartos y desesperado. El pueblo no quiere ir a las elecciones que ustedes que organicen. El pueblo no quiere a Carlos ni Alberto Lleras ni a ninguno de ustedes. El pueblo está sufriendo y resuelto a todo. El pueblo sabe que ustedes también están resueltos a todo. Por eso les pido que sean realistas y que si quieren engañar al Pueblo con nuevas componendas políticas, no vayan a creer que el Pueblo le va a tener fe. Ustedes saben que la lucha ira hasta las últimas consecuencias. La experiencia ha sido tan amarga que el Pueblo ya está decidido a echar el todo por el todo. Desgraciadamente los oligarcas aislados, ciegos y orgullosos parecen no querer darse cuenta de que la revolución de las masas populares colombianas no parará ahora sino hasta lograr la conquista del poder para el Pueblo.

PROCLAMA A LOS COLOMBIANOS.



Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.

En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas formulas que

siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer Gaitán, la oligarquía lo mato. Cuando el pueblo pedía paz la oligarquía sembró el país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía mas violencia y organizo las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía invento el golpe militar para que las guerrillas engañadas, se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia, se le volvió a engañar con un plebiscito y un Frente Nacional que le imponía la dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo ya no creerá nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo esta desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y sobre todo DIGNIDAD. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo. El pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que este es el momento. Que no lo he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades clamando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte.

Ya esta todo preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia en las elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar; con comités bipartidistas; con movimiento de renovación a base de ideas y de personas que no solo son viejas sino que han traicionado al pueblo. ¿Qué más esperamos colombianos?

Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejercito de Liberación Nacional porque en él encontré' los mismos ideales del Frente Unido. Encontré' el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales. Sin ningún animo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Qué busca liberar al pueblo de la explotación de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no este' totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del Frente Unido.

Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos estar alerta. Debemos recoger armas y municiones. Buscar entrenamiento guerrillero. Conversar

con los más íntimos. Reunir ropa, drogas y provisiones, y prepararnos para una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo en los que la victoria sea segura. Probemos a los que se dicen revolucionarios. Descartemos a los traidores. No dejemos de actuar pero no nos impacientemos. En una guerra prolongada todos deberán actuar en algún momento. Lo que importa es que en ese preciso momento la revolución nos encuentre listos y prevenidos. No se necesita que todos hagamos todo. Debemos repartir el trabajo. Los militantes del Frente Unido deben estar a la vanguardia de la iniciativa y de la acción. Tengamos paciencia en la espera y confianza en la victoria final.

La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos comenzado porque la jornada es larga.

Colombianos: No dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.

Militantes del Frente Unido: Hagamos una realidad nuestras consignas:

!Por la unidad de la clase popular hasta la muerte!

!Por la organización de la clase popular hasta la muerte!

!Por la toma del poder para la clase popular hasta la muerte! Hasta la muerte porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria por que un pueblo que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria. Hasta la victoria final con las consignas del Ejército de Liberación Nacional:

!NI UN PASO ATRÁS!

! LIBERACIÓN O MUERTE!

Camilo Torres. El cura guerrillero.



Abril 29 de 1999.

Representó la expresión extrema de lo que se conocería como el compromiso político de la Iglesia católica en América Latina.

Camilo Torres, el cura guerrillero, se convirtió en el símbolo de los grupos armados de izquierda en Colombia, luego de que, en la década de los sesenta, decidió unirse al subversivo Ejército de Liberación Nacional (ELN) con un lema inédito hasta esa época: la unidad de cristianos y revolucionarios para lograr una sociedad plenamente humana.

Esa experiencia lo convirtió, años más tarde, en un dirigente popular, convencido de la unidad de la gente como fundamento del cambio social. Una revolución como la forma más eficaz "de dar de comer al hambriento, de beber al sediento y de vestir al desnudo".

La progresiva radicalización de Torres y la represión hacia el movimiento Frente Unido, los encarcelamientos y los peligros que se cernían en su contra, por las persecuciones del gobierno colombiano de la época, aceleraron su ingreso a la guerrilla. Camilo Torres, en una proclama abierta a los colombianos, dio a conocer su vinculación de esta manera: "me he incorporado al ELN porque en él encontré el deseo y la realización de una unidad de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales. Por ello, no depondré las armas mientras el poder no esté totalmente en las manos del pueblo".

Según los estudiosos de su vida, Torres señaló con su práctica un camino que sería retomado por muchos revolucionarios cristianos y no cristianos: la importancia decisiva del testimonio personal de la entrega por y para los pobres.

Entre la revolución y la ética

Para Torres, no era necesario discernir si el alma era mortal o no. Creyó que lo más importante era superar la mortalidad que produce el hambre. Y llamó a los cristianos a cumplir con lo que para él era una exigencia ética y moral: "el deber de todo verdadero cristiano es hacer la revolución." Enfatizó, antes de unirse al ELN, los objetivos del frente que integraba: "nuestro trabajo, principalmente, es el de organizar a los no alineados, a la mayoría de la clase popular que no pertenece a los partidos políticos". Camilo Torres fue un convencido de trabajar con las masas populares. Él decía: "nadie puede ser verdaderamente revolucionario si no confía en los valores del pueblo". Entendió Torres que la clase en el poder no podía realizar una política que favoreciera a la clase popular y correspondía a esta realizarla. La presencia de Torres y su contribución al desarrollo de movimientos similares en su país y en el continente, a pesar de su muerte, abrió un camino antes considerado inexpugnable: el proceso de apertura y presencia de los cristianos en las guerrillas de izquierda.

CAMILO A TRAVES DE SU PALABRA



PORQUE ME HICE REVOLUCIONARIO

"...Yo vengo de una familia que no era prácticamente, más bien de libres pensadores. Yo encontré el cristianismo como una forma de vivir el amor al prójimo. El amor a los semejantes. Al ver la importancia que tiene esto, resolví dedicarme al amor al prójimo de tiempo completo, y por eso me hice

sacerdote. Cuando vi que la caridad, y el amor para ser sincero y verdadero tenía que ser eficaz, entonces vi que era necesario unirlo a la ciencia. Y por eso me hice sociólogo. Pero al estudiar sociología, me di cuenta que para darle de comer a las mayorías, para darle vivienda a las mayorías, para darle educación a las mayorías, no bastaba con la beneficencia del paternalismo. Si no que había que organizar a nuestra sociedad en una forma diferente.

Por y todos los medios traté que lo hicieran los laicos católicos. Pero que realizan esa transformación estructural en Colombia, en beneficio de mis hermanos. Sin embargo, vi. Que o no sé que o no se podía hacer. Y después de haber ensayado por muchos medios, de recurrir a los políticos de la oposición, me resolví yo mismo a plantearlo al pueblo directamente”.

EL OUDIO ES REACCIONARIO, SÓLO LA REVOLUCION REALIZA EL AMOR

“Si la eficacia del amor al prójimo no se logra sino mediante una revolución, el amor al prójimo debe considerar la revolución como uno de sus objetivos y si esa revolución se concibe en la acción, en la práctica, con algunos métodos y objetivos marxistas, leninistas, no es que los marxistas se vuelvan cristianos o los cristianos marxistas, sino que se unen para la solución técnica de los problemas de las mayorías de los latinoamericanos y que esta solución debe ser permitida no sólo para los católicos, sino obligatoria para el sacerdote”.

“No se sirve al prójimo regalándole zapatos viejos, ni migajas de comida que le sobran a los ricos. Se sirve al prójimo con una reforma agraria fundamental, con educación gratuita, con la distribución racional de la riqueza, con igualdad de oportunidades para todos. Y como eso sólo se consigue tomándose el poder, entonces hay que hacer la revolución para tomarse el poder”. (El Nacional, Barranquilla, 6 de agosto-65).

LOS BURGUESES TIENEN LA PALABRA:

REVOLUCION VIOLENTA-REVOLUCION PACIFICA

Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber por qué la clase dirigente me hace parecer como defensor de la revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder, para que las decisiones gubernamentales sean a favor de las mayorías y no de las minorías, y como todos sabemos que esto no es fácil, yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo, ustedes ven las publicaciones de la gran prensa, inclusive las reacciones de la jerarquía eclesiástica que me ha condenado porque estoy defendiendo la revolución violenta.

¿Qué es lo que sucede con la clase dirigente?

“Que ella sabe que quien va a definir sobre la pasividad, es decir, el que la revolución sea pacífica o que la revolución sea violenta, es ella. La decisión no está en manos de la clase popular sino en manos de la clase dirigente. Y como la clase popular comienza a organizarse valerosamente, con disciplina, con decisión, y como nosotros no nos estamos organizando para las elecciones, entonces se apresura a decir que estamos organizando la revolución violenta”. (Conferencia dictada en el salón del sindicato de Bavaria, el 14 de julio de 1965).

REVOLUCIÓN O CONCILIACIÓN

“Las presiones para obtener cambios reformistas”. Son aquellas que pretenden soluciones de transición. Es decir, soluciones que contemplan intereses comunes a la clase alta y a la clase popular. Estas soluciones no cambian las estructuras, sino que las adaptan a esos intereses, en caso de que existan”.

“Las presiones para obtener un cambio revolucionario”. Son las que se encaminan a cambio de las estructuras. Especialmente se trata de un cambio de la propiedad, del ingreso, de las inversiones, del consumo, de la educación y de la organización política y administrativa. Igualmente contempla el cambio en las relaciones internacionales de tipo político, económico y cultural”.

“El deseo y la previsión de la clase dirigente se modifican con el género y con intensidad de la presión proveniente de la clase popular”(Vanguardia sindical, Nro.41 Bogotá, julio 23-65).

SOCIALISMO TARDE O TEMPRANO

“La toma del poder podrá ser repentina o progresiva. Todo depende de la unidad u organización de la clase popular por un lado y de la actitud beligerante o no de la oligarquía. La clase popular no decide sobre la vía para la toma del poder, ella ha decidido que lo ha de tomar tarde o temprano; la oligarquía es la que debe decidir como lo va a entregar. Si lo entrega pacíficamente, la clase popular lo tomará pacíficamente. Si no lo quiere entregar sino por las malas, la clase popular lo tomará por las malas” (Bogotá 8 de septiembre, 1965).

LA REVOLUCIÓN NO ADMITE TECNÓCRATAS NI BURÓCRATAS

“Nuestros dirigentes progresistas, en muchas ocasiones, se constituyen en tales por un sentimiento altruista que podemos identificar con el de los socialistas utópicos sin bases científicas y sin tácticas racionalmente establecidas.

El tradicionalismo obra en ellos no por acción sino por reacción. Lo tradicional aunque científicamente aparezca aconsejable, es muchas veces rechazado por resentimiento. El espíritu normativo y especulativo, hace que estos mismos den más énfasis a los planteamientos teóricos que a las soluciones prácticas de nuestros problemas socioeconómicos. Esta orientación está estrechamente ligada al colonialismo de nuestra izquierda. Se usan slogan y clisés. Se emplean una jerga revolucionaria especializada. Se dan soluciones prefabricadas en el exterior a problemas latinoamericanos. Se hacen manifestaciones públicas de solidaridad con pueblos oprimidos del extranjero, y se olvida la situación de los oprimidos nacionales. El sentimentalismo también se traduce en caudillismo personalista y en frustración.

Mientras la clase dirigente minoritaria pero todopoderosa se une para defender sus intereses, los dirigentes de izquierda se atacan entre sí, producen desconcierto en la clase popular y representan, en forma más fiel los criterios tradicionales, sentimentales, especulativos y de colonialismo ideológico". ("El espectador" julio 4 de 1965)

LA LUCHA, ES LARGA, COMENCEMOS YA...

"Si ha habido oportunismo mezquino, nuestra generación seguirá desintegrada y pasará a la historia, como otra más que reaccionó en un momento en que estuvo satisfecha pero que, cuando recibió un mendrugo de las estructuras como un perro dejó de ladrar y se acostó tranquila".

LA CLASE POPULAR HA DECIDIDO QUE VA A TOMAR EL PODER TARDE O TEMPRANO;

LA OLIGARQUIA DEBE DECIDIR CÓMO LA VA A ENTREGAR.

Camilo, una estrella fugaz de luz

Universal.



Texto de Pablo Beltrán del COCE, sobre el Comandante en jefe Camilo Torres Restrepo.

Voy a hablarles del comandante Camilo Torres Restrepo. Voy a hablarles de un inmortal, especie escasa de la misma clase a la que pertenecen Bolívar y el Che. Es una estrella que como ellos dos aún brillan en el cielo americano. Les hablaré de su recorrido como estrella fugaz y única. De cómo se formó tal estrella, de la razón por la cual su luz sigue iluminando y del por qué su brillo no se desgasta con el paso de los años. Una estrella está construida por capas, como los dulces, que en el centro tienen coco y luego están recubiertos por capas sucesivas de galleta, caramelo y chocolate. Camilo, en los primeros 25 años de su vida soñó con ser sacerdote para practicar el humanismo, que es el núcleo de fuego de que está construido este astro universal. Los siguientes cinco años de su vida en Europa los dedicó a la ciencia y se volvió sociólogo. En esta fase de su carrera pensó que las herramientas tecnológicas y científicas eran la clave para transformar de raíz a Colombia. Esa capa científica, es el segundo componente de esta estrella única. Regresó a la patria y en agitada carrera fundó y dirigió la facultad de sociología, luego se dedicó a la reforma agraria y en esa brega se encontró con la leyenda guerrillera de los llanos orientales. Esta tercera fase de su corta vida, la más intensa, transcurre entre 1959 y 1965, de los 30 a los 36 años de edad. Durante ella aprendió que la oligarquía se aferra hasta morir a sus privilegios, por lo que la presión popular para obtener los cambios debe ser masiva, intensa y sin aflojar un minuto. Para llevar a la práctica esa conclusión, abandonó sus cargos en la universidad, abandonó sus posiciones en la burocracia estatal, abandonó a la iglesia y se alejó un poco de su familia. Fue el precio que con suma alegría pagó para estar dentro del pueblo y al servicio de sus intereses. El motivo para alejarse de aquellos y fundirse en el pueblo lo fundamentó en la convicción, que así expresaba: "La revolución no sólo es permitida, sino obligatoria, para los cristianos que ven en ella la única manera eficaz de realizar el amor para todos". Fundó el Frente Unido, con él agitó un programa de transformaciones revolucionarias en intensa gira por todo el país. La clave del rápido crecimiento de su movimiento opositor la

construyó Camilo con un método revolucionario para unir voluntades, que él sintetizó en estas breves palabras: Insistir en los puntos que nos unen y prescindir un poco de los que nos separan. La oligarquía lo acechó para matarlo y el imperio amenazó con invadir a Colombia en Agosto de 1965, porque la agitación revolucionaria y las protestas amenazaban con desbordar al gobierno de ese entonces. En esta fase se funde la tercera capa que conforma al gran Camilo Torres, constituida por el esfuerzo por la unidad y el servicio al pueblo. Camilo aprendió de Gaitán como tribuno popular. El Frente Unido, su movimiento político, como el de Jorge Eliécer Gaitán también se agigantó. Pero a diferencia de él desconfió de la oligarquía y para no dejarse asesinar se incorporó a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, un día 18 de Octubre de 1965. Así explicó públicamente su decisión: "Me he incorporado al ELN porque en él encontré el deseo y la realización de una unidad de base campesina, sin diferencias religiosas, ni de partidos tradicionales. Por ello, no depondré las armas mientras el poder no esté totalmente en las manos del pueblo". Con ésta histórica decisión se configuró la cuarta capa que compone a este astro revolucionario, la capa de la consecuencia y de la resistencia a todos los retos que le colocaron el imperio y la oligarquía.

Ya habrán hecho la cuenta de los materiales de que está construida la estrella de la que les estoy hablando. Está conformada en su interior por un núcleo de humanismo, recubierto por una capa de ciencia y luego por otra de lucha por la unidad y de servicio al pueblo. Y para completar, sigue la capa externa de demostrada consecuencia y resistencia todo terreno para este camino revolucionario. Por la altísima calidad de sus materiales es que se explica que la luz de este astro sea eterna, pese a que su aparición por el cielo colombiano haya sido tan fugaz. Camilo no alcanzó ni siquiera a cumplir 4 meses de vida guerrillera rural, pues cayó en combate un día 15 de Febrero de 1966, doce días después de haber cumplido los 37 años de edad.

Su intensa luz aún alumbra el camino de la revolución de todos nosotros en el Ejército de Liberación Nacional y el de miles de revolucionarios en todo el mundo, unos cristianos y otros que no lo son. De su Proclama al pueblo colombiano del 7 de Enero de 1966, quiero recordarles su llamado final, para que lo recojamos como parte del testamento que él nos dejó:

Poema

Al Compañero Comandante Camilo Torres Restrepo

En la altiva Simacota
Camilo está floreciendo
con el fulgor de mil rosas
y el madurar de mil vientos.
¡Ay de las balas rabiosas
que a Camilo quieren muerto,

no saben esos traidores
que Camilo es vida y verbo!

En la altiva Simacota
Camilo está fruteciendo,
de su fusil brotan poemas,
de su mirar nacen huertos.
¡Ay de las hórridas tropas
que a Camilo quieren muerto,
no saben esas traidoras
que el gran Camilo es eterno!

En la altiva Simacota
Camilo está conduciendo
las milicias vengadoras
de campesinos y obreros
¡Ay de las fétidas tropas
que a Camilo quieren muerto,
no saben esas traidoras
que Camilo es gloria y trueno!

En la altiva Simacota
Camilo está construyendo
la sociedad redentora
que ha soñado nuestro pueblo
¡Ay de las huestes de sombras
que a Camilo quieren muerto,
no saben esas traidoras
que Camilo es savia y fuego!

En la altiva Simacota
Camilo está concibiendo
primaveras alborozas
con el vigor de mi pueblo
¡Ay de las ruines escoltas
que a Camilo quieren muerto,
no saben esas traidoras
que Camilo es sol y nervio!

En la altiva Simacota
Camilo está dirigiendo,
por sus caminos de aurora
a mis bravos guerrilleros.
¡Ay de las pútridas hordas
que a Camilo quieren muerto,
no saben esas traidoras
que Camilo es todo un pueblo!

En el Patio de Cemento
dicen que murió Camilo;
que cayó sin un lamento
como un comunero altivo.

¡Ay, cómo engañan al pueblo!
Partido a bala y cuchillo,
un oscuro regimiento
dice haber muerto a Camilo.

En el Patio de Cemento,
bajo un grotesco alarido
de militares y cuervos,
dicen que cayó Camilo.
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
Con un disparo ladino
y una granada de fuego
dizque han matado a Camilo.

En el Patio de Cemento,
cercenado y abatido,
dizque dejaron bien muerto
Al Comandante Camilo.
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
Aniquilado y herido
rematado sobre el suelo
dizque ha quedado Camilo.

En el Patio de Cemento
pateado y escupido
por mercenarios horribles
dizque han matado a Camilo.
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
¡Que Camilo sigue vivo
y es más ardiente su fuego
y es más preciso su brillo!

¡Que en el Patio de Cemento
su corazón andan invicto!
¡que no hay trabas para el viento
ni trabas para su grito!
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
¡Que Camilo sigue erguido
de la montaña hasta el cielo
y hasta el sol desde el abismo!

¡Que en el Patio de Cemento
para siempre quedó escrito
que ni el cuchillo del tiempo
podrá segar a Camilo!
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
¡Que Camilo sigue altivo
y está creciendo en el pueblo
como un titán colectivo!

¡Que no saben esas bestias
perfumadas de veneno,

que Camilo es una gesta
sin palideces de miedo!
¡Que en Colombia y en la tierra
y en el luchar obrero,
se agiganta una bandera!
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en la bucólica sierra
y en el juntar de los siervos,
truenan una rútila arenga:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en el taller donde entregan
los artesanos su esfuerzo,
bulle una firme advertencia:
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en las ciudades inmensas,
donde los justos son reos
de un tribunal de miserias:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en las perdidas aldeas
cicatrizadas de ruegos
y flageladas de penas
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en las inéditas selvas
donde los indios son cebo
de los yanquis y panteras:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en los bohíos de esperma
donde mulatos y negros
sacan filo a sus quimeras:
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en las prisiones infectas
donde torturan el tiempo
a quien delinque o protesta:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en las perdidas colmenas
donde tristes tugarieros
su destino vociferan:
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en el mitin y en la huelga
con estudiantes y obreros
notifican su presencia:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en la consigna certera
de los bravos que vertieron
toda su sangre procera:
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en la extenuante faena
del labrador y el arriero
que surcan montes y estrellas:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en la esperanza cimera
y en la razón y en el nervio,
y en la raíz del poema:
¡Camilo Torres Restrepo!

¡Camilo Torres Restrepo!
¡Bala limpia y proletaria!
¡Combatiente y guerrillero!
¡Vivo mártir de mi Patria!
¡Camilo Torres Restrepo!
¡Sacerdote y Camarada!
¡Eco blanco y justiciero!
¡Luz certera y libertaria!

¡Camilo Torres Restrepo!
¡Fecundador de alboradas
y mil altos comuneros
que combaten por la Patria!
¡Camilo Torres Restrepo!
¡Profeta de mil jornadas
con epopeyas de truenos
y redentoras batallas!

¡Camilo Torres Restrepo!
¡Comandante de las masas
oprimidas de mi pueblo
que pregonan su voz alta!
¡Camilo Torres Restrepo!
¡Comandante de las masas
que vislumbran el sendero
de las huestes proletarias!

¡Camilo Torres Restrepo!
¡Cáliz de llanto y metralla!
¡Proletario y Comunero!
¡Comandante de las masas!
¡Camilo Torres Restrepo!
¡Comandante de las Masas!
¡Camilo Torres Restrepo!
¡Reto vivo de mi patria!

CONSIGNAS.

¡Por la organización de la clase popular, hasta la muerte!

¡Por la toma del poder para la clase popular, hasta la muerte!

Hasta la muerte, porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria, porque un pueblo desde que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria.

Hasta la victoria final, con las consignas del

EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL.

Ni un paso atrás... ¡Liberación o muerte!

Su pensamiento

Camilo Torres R. consideraba que quien definía el carácter pacífico o violento de la sociedad, no era la clase popular, sino la clase gobernante. - El cura guerrillero encarnó un "proyecto de liberación" en el cual podían participar todos los hombres y mujeres de Colombia, guiados por una opción llamada, por Torres, "el amor eficaz para todos". - Su acción y pensamiento se convirtieron en una invitación permanente de lucha, a fin de que "la próxima generación no sea de esclavos sino de hombres libres".

Impreso en Taller Simacota

Equipo de Propaganda

Área de frontera - Frente de Guerra Suroccidental

Frente Internacional

ELN - COLOMBIA

Febrero 2006

